

CHINATOWN (2)

ANNA POCA CASANOVA

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	4
GLOSARIO	17

Aceleración
América
Apóptico
Automatismos
(*Biopolítica*: nota aclaratoria)
Bolsa *on line*
Caos *vs.* Colapso/Morfostasis
Capitalismo absoluto
Ciberespacio o *Mediascape*
Cibertiempo
Clase virtual
Cognitariado
Composicionismo
Comunidad
Crono-patologías
Desregulación liberal
Deseo/ Economía

Enjambre
Epidemia
Esquizeconomía
Empresa fractal individualizada
Fábrica
Generall Intellect
Globalización
Gobernanza
Hipercultura
Hiperrealidad
Hipersimulación
Hipersimulación neo-barroca
Histeria
Infocracia
Infosfera
Infoproducción
Internet
Lucha Autónoma
Mente Global
Mitopoesis
New Economy
Neo-humana (cultura post-alfabética)
Net-Culture
Neuroplasticidad
Nomadismo cultural
Psicopolítica
Recombinación
Repetición
Riqueza
Rizoma
Semiocapital
Simulacro
Sistema Conectivo
Sujeto de rendimiento
Tecno-automatismos
Terminal pasivo
Trabajo manual / Trabajo intelectual
Trabajo Cognitivo
Underclass
Universalismo
Utopía / Distopía
Virtual

Bibliografía

66

INTRODUCCIÓN

El concepto de **simulacro** es crucial en el pensamiento crítico contemporáneo. Crucial o básico, a modo de viga maestra sostiene *inadvertidamente* toda la arquitectura discursiva.

¿Y cuándo empezó a usarse, cuándo o quién empezó a hablar del *fin de la teoría crítica*? Pues, fue Jean Baudrillard, en rigor, quien calificó de *transpolítica* la actual gestión de “*la ambivalente positividad que nos devora*”; y como *teoría irónica*, el único discurso crítico que puede enfrentarse a tan complejo, invisible poder.

J. Baudrillard escribió un pequeño ensayo publicado en el 2007, el año de su muerte, en el que expresa no solo su tesis principal, la del célebre *simulacro*, sino también sus dudas sobre las limitaciones del *poder simbólico* y de la reversibilidad de la no menos célebre *seducción*. Lleva por título *Carnaval y caníbal o el juego del antagonismo global*. Su argumentación podría sintetizarse de este modo:

1.- La Modernidad como *farsa* de explotación de valores internacionales (religiosos, técnicos, económicos, políticos), que atraviesa las fases históricas de evangelización, colonización, descolonización y *globalización*, es una estrategia hegemónica acompañada siempre de una y reversión extraordinaria, mediante la cual este poder hegemónico es “canibalizado” por aquellos mismos a quienes pretende “carnavalizar” – la venganza es un plato que se come frío... apostillarían los caníbales con sus muy sueltas lenguas de trapo.

2.- La democracia estadounidense es el modelo de la propuesta, imponiendo un **simulacro universal** de la multiplicidad racial y cultural; de la diversidad y de las singularidades excepcionales que es, en verdad, una falsa apariencia, porque la “negritud” entierra a la “blanquitud” en millones de diferencias no homologables a escala planetaria.

3.- Mas ¿es reversible y *simbólico* el poder digital que finalmente se ha impuesto *globalmente*?, se pregunta en su último ensayo J. Baudrillard. J. Baudrillard, el ardiente e incansable defensor de la reversibilidad de toda forma (*seducción, juego, relación dual, muerte, poesía...*)

Retrocedamos muy, muy atrás, en búsqueda de su definición originaria de lo **simbólico**¹, de su expresa exposición de la eficacia *simbólica* del rito:

La muerte quitada a la vida, es la operación misma de lo económico; es la vida residual, legible en lo sucesivo en términos operacionales de cálculo y de valor. (...) La vida devuelta a la muerte, es la operación misma de lo simbólico.

Y más tarde, en la p.171 de este libro fundamental, *El intercambio simbólico y la muerte*:

La muerte simbólica, la que no ha sufrido esa disyunción imaginaria de la vida y de la muerte que está en el origen de la realidad de la muerte, aquella que se intercambia en un ritual social de fiesta.

Cuando parece que de un momento a otro el mundo se va a tornar un temible tablero de ajedrez, ¿cómo entender su terrible sentencia: “*la verdad ha muerto*”, “*la verdad se ha vuelto fractal, inasequible y metastásica*”? Cuando todo lo que promete la supervivencia tecnológica es un miserable espacio de distribución aleatoria entre lo verdadero y lo falso, ¿cómo se puede seguir repitiendo que “*la regla absoluta es devolver lo que se ha dado*”; “*al desierto del valor solo puede oponérsele la forma*”? ¿A qué mal, a qué antimateria, a qué *relación dual* (de cielo e infierno)

alude Baudrillard, *relación dual* de irrevocable presencia, cuando ya estamos en “*el infierno de lo igual*”?

A mi parecer, no puede venir la respuesta, no vendrá, de lo que hasta ahora se llamaba *Occidente*. La salida vendrá de *América*. **América**, la metáfora con la que el propio Baudrillard nombra la “*alteridad radical, el choque cultural y antropológico irrepetible*”. Repasemos las formas discursivas a través de las cuales J. Baudrillard nos ha conducido *irónicamente* a tal conclusión, siguiendo los complejos vaivenes de cierto hilo argumentativo: el del simulacro, la simulación o pérdida gradual del referente.

1.- “LO REAL”, “LA REALIDAD”:

Ahora que ya es en nuestra vida todo sincrónico y positivo, deberíamos comenzar con la ceremoniosa fórmula *Había una vez...* Porque con las palabras “real”, “realidad” no designamos otra cosa que la puesta en escena de mundo por el **principio de la objetividad**. El famoso *principio de la perspectiva* que regula desde hace mucho tiempo (s. XV), la pintura, la escultura y la arquitectura -fin de toda ucronía, por lo tanto.

Realidad perfecta: en el sentido que todo se verifica por *collage* y confusión con la propia imagen. Es este principio precisamente el que se inutiliza con la experimentación en *trompe l’oeil*.- **vanishing point**, *punto de evanescencia*. Es la *falsificación* que imita la naturaleza, la técnica del *exceso de realidad* que recrea “lo real” como **simulacro** :

Nunca estamos ya en presencia del objeto. En el mejor de los casos estamos ante una figuración correlativa.

El *simulacro* no se propone inicial y deliberadamente, confundir lo real y su simulación. Pero al prestar una atención escrupulosa a la 3ª dimensión, a la alegórica semejanza entre lo real y su simulación, se inventa la perspectiva, la línea de fuga que evita la visión panorámica, mediante una suerte de “relieve interior”o de luz diagonal; una luz que es deglutida por el *vanishing point*. El más emblemático ejemplo de esta operación de simulación es la fotografía, *huella* o *espejismo* de la desaparición del mundo:

Todo lo que está determinado, está condenado a ser exterminado.

Y este sistema de inteligibilidad, **inscripción**, e **inter-acción** que inaugura la Edad Moderna, es, ante todo, el concepto de espacio-tiempo real universal:

La forma universal de la belleza es tan irreal como el oro, la forma universal de todo aquello con lo que se puede comerciar. Toda forma universal es un simulacro puesto que es un equivalente de todas las demás, cosa que no le resulta posible a ningún ser real.

¿Qué supone la extensión absoluta de este *espejismo* perfecto que es lo virtual ? Pues nada menos que la **DESREGULACIÓN ANTROPOLÓGICA** que inaugura la razón moderna: el pensamiento **antrópico- antropológico-antropocéntrico**.

2.- PRODUCCIÓN INDUSTRIAL DEL “SIMULACRO”:

Ahora que día a día comprobamos cómo el hilo de la memoria está perdido, se nos revela especialmente interesante incluso la forma misma de enunciar el *solsticio de la Historia*: todo empezó en algún momento de la década de los 80 de siglo pasado. Y como Heidegger pronosticó, tal es la ambigüedad de la tecnología.

Baudrillard recogió esta lección de Heidegger muy singularmente, señalando una y otra vez cómo toda la racionalidad de lo visible se erige ya sobre esa *técnica del exceso de realidad*. La ficción devora la realidad, esa es toda la forma de *representación* que nos ha dejado la **imagen de síntesis**, engendrada ya sin límite alguno: el valor está ya *entre* los objetos.

Ya Baudelaire cifraba en el artificio el arte de la modernidad. Y el surrealismo delira sin cesar *irónicamente* sobre este principio de realidad que está en la base de nuestra mirada, “la evidencia de

verdad”, con la intención de invertir ese principio de **funcionalidad** que oculta justamente que la verdad está vacía:

La banalidad está amenazada de muerte en la hora de su gloria.

Baudrillard subraya sin cesar cómo al suprimirse el *pathos* de la mirada, todo se vuelve indecible. Lo llama *obscenidad, promiscuidad, pornografía*. Cuando una cosa empieza a desaparecer, aparece su concepto: tal el arte de la desaparición o disolución de todas las formas en *lo real*, idea cumbre de la Ilustración. Idea de un progreso infinito de la Historia- *tiempo histórico, tiempo lineal, trayecto lineal, perspectiva evolucionista, sujeto/objeto, objetividad, premisas, fines, alternativas, valores, ideologías... tesis/antítesis>síntesis*.

Y, como no podía ser menos, los EE.UU. consagran esta forma única de producir la imagen de síntesis y de alta definición, sin referente, la **INFORMACIÓN** como catástrofe: Los EE.UU son la nación *maîtrisse* del simulacro político y de la cultura como efecto especial.

3.- EL SIMULACRO EN LA *época neuronal* (o de la VIRTUALIDAD):

¿Cómo describir el tiempo de la virtualidad en continua actualización?

Podríamos empezar así:

Perspectiva delirante de la reproducción al infinito donde la regla única es lo molecular y lo aleatorio porque la imagen no es sino el resultado de un programa automatizado. Producción indefinida de modelos que no es sino la consagración virtual de un sistema burocrático e industrial ya desaparecido, experimentación sin límites.

Experimentación, mejor dicho, electrónica fascinación por el cerebro y su funcionamiento, signo de una antropología simplista: es la violencia sonámbula del estilo americano lo que ha devenido estilo universal.

(...)

Y continuar describiendo la autonomía virtual del mundo, su *performance* virtual (*pantalla total, solución final*), de este modo:

El mercado es una forma *extática* de circulación de bienes -todo se juega en el circuito cerrado del cálculo. Toda política se resume en la óptima gestión de los residuos. Ya no hay *representación*, solo hay **FIGURACIÓN**. El instrumento de inteligibilidad ha desaparecido, aunque la virtualidad pretende substituirlo, pretende substituir el principio de realidad, de objetividad, de representación - de *crimen perfecto* califica Baudrillard una tal operación. El poder político no es lugar de una crisis sino el de una continua catástrofe: solo es disuasorio (profiláctico, inmunitario, securitario).

(...)

Pero basta una sola palabra para expresar el actual simulacro: **HIPERREALIDAD**. El llamado “tiempo real” es el tiempo de de las pantallas; hoy la función de lo virtual no es otra sino proscribir lo actual. Y “lo actual”, ya que el mensaje no existe, se reduce a la pura circulación de *código*: proliferación infinita y desencarnada de lo social: “sujeto” impostor y ya no componedor de sentido. “Sujeto” de una realidad “perfecta” en la que todo se realiza por *collage* y confusión con la propia imagen.

Desde la óptica de lo virtual, la del *presente suspendido*, la realidad no es más que *el cadáver de referencia*. Fin de la presencia singular del objeto, puesto que puede ser creado virtualmente.

Realidad”perfecta” que significa sencillamente el fin del Humanismo: expulsión en Occidente de la *otredad, alteridad*... Disolución absoluta de la escena originaria del intercambio: el contrato social, espacio de la esperanza y de la rentabilidad. El universo virtual ha degradado la existencia material en diferido (sexo, política, producción toda...) -*metástasis cancerosa*, en expresión de Baudrillard.

CONTINUUM FUNCIONAL, así se llamaría correctamente este *presente suspendido* en el que la humana comunicación es ya solo “*interacción en la interfaz*”. Utopía realizada: “*El otro no es sino una función inútil.*” (...) “*Ya no hay ningún otro enfrente.*” Abolición de todos valores humanistas que supone, muy en especial, la abolición de la función simbólica del lenguaje. Y la exacerbación de

la función *fática* o de contacto, que deviene hipertrófica, exponencial: “*Todo se comunica sin que dos miradas se crucen.*” (...) “*Ya no hay mensaje, todo es circulación pura.*”

La **INTELIGENCIA ARTIFICIAL** se erige como el emblema de este cambio de paradigma. Apunta a la *inmortalidad*, “*fantasma último de nuestras tecnologías*”. La **clonación** no es sino la más virtuosa de sus técnicas: “*Clonar las almas y toda la exterioridad social. Satanizar y domesticar toda naturaleza “independiente”*”. Severa, severísima desafección: negación de cualquier vínculo afectivo. Empresa nihilista, esta de la aniquilación de todos los valores, así nuestro complejo tecnomilitar presente -*Democracia disneyficada*, en palabras de Baudrillard, que no es sino un permanente estado de excepción, edulcorada apariencia de una exterminación en toda regla.

Dado que nuestra *H^a in progress* se ha perdido, y no puede haber *tesis/antítesis* > *síntesis* (“*La H^a gira alrededor nuestro como un satélite artificial*”), el nuevo orden mundial nada tiene que ver con la cultura occidental de la diferencia. El individuo post-moderno, que apenas puede llamarse “sujeto”, puesto que solo piensa en la apropiación técnica de su “yo”(¿un nuevo integrismo religioso...?), es un individuo que adopta una forma también nueva de “servidumbre voluntaria”: *conminación al deseo, conminación a la libertad*, según formulaciones del filósofo Byung-Chul Han -a quien pertenecen también la siguientes cita; sus palabras expresan con admirable sencillez la peculiar relación del individuo con el poder digital y toda la “antropología” que en ella cabe:

La palabra digital se refiere al dedo, en latín digitus, termino con el que también está etimológicamente emparentada la palabra índice, que designa el dedo que sobre todo se emplea para contar. La cultura digital hace que en cierto modo el hombre se atrofie hasta convertirse en un pequeño ser con carácter de dedo. La cultura digital se basa en el dedo que numera, mientras la historia es una narración que cuenta. La historia no numera. Numerar es una categoría posthistórica. (...) Lo numeral absolutiza el número y la numeración. Hoy en día todo se hace numeral para poderlo reducir al lenguaje del rendimiento y de la eficiencia. Además, el numerar hace que todo sea comparable. El numerar carece de lenguaje, que es historia y recuerdo. ²

Todavía se podría añadir una precisión más a la sutil observación de Han. Y es que *analógico, análogo...* que significa, como es bien sabido, ‘proporcionado’, ‘parecido’, es una palabra que revela la extrema astucia del *poder digital*, el poder de la abstracción numérica “semejante al logos”. Así es como “lo analógico” afecta una infinita e inequívoca carta blanca para comandar todo principio de objetividad.

*

Hasta aquí la descripción y argumentación de la noción de *simulacro* en los textos de J. Baudrillard. Lectura que es como dicen los musicólogos, “cuasi una fantasía”, puesto que si realidad nos parece ya equiparable a cierta ficción verosímil masiva, toda lectura personal no solo es *personal, particular y parcial*, sino interpretación fatal de un texto tan originario como “volatilizado”...

De nuevo: yo me refería a...

... una cosa muy común y vulgar, formulada por H. Marcuse en *El hombre unidimensional*. Me refería a paradoja básica sobre la tecnología:

La fuerza liberadora de la tecnología (la instrumentalización de las cosas), se convierte en un encadenamiento de la liberación: la instrumentalización del hombre.

Y la expresión de esa paradoja básica, cuando lo escrito es como mi texto, “ensayo” o novela de ideas, se interesa primordialmente por los conceptos o herramientas operativas - “*mezcla adúltera de todas las cosas*”, como diría T.H. Elliot, un gran poeta del s. XX a punto de protagonizar fantasmagóricamente la película del olvido en este desangelado y tiránico S.XXI. Así que, habida cuenta que el concepto de *simulacro*, tal como nos interesa, es originario de la filosofía de J. Baudrillard, y que nuestro propósito se puede formular es, sin ambages, abrir la “imaginación

sociológica”, optamos ahora por seguir de cerca a un discípulo suyo, Franco Berardi, quien nos propone la manera de atajar las ironías baudrillardescas con una filosofía-sociología que concibe la identidad cultural, no como adquisición natural, sino como un producto cultural, que requiere confirmación, continuidad en la comunicación. Toda identidad cultural requiere una subrepticia *marca de diferencia* -idea que no es precisamente novedosa, aunque sí que es novedoso el estilo narrativo de F. Berardi. Combativo, “contra-cultural” y juvenil estilo de Berardi, que modula y cambia de registro a cada momento, como el de todo buen maestro.

El interés primordial de F. Berardi es EL PROCESO DE SUBJETIVACIÓN, las mutaciones psíquicas del inconsciente social en el s. XXI: cómo es la *proxemia* en la era de la comunicación.

El problema de la máscara es el problema de la inexistente verdad: hemos internalizado el enunciado. Los labios del otro son un peligro. Merced a lo indeterminado, el psico-info-virus, se modifica gravemente la PROXEMIA, la manera de relacionarse los cuerpos entre sí. ³

Tras la pandemia, miedo instintivo al otro. La pantalla: lugar de la seguridad y de la ablación de la sensualidad.

La ontología se desobró en el lenguaje.

¡Por fin hemos llegado a una teoría crítica *del lenguaje!*

*El lenguaje es el agente viral que hace posible la escisión **esquizofrénica** entre la experiencia sensible y naturaleza biológica del hombre, al mismo tiempo que secreta el **inconsciente**, esa subhabla íntima sobre la que nunca tenemos pleno dominio y que a menudo se impone en nuestro comportamiento social.*

Para Berardi, como lo fue para W. Burroughs, el virus lingüístico es *cismogénico*, introduce un segundo mundo, un mundo que diverge de lo inmediatamente presente: el universo cultural es por entero cisma de la naturaleza.

Los libros de F. Berardi parecen más y mejor leídos en América del Sur que en Europa. Allí se sigue identificado su cuantiosa producción teórica con la función de agitador cultural. Esta es la figura que mejor representa su gigantesca tarea como pensador, escritor y activista de los medios de comunicación alternativos (fundador de *A/Traverso*, fanzine estrella del movimiento de 1.977 en Italia. Fundador asimismo de *Radio Alice*, la primera radio pirata del país. Y de *TV/Orfeu*, la primera televisión comunitaria de Italia.

El pensamiento de F. Berardi afronta audazmente esta época oscurantista nuestra analizando en primer lugar cómo el racionalismo científico y su dogma predilecto, la lógica económica, con su incuestionable imperativo de de la competencia ilimitada en el proceso de producción, ha tomado el relevo del pensamiento mitológico. Y en segundo lugar, de qué manera la devastadora sinergia de todos los procesos naturales degenerativos en todo el planeta parece ya imposible de detener por voluntad política alguna, basadas todas ellas implícitamente en el supuesto “no hay alternativa alguna”. La política, en el sentido de la tradición racionalista renacentista se anula: tal forma política pervivía en función de la lentitud informativa. Y por la convicción de que existe una *ratio* común entre la mente humana y la naturaleza.

El lugar de esa *política* lo ocupa ahora la *gobernanza*, la anticipación estadística. Es fácil de intuir, por lo tanto, que Berardi maneja la noción de *hiperrealidad*, tal cómo Baudrillard la define: “*El territorio no precede a mapa ni le sobrevive.*” Mas al crudo diagnóstico de la época, Berardi opone su personal **SEMIOANÁLISIS**, mezcla de crítica de la economía política, fenomenología y psicopatología:

La soberanía del estado-nación ha dado paso a semiocorporaciones para actuar con toda libertad, sin tener que rendir cuentas a autoridad local alguna, pudiendo mover de un lugar a otro sus activos inmateriales en cosa de segundos.

El interés de Berardi por la psicopatología, en concreto, por la elaboración patológica de la ansiedad, nos

orienta decisivamente sobre la dirección y el sentido de sus incesantes pesquisas: la **proxemia**.

Me intereso por las mutaciones psíquicas. Las restricciones sanitarias las anuncian, ¿son un umbral de las nuevas formas de sensibilidad de la nueva generación...?

Objetivos teóricos que examinar:

Anulación de la dinámica de la empatía - “*No hay ningún otro enfrente*” (Baudrillard).

Desensibilización del otro: CULTURA = COMERCIO = PUBLICIDAD.

Imposibilidad de la amistad, de una comunidad solidaria -**DESOLIDARIZACIÓN**.

El otro se vuelve pornográfico. Proliferación potencialmente infinita del objeto de deseo. (Baudrillard)

Si el “primer” inconsciente, el de Freud es el producto de la represión social; el “segundo”, reacción al régimen neo-liberal (Deleuze-Guattari cartografían este capitalismo *hiperexpresivo*); el “tercero”, lo propone el análisis de Berardi: ¿qué es la epidemia depresiva? Es el punto de vista de lo que él llama la **psicodeflación**, una vuelta a la materia, rompiendo la productividad y su despótico régimen de cadenas (des)afectivas.

Pero en los textos de F. Berardi la *psicodeflación* es un tema muy reciente (tiene solo apenas tres años, nació con la pandemia), pergeñemos sus temas tradicionales:

I) “Objetividad” de la información en el capitalismo absoluto:

El capitalismo es ahora una máquina de reducción de todas las temporalidades a la unidad de tiempo “objetivo”. Eso es la *información*: al “valor de uso”, añade siempre una “plusvalía”, que es, de nuevo, a la vez creación de valor y creación de nueva información. Información bajo la forma de *algoritmo*, sustitución de lo real por lo sensible virtual, que a su vez produce cadenas infinitas de nueva información, de nuevo crea infinitos fantasmas sin prototipo. Y en eso consiste la **HIPERREALIDAD**, así la actual simulación actual. De ahí que la *publicidad*, en este capitalismo tan salvajemente *desterritorializador* sea no solo paradigma del discurso económico sino también de acción política:

El capital somete la producción al ritmo de la competencia automatizada. (...) El capital conquista la capacidad de desterritorialización, transfiere la producción de un lugar al otro del planeta velozmente, cada vez más aceleradamente.

II) Guerra civil global o el círculo vicioso de la actualidad política:

Se acabó el escenario bipolar tal como se nos explicaba, *Oriente/Occidente*. La proliferación de conflictos que pronto se revelan como procesos moleculares, *identitarios*, pone escandalosamente FIN a la “Historia” y lo pone de una manera que no es bien conocida: con el neo-racismo blanco suprematista de la época. Así que los verdaderos actores de la época son *la abstracción digital, el automatismo financiero y el proceso de automatización de la actividad cognitiva*:

El exceso de la oferta respecto a la demanda se manifiesta hoy en día como exceso de ciberespacio, exceso de la información disponible respecto al tiempo de atención del que dispone la mente social.

Y este proceso de automatización de la actividad cognitiva, constantemente sometido a la aceleración que impone el crecimiento económico ilimitado, no sucede, claro está sin el consiguiente culto *transhumanista* a la inmortalidad:

El espacio del discurso épico fue sustituido por las semiocorporaciones, esos aparatos de donde emanan ilusiones ampliamente compartidas.

Si el análisis marxista definía como “abstracción” la tendencia fatal del capital, como “abstracción del valor de uso”, ahora ya no hay manipulación directa, o muy poca, la información ha tomado el

lugar de las cosas. Ha llegado la hora de volvernos a pensar en qué ha quedado aquella euforia de los años 90 por la potencia infinita de Internet.

La destrucción del mundo real comienza cuando la valorización se emancipa de la producción de cosas útiles y cuando el valor se replica en el mundo de las finanzas.

Sin embargo, el “mundo real” de cosas útiles, es tanto “la naturaleza” como el “contacto directo”: el cuerpo afectivo, dice Berardi, que tiende a ser cada vez menos importante. Velozmente se substituye la presencia epidérmica y sensual del otro por la pura intencionalidad intelectual dentro de la máquina *tecnolingüística*, por su *cognoscibilidad virtual*.

Los *valores flotantes* nos rodean en esta fase de la *dictadura financiera*: el capital ya no existe territorialmente, no le hace falta, está en el ciberespacio. Las *indicalizaciones performativas* de las finanzas, la constante aceleración de la infósfera, imponen una sobreproducción en el campo de la atención: es esta nueva precariedad la que interesa a Berardi: el punto de desconexión entre el lenguaje y el cuerpo, por eso habla de “*la alienación psíquica de la generación precaria*”. El círculo vicioso se cierra: el concepto de “crecimiento” es igual ya al de “guerra”, puesto que se salda con el empobrecimiento de la población y con la destrucción absoluta del estado social.

Y a todo esto, ¿qué es lo que hace girar la rueda imparablemente?

En un estado de aleatoriedad ¿qué acción, proceso o qué determinación toma la decisión de determinar el valor final? El poderío, la fuerza la violencia, por supuesto.

III) Colapso psíquico de la mente occidental:

Como no cesa de demostrarnos la historia, existe una relación muy fuerte en el psiquismo masculino entre agotamiento, depresión, humillación y agresión. Y ahora, es evidente, una siniestra potencia de exterminación global, revela sus tendencias racistas: el *suprematismo* blanco incapaz de elaborar o de afrontar la derrota (se acabó la expansión demográfica, se acabó el colonialismo), coincide con el envejecimiento de la raza blanca. Y lo hace precisamente mediante la *tecnología automática*.

La dictadura de lo abstracto, el auge de los nacionalismos, la reactiva situación geopolítica, son fenómenos que apuntan todos ellos, según Berardi, a la caída de los órdenes simbólicos occidentales. Berardi califica esta caída de *colapso psíquico de la mente occidental*. Justamente la pandemia habría producido el *umbral* de la *mutación* en curso caracterizada por la fobia al contacto con otra persona, la acumulación de factores anti-sociales, la continua de-motivación, la situación (re)depresiva. Y no duda en calificar este colapso psíquico de *neurosis colectiva*.

IV) RECOMBINAR:

Se acabó el F. Berardi crítico. Comienza el F. Berardi alternativo.

La palabra **recombinar** condensa todas sus claves alternativas. Se trata esencialmente de volver a pensar el dogma económico, descubriendo otros sentidos y otras posibilidades.

Por ejemplo, re-significación de la depresión. La depresión lógica que acompaña a “*el colapso de la mente occidental*”. La depresión, el lugar más cercano a la muerte, es muy, muy significativa: ¿acaso se puede seguir llamando “democracia” la pública gestión de los recursos escasos...? La depresión solicita *re-invencción*. Pensar el futuro fuera de la expansión. Berardi propone el principio de la *frugalidad*: primacía de lo útil. Propone la creación de un nuevo tipo de solidaridad que enuncia como “*amigarse con la muerte*”.

Alude al **Espacio Caósmico**, el concepto creado por F. Guattari: aceleración dolorosa y percepción de sufrimiento colectivo. ¿Es posible ir más allá de la fuga individual? ¿Es posible liberarse de las falsas expectativas del capitalismo? ¿Cómo desvincularse de la aceleración capitalista?

Berardi, o, como él dice: “*su cerebro marxista-materialista*”, emplea la conflictiva palabra *resignación* para referirse a la re-significación de todo proceso abstracción (trabajo, reproducción, reproducción del “dinero” mismo, por la necesaria vuelta de *lo útil, lo necesario y lo concreto*:

amistad. La actual pandemia nos evidencia la urgente puesta en obra de esta *frugalidad*. Esta es la única manera de vencer al capitalismo. El *conocimiento* que colabora en mejorar la vida y no el “crecimiento” y la “competitividad” del capital. La afectividad, los procesos subjetivos, el **erotismo**, fuerzas todas ellas que se oponen a la creación del valor que ya está irremisiblemente invertido en la biología y en la informática.

Cuando nos referimos a terapias de la psicosis de masas, decimos que, puesto que *el inconsciente* freudiano ha explotado hoy en día -ya no está en el interior del individuo-, es útil recordar que *caos* significa la pérdida del ritmo. Aquí interviene el erotismo: la capacidad de entender lo incomprensible la posibilidad de vibrar con el otro cuerpo. **RESPIRAR**, única manera de sintonizarse con el universo.

No obstante, al abordar muy especialmente la cuestión de qué es *recombinar* o leer otra vez el dogma económico, aparece el **ARTE** en primer lugar y como discurso disidente. Los cuerpos son irreductibles a flujos de economía y de información *desterritorializada*. El primer acto de rebeldía de la exhausta *inteligencia colectiva* podría ser *encarnar* los cuerpos de los trabajadores cognitivos mismos: el arte ya no se distingue de la necesaria reflexión colectiva sobre una nueva y necesaria “crítica de la economía política”. Ni el contacto físico de la urgencia misma por crear una comunidad solidaria.

Además de *re-significar la depresión*, una nueva crítica de la economía política debería considerar muy especialmente el mismo *trabajo cognitivo*, fuerza prevalente en la actual producción semiocapitalista. El **trabajo cognitivo**, actividad intelectual, mental fundamentalmente, de la máquina reticular que produce la concatenación productiva, y que se caracteriza por:

- 1) *La fragmentación* (Los trabajadores están aislados ante la pantalla: no hay comunidad alguna.)
- 2) *La precarización del trabajo* (Distribución esclavista de la riqueza.)
- 3) *Psicopatologías específicas* (Sensibilidad fóbica hacia el cuerpo del otro, miedo, pánico, angustia...)
- 4) *Obsolescencia y desaparición de la política* (De la “democracia”, de toda técnica de gobierno, a causa de la aceleración informativa.)
- 5) *Asimilación de técnica y finanzas* (Causada por la aceleración informativa. Asimilación que produce el *desempoderamiento* característico del que hablamos. Ahora es únicamente *la información* que condensa toda creación de valor, toda creación de mercancía, de manera que la despersonalización, la alienación es muy otra a del trabajo industrial masificado: “*el alma se pone a trabajar*”, así enuncia el propio Berardi la paradoja básica del trabajo cognitivo.)

El pensamiento post-estructuralista (Foucault, Deleuze, Guattari, Lyotard...) renovó por completo las formas de análisis de las formaciones de poder y de subjetividad social independiente. Nociones como las de *biopolítica*, *dispositivos de control*, de *disciplinamiento* o de *deseo*, han sustituido a las tradicionales categorías hegeliano-marxistas. Este es el método *nómada y recombinante*: adecuación constante de los instrumentos analíticos a la cambiante realidad social. Su debate central, su lugar de articulación: la AUTONOMÍA.

Reformulemos de nuevo el complejo significado de la palabra *recombinar*; ahora desde el punto de vista de la creación de un paradigma estético nuevo para lo imaginario⁴. Con Jean Baudrillard, ausente de la polémica post-estructuralista de aquellos años, hemos tenido que reconocer que no basta con reconocer que la experiencia mundana es emanación de un flujo psíquico cuya fuente es la mente, y no basta con reconocer que la realidad social es punto de intersección *psicodinámico* de innumerables derivas mentales: el deseo es ilusión. No hay voluntades que se opongan a otras voluntades. No hay *sujetos*, sino *flujos*, devenires heterogéneos. El *esquizoanálisis* de Deleuze y Guattari propone el concepto **CAOSMOSIS**. Proceso de emergencia de un orden conceptual, formal, paradigmático de eso que aparece como caos. Caos consistente, caos que se ha vuelto pensamiento. La subjetividad *no* preexiste al proceso de producción. La subjetividad se construye precisamente en este enfrentamiento incesante, constante con el caos, con velocidades infinitas. Si el caos es un adversario, es también un aliado. Devenir sujeto no es un proceso natural. Se desarrolla dentro de condiciones sociales, económicas, mediáticas que están en constante transformación.

Guattari propondrá aún después el concepto de *caoides*, traductores semióticos de sensibilidad, transformadores conceptuales, reductores políticos de complejidad... En suma, *creación de ritmos en sintonía con el caos*. El nuevo paradigma estético significa con él que el arte puede servir no solo en el diagnóstico de la contaminación de la psicosfera, sino que también es terapia de la relación entre el organismo y un mundo. Así el *ritornelo* protege del viento caótico de la infosfera a la vez que permite construir un recorrido propio.

La nueva concepción del “deseo” es determinante para entender la complejidad de la propuesta que enuncia la palabra *recombinar*. Al principio del nuevo siglo el capitalismo se revela como un régimen brutal. La supremacía de la inteligencia artificial significa literalmente el FIN DEL HUMANISMO, el fin de la herencia de la Ilustración. El cuerpo del otro ya no está al alcance de la percepción empática -de ahí el auge de los diferentes integrismo religiosos, etnocentrismos, nacionalismos. De ahí que el esclavismo, la tortura y el genocidio se vuelvan procedimientos normales de elaboración de la alteridad: la adhesión al grupo se torna compulsiva y obligatoria. Proliferan las formas perversas de deseo colectivo, formas de esclavismo inmaterial, formas que consecuentemente se corresponden con la privatización, la competición, el extremo individualismo:

El deseo es un campo de contaminación y batalla.

Es aquí donde se desvela la enorme validez y utilidad del arte en la actualidad: el arte sustituye la interpretación restrictiva por la proliferación creativa. Nunca mejor dicho, es la VÍA DE FUGA:

El movimiento anticapitalista del futuro no será un movimiento de los pobres, sino de los ricos. Los que sabrán crear formas de consumo autónomo, modelos mentales de reducción de la necesidad, modelos habitacionales para compartir los recursos indispensables, serán los verdaderos ricos del tiempo que viene. Y eso requiere la creación de ritornelos de riqueza disipadora, ascética o frugal.

Es la *proxemia*, la misma *empatía*, las que nos ponen en la pista de la actual y gravísima crisis del imaginario a la que solo se puede responder con un **AUTOGOBIERNO IMAGINATIVO** ⁵.

Cuando “*la higienización emocional lleva a la pérdida del sentido*”; cuando todas las potencias afectivas del lenguaje parecen congeladas; cuando no hay salida política -al menos para *Occidente-*, la **POESÍA** se devela en todas sus fuerzas frente a la superstición contemporánea dominante del *animal laborans*; frente a la potencia de exterminación global que es nuestro modo de producción (agotamiento económico, demográfico, cultural, ecológico, psíquico... agotamiento de la “raza” hegemónica”, del pensamiento blanco. Agotamiento del *extractivismo psíquico*; agotamiento del suprematismo blanco...) *Poesía y voz* son las dos estrategias de reactivación de la palabra privada de su capacidad conjuntiva: ambas dan a luz *sensualmente* al significado.

La poesía como exceso semiótico, revelación de lo experimentable.

Diversidad caótica de ritmos = pensar juntos, *amigarse con la muerte*, dice Berardi, esa es justamente la única palanca de transformación rechazada por la modernidad colonialista y extractivista: DEVENIR NADA.

Hay dos figuras especialmente relevantes en esta tarea de *recombinación*:

El POETA imagina -lado erótico de la vida.

El INGENIERO organiza -lado de la construcción social.

¿Y si el futuro se nos abriera simplemente invirtiendo el paradigma estético dominante...?

Cuando la diversidad de ritmos es extremadamente caótica, llega el *ritornelo*, que no es sino el resultado de *pensar juntos* eso tal vez muy alambicado en su expresión de *mutaciones psíquicas del inconsciente social*. No una geopolítica, sino una *psicopatología* que se atreva a enfrentarse a la predisposición colectiva de la psique colectiva a la depresión, con una simple tonadilla que van a corear multitudes:

*Solo respirando se puede conspirar.
Solo conspirando se puede respirar.*

RESPIRAR es la única manera de sintonizarse con el universo.

Nadie negará que pueda ser útil introducirse a sí mismo como un compás de forma paralela al caos, allí donde ni ritmo hay.

Pero no vamos a concluir con una afirmación tan peligrosamente sencilla que fácilmente pueda determinar que se descalifique todo lo escrito como subjetivismo o como idealismo individualista. Hay que hacer una mención estratégica de la cultura amerindia. Cultura o culturas caracterizadas por el tiempo estratificado y múltiple, para las que varios fines del mundo han sucedido ya.

La máquina *desterritorializadora* de Internet, el colonialismo financiero tienen un antecesor muy claro: el colonialismo. Americano o europeo -muy diferentes, por cierto-, ha derivado. Y como no cesa de remarcar Berardi, la decadencia de Occidente implica el desmoronamiento de Occidente: la voluntad política es impotente. Y es que la nietzschiana *voluntad de poder*, tal como nos la muestra y la encarna la globalización tecnológica, acarrea un precio muy grave. Así lo juzgó Heidegger: pérdida de lo humano.

*

Y sin embargo, ¿a qué distancia pueden y deben mantenerse lo humano y lo inhumano? ¿Cómo sujetar, cómo conducir lo inhumano que lo humano parece condenado a engendrar y reproducir? ¡Ojalá pueda la generación *neo-humana* seguirse planteando esa discordancia esencial!

El **GLOSARIO** que viene a continuación de estas páginas es un *catálogo de definiciones conceptuales básicas* para un texto por venir. “*MÁQUINA IMAGINARIA NO HOMOLOGABLE*”, como diría el propio F. Berardi, por si en alguna parte, en algún enigmático lugar de nuestro muy exsangüe planeta es posible ir más allá de la fuga individual...

NOTAS

¹ J. Baudrillard, *El intercambio simbólico y la muerte*, Caracas, Monte Ávila, 1980, p.150 y s.

² Byung-Chul Han, *Loa a la tierra*, Barcelona, Herder, 1.922, pp.75-76.

³ Las citas de F.Berardi remiten siempre a *diversos* libros a la vez, puesto que se repiten aquí y allá sus ideas, *las definiciones de las mismas cosas*, como se hace al dar clase con continuidad ante un alumnado. Así que no hemos creído necesaria la exhaustiva literalidad bibliográfica.

⁴ Sobre la expresión “UN NUEVO PARADIGMA”:

El filósofo Byung-Chul Han reclama a la vez que propone un nuevo paradigma para el pensamiento crítico, otra denominación para nuestra época: *época neuronal*, en lugar de *época viral*. La *época neuronal* se caracterizaría por:

Un exceso de **positividad** (consumo, producción, comunicación, promiscuidad, información), que tiene su origen en la orgía de la liberación, de la desregulación, de la desritualización...) *Hiperproducción, hiperrendimiento, hiperconsumismo, hipercomunicación, hiperinformación ...* es tal la “*violencia de lo mismo*”, que no tiene ya sentido alguno reforzar el sistema inmunológico: “*La falta de negatividad, de enemistad, hace que la guerra se dirija contra uno mismo.*”. Cuando es la misma positividad hiperbólica lo que engendra la catástrofe; la masificación de lo positivo *congestiona* el sistema ocasionando el infarto del sistema, la amenaza **de implosión del sistema**, la **violencia implosiva** es también constante, a diferencia de la violencia explosiva característica del imperialismo, de la guerra clásica, expansión y conquista de nuevos territorios. En nuestra *época neuronal* domina una especial tensión antagonista, la violencia del terrorismo. Las catástrofes medio-ambientales Las climatológicas remiten también a esta violencia implosiva.

La patología psíquica característica de esta *época neuronal* es el **burnout** síndrome del *trabajador quemado*. Es el **sistema psíquico-neuronal** lo primero que afecta la nueva violencia.

⁵ Sobre el significado de conceptos como *deseo, proxemia, empatía, erotismo*:

F. Berardi habla del **erotismo** como contacto físico, amistad, solidaridad... equiparándolos indiscriminadamente, como diferentes gradientes de una reciprocidad implícita, tal vez. Pero Byung-Chul Han alude con esta palabra muy originalmente a los *rituales*. Y eso es especialmente significativo desde lo que él mismo llama *giro estructural psíquico de nuestra época*. Es preciso seguir su razonamiento:

La lógica del capital se opone absolutamente a la lógica del erotismo sagrado, tomando como referencia para ello las numerosas obras de G. Bataille al respecto. Frente a la *disolución de las formas sociales constituidas*, tal como Bataille caracteriza al erotismo sagrado, el *sujeto de rendimiento* del neoliberalismo, es un *zombi* en una sociedad que ha desterrado por completo la *negatividad*. La *negatividad* de la muerte muy en concreto es esencial para el erotismo: es justamente incrementado al máximo el impulso de vida como se bordea la muerte.

Y sin embargo, hay que precisar la paradoja constitutiva de la positividad de este *sujeto de*

rendimiento: incapaz de cierre, de conclusión de la positividad que le obliga producir siempre más y más, se mueve siempre en la mera vida, en la supervivencia. Pues, la *negatividad* es esencial para la vivacidad. Para la vitalidad, en conclusión, es necesaria la *negatividad*.

¿Cómo es el SUJETO NARCISISTA o SUJETO DEL RENDIMIENTO?

Incapaz de concluir por exceso de abrir y deslimitar. El sujeto se rompe bajo la **coacción** de tener que producir siempre más y más. Este *animal laborans* tardomoderno, hiperactivo y hiperneurótico, toma la SALUD como centro de un campo de trabajo propio y privado. La *vita contemplativa* se anula en favor de una *vita activa* especialmente histérica y nerviosa cuyo único objetivo es la maximización del rendimiento.

Vivacidad del erotismo sagrado y de sus contradicciones. Vivacidad que se opone a la **vitalidad** de la mera vida o **supervivencia** del *sujeto de rendimiento*, vida sin negatividad, condenada “*en el infierno de lo igual*”.

El sujeto de rendimiento acaba haciéndose adicto a alguna droga coadyuvante. Es el suyo un cansancio **egocéntrico**, **egológico**, indiferente a la comunidad: “*Un simple compás de solitarios en la sobreabundancia de positividad.*”

¿Cómo soslayar esta ética del cansancio?

Cuando el hipercapitalismo ha reducido todas las relaciones humanas a relaciones comerciales, a circulación de información, de comunicación y de capital, solo dos valores quedan en pie: el valor expositivo y el valor de mercado (las obras de arte, por ejemplo, son contempladas exclusivamente desde esta perspectiva reduccionista). Se anula por completo el valor de culto en aras de la productividad y de la eficacia.

Silencio y vacío son rigurosamente desplazados.

Mas desde siempre ha existido *la religión del cansancio*.

El cansancio deja que surja el espíritu: **inspira**: *Entre*: espacio amistoso de la indiferencia cordial, así se habla de ello la literatura de P.Handke. El cansancio afloja la atadura de la identidad: el mundo vuelve a ser asombroso. Handke lo llama *aura de cordialidad*. Una comunidad heteróclita, comunidad de singularidades (unidas por: *y...y....y...*), que ya no es la falta de comunidad del yo agostado, de la potencia positiva, sino un *entre tiempo del juego* que desvela un nuevo compás: vecindad y comunidad sin necesidad de vínculos familiares o funcionales: “*el compás de los solitarios distraídos.*” (...) “*¡Se acabó el mundo pobre en alteridad!*”

Tiempo sublime, tiempo fuera del *hechizo del rendimiento*, y de las auto-coerciones destructivas del *yo ideal*, Han propone salir de esta reducción de la vida humana a procesos biológicos o vitales, tras las que lo real va progresivamente desapareciendo, con una nueva narrativa que ponga precisamente en cuestión la pobreza en alteridad, talón de Aquiles del mundo digital.

En contraposición absoluta al tiempo digital, *el tiempo sublime*, *el tiempo de la fiesta* que no transcurre. Fuera de la histeria por la salud, el tiempo de la fiesta en el que los rituales le abren la puerta a lo divino y a lo consagrado, a los momentos de intensidad vital incrementada.

Deber/capacidad se oponen en este nuevo contexto. Mientras la propia libertad solo engendra coerciones (imperativo constante de “optimizarse”: *deber*), la *capacidad* permanece siempre abierta, apertura que constituye la esencia misma de actuar empático del político.

GLOSARIO

ACELERACIÓN

Es esta una aguda puntualización de B-Ch. Han que debe ser muy tenida en cuenta porque tal vez sea una precisión determinante para la nueva acepción semántica de la palabra *aceleración*, palabra y concepto que parecen condensar toda la problemática estimación de nuestro oscuro tiempo: la comunicación global ya no puede ser calificada de “viral”. Es una comunicación *posinmunológica*. Y su comprensión solicita un cambio de paradigma que englobe también la noción de capitalismo terminal -¿quizás *época neuronal*?

Sin embargo, no es la misma palabra *aceleración* la que nos puede proporcionar directamente este cambio de paradigma. Porque la aceleración no es necesariamente negativa, puede ser beneficiosa, por ejemplo, para un cuerpo enfermo, cuando esa aceleración afecta a la economía de todo el organismo. Hoy en día se entiende la palabra *aceleración* exclusivamente en su sentido más nefasto y reducido, como *aumento súbito de la entropía*, es decir, como desorden, como *crecimiento ciego*.

Y Han añade aún un al respecto un comentario muy significativo:

El proceso determinado funcionalmente es solo objeto de dirección y de gestión (...) hace que el tiempo se descomponga en una mera sucesión de presentes temporales atomizados. Con ello el tiempo se hace aditivo y queda vacío de toda narratividad. (...) La mera des-aceleración no engendra ningún tacto, ningún ritmo, ningún aroma. No impide la precipitación en el vacío.

AMÉRICA

Cómo y por qué se designa simbólicamente desde la Modernidad la tierra prometida, y así se sigue concibiéndola también en la contemporaneidad; por qué mediante la expresión *sueño americano* se alude y se aludirá siempre al futuro + “*espacio mental fuera de la tierra*”, merece un excursus ensayístico para otro momento y en otro lugar, mucho más allá del propósito lexicológico de este breve catálogo

Es necesario, sin embargo, constatar de qué singular manera utiliza Berardi esta palabra, *América*, enfatizando el hecho de que *América* ya no remita ahora al escenario bipolar habitual, criterio geopolítico, en verdad, de los propios EE.UU. (*Estados-nación. Oriente / Occidente*). Tal criterio parece estar en decadencia. La proliferación de conflictos sin centro es la característica general del funcionamiento cotidiano de la vida, junto con un galopante desmoronamiento físico del planeta.

A este modelo periclitado del *sueño americano* se opone un modelo basado en la transformación

digital y tecnológica. Las *semiempresas* ponen continuamente de manifiesto un presente tan a-temporal como innegable en el que los estados controlan su territorio pero no encarnan ya el control social:

Los verdaderos actores son la abstracción digital, el automatismo financiero, y el proceso de automatización de la actividad cognitiva.

Más allá de la decadencia política estadounidense, la expresión *sueño americano* remite muy simplemente a las producciones culturales que han colonizado el imaginario global: a la maquinaria hollywoodense *hipertecnologizada*, en primer lugar y a la maquinaria política de los derechos humanos, en segundo lugar. Una, la forma de imperialismo cultural que EEUU ejerce sobre el mundo entero, mediante su famosa **racionalidad inclusiva** (democrática: lo más opuesto, en teoría, a la exclusión de la eugenesia nazi: cualquier desarraigado, individuo o grupo étnico, puede pertenecer a su ecuménico mundo).

Maquinaria *hipertecnologizada*, racionalidad inclusiva o democrática y sobre todo, con su más famosa aún **racionalidad conectiva** (cualquier deseo, cualquier expectativa puede re-configurarse y solucionarse mediante un proceso de conformidad operacional.) *Devenir americano*, por tanto, representa algo así como la máxima excelencia humana. Examinemos con cierto detalle cómo se adaptan perfectamente, se identifican incluso, este tipo de pertenencia (*americano* de EE.UU., por antonomasia, orgullo y soberbia), y el ajuste mental arraigado y objetivado en el universo tecnológico. Adaptación y ajuste que posibilitan el pasaje a la esfera de lo **neo-humano**:

1) *Puritanismo*: Una religión sin identidad que exige sin embargo la cancelación de identidades pasadas: en territorio norteamericano se está solo ante la palabra de Dios. El nacionalismo estadounidense absorbe todas las identidades, en una construcción sintética a través de su deliberado *devenir expansivo*.

2) *Racionalidad conectiva*: Es indiferente el origen de los individuos mientras estos se ajusten al principio antropológico generalizado de auto-percepción, de *clase conectada a través del circuito de la economía global*.

3) *Perfecta integración en el CICLO PRODUCTIVO*: Ser parte de la exitosa circulación global de bienes, en primer lugar, es la primera condición. En segundo lugar, liberarse de la tradición- exigencia y posibilidad excepcionalmente feliz, cuando implica, por ejemplo, liberarse de la obligación tribal de opresión de las mujeres.

Y por último, obligación de deshacerse, en contrapartida, de toda singularidad afectiva en la existencia social que pueda obstaculizar el determinante ciclo productivo *-la belle dame sans merci*, por ejemplo, a finales del siglo XIX, durante la epidemia de sífilis, simbolizaba para la mitología romántica tardía, el influjo diabólico de la pecadora que propaga enfermedades morales.

APÓPTICO

Construcción arquitectónica emblemática de la *óptica excluyente* del neo-liberalismo y de su masivo, terriblemente injusto orden global. Si el *panóptico* asume tradicionalmente las funciones de vigilancia y control, el *apóptico* garantiza la vida cotidiana de sus moradores en la seguridad dentro de la zona de bienestar occidental, lejos de los enfrentamientos entre nacionalistas étnicos/terroristas islámicos. Espacio xenófobo, pues, por excelencia y a su pesar, que excluye las personas indeseadas, enemigas, o simplemente *no aptas* para el sistema.

AUTOMATISMOS

El uso especial, decididamente político, que F. Berardi hace de la palabra *automatismo*, o más bien, de **tecnoautomatismos lingüísticos**, debe entenderse como parte decisiva su crítica al proceso de semiotización del capitalismo, es decir a la conversión de la vida en valor acumulable ilimitadamente por el capital.

Lo que hizo posible la sustitución del sistema industrial fue la conversión de actos físicos en piezas de información (criptomonedas, criptocontratos). La automatización de la interacción lingüística, y el reemplazo de los actos afectivos y cognitivos por secuencias y protocolos algorítmicos es la principal tendencia de la mutación en curso.

Y es este especial uso de la palabra *automatismos* lo que nos conduce en el seguimiento de la compleja y contradictoria relación entre el concepto de *libertad* y el paradigma computacional de la *mutación antropológica en curso*: la aparición de lo **neo-humano**.

*Con la palabra **autómata** no designo a una máquina, sino a un **organismo bioinformático supraindividual** que tiene la capacidad de atravesar las singularidades sensibles pero no puede ser atravesado por ellas.*

La comunicación del neo-humano es la conexión digital. Y eso significa la comunicación en ausencia de otro cuerpo, la pérdida de las prácticas conjuntivas; la reacción emocional en **enjambre**, la sustitución de la sensibilidad y de la empatía a favor de las relaciones exclusivistas de competencia que impone el código económico.

¿Cuál es el precio emocional y afectivo de esta nueva e higiénica forma de “contacto”?

Depresión social, dependencia farmacológica extrema, precariedad social, retorno de las diferentes formas de agresividad nacionalista. Una nueva forma de competencia comunicativa impera: ya no hay masas casuales o contingentes sino átomos interconectados. Y muy singularmente, el nuevo espacio mundial o espacio de las conexiones automáticas, significa la *conexión sin cooperación*. El automatismo financiero, la omnipresencia de la productividad define la nueva dinámica social: la del fin de la acción política deliberada y racional. (Ver: **TECNOAUTOMATISMOS**.)

(BIOPOLÍTICA: nota aclaratoria.)

Frente a la definición de *poder* como *fuerza que viene de arriba*, en la tradición del pensamiento político que iniciaron Hobbes y Maquiavelo entre otros, la de Foucault y su *microfísica del poder*

Con el Nacimiento de la biopolítica, Foucault, 1.979-80, anticipa los rasgos de este culto al individuo como un guerrero económico: la sujeción de la actividad del individuo al espíritu de la empresa; el registro generalizado de la actividad humana en términos de rentabilidad económica, la inserción de la economía en los circuitos neurálgicos de la vida cotidiana. Tales son las tendencias que Foucault anticipó y describió.

Sin embargo, el ahora social y político debe cifrarse ya de manera cualitativamente diversa. Lo que ahora todo lo satura es la *performatividad lingüística y cognitiva* de los individuos que componen este cuerpo social.

El imparable salto tecnológico ha sido precisamente posible mediante la confusa mezcla entre desregulación de la economía y la construcción de Internet. Y a diferencia de la época moderna, en la que la fuerza y la potencia estaban fuera, eran exteriores a los cuerpos, la **infomáquina**, la máquina de control está vinculada al sistema nervioso social. Esta máquina de control es biotécnica, farmacológica e interiorizada: la máquina digital de diferencia de información, una máquina de modelación de automatismos lógicos y psico-cognitivos.

Tres precisiones, pues, al análisis foucaultiano:

1) Las personas ante este gran organismo bioinformático que se hace interiorizar técnicamente con el fin de subsumir el sistema nervioso colectivo no son más que *segmentos recombinantes* de

energía nerviosa, información y consumo en el precario ciclo de producción del valor.

2) Y es *automáticamente* como se captura el tiempo humano (memoria, aprendizaje y decisión) convertido en un *flujo informativo*: una nueva forma de subsunción mental, la del tejido neurológico social, que exige una nueva reformulación de la noción foucaultiana de *biopoder*:

Mientras la tecnología subsume y da nueva forma a la concatenación entre cerebros dentro del espacio cerrado de la red digital, el cuerpo viviente del planeta habita el espacio que se extiende por fuera de este búnker. Esta separación tiene por resultados la pérdida de la conciencia social, la pérdida de la solidaridad; inscripción de patrones de lenguaje e interacción automatizados, y por último, la aparición de una política de pertenencia, agresión y guerra (formas descerebradas de comportamiento suicida).

3) Y si bien se pretendió en la edad moderna expulsar la sinrazón y encumbrar el pensamiento crítico, mediante la tecnología alfabética y la transmisión de libros escritos, estas dos condiciones que fueron asimismo los medios y las condiciones del establecimiento de la democracia liberal, son también los medios y las condiciones de la constante *aceleración de la infosfera -aceleración* siempre creciente que, en la actualidad, es consecuencia directa de la extensión a nivel mundial de la tecnología electrónica y digital.

Una forma hegemónica de la regulación político-social ha reemplazado el estado disciplinario por el tecnocontrol de la aparente y objetiva racionalidad matemática del algoritmo financiero. Tal es la estructura técnica extra-estatal llamada **gobernanza**:

Entonces, a raíz de la difusión la tecnología electrónica y digital, la aceleración de la infosfera provocó la explosión de crítica racional de los contenidos del discurso público: es por ello que hoy tenemos la impresión legítima de que la locura se está diseminando por todas partes en el ámbito social.

BOLSA ON LINE

En la *new economy* lo decisivo es la idea, el prototipo, el algoritmo, la comunicación, y no el objeto mismo. Su replicación es impredecible, y por tanto su valor tiende a 0. La *infoproducción* introduce, de hecho, una nueva dinámica en el proceso económico. El fenómeno *fractal* de las finanzas moleculares puede caracterizarse *grosso modo* frente al modelo de la economía industrial que nació en el s. XIX así:

- 1.- Una red que retiene consumidores, vendedores y operadores, haciendo así posible una mayor eficiencia.
- 2.- Análisis de las ventas en tiempo real.
- 3.- Menor necesidad de *stocks*.
- 4.- Consiguiente supresión de la mayoría de obstáculos en el proceso de producción, distribución y consumo del producto.
- 5- También el precio es dinámico – por eso con frecuencia se habla de *dynam-economy*.

Las fluctuaciones de la bolsa, en consecuencia, no son entendidas como “momentos críticos” sino que la *dinámica psico-social* que está en juego implica que el pánico sea un fenómeno contagioso. Paradójicamente, los factores de inestabilidad funcionan a largo y a medio plazo como factores asimismo de la estabilidad. La aleatoriedad es absorbida psicológicamente y el organismo financiero con sus miles y miles de pequeños accionistas, se auto-inmuniza: así la flexibilidad supra-racional de la **dinámica fractal**.

CAOS vs. COLAPSO/MORFOSTASIS

Estos tres conceptos: CAOS, COLAPSO, MORFOSTASIS están estrechamente vinculados. Y su significativa vinculación se hace evidente cuando se intenta definir a cada uno de ellos por separado:

1) CAOS: Si tradicionalmente *caos* remite siempre al ruido y al desorden, los flujos automáticos lo confirman: se están rompiendo la estructura rítmica que nos cedió la edad moderna. *Caos* remite ahora a la COMPLEJIDAD extrema; al ambiente demasiado complejo como para ser decodificado por las estructuras explicativas disponibles.

Se considera la COMPLEJIDAD, pues, a la indeterminación resultado de la relación entre la velocidad de la mene (el receptor) y la velocidad del transmisor (la *infosfera* que nos rodea). Indeterminación que desborda los límites establecidos para discriminar eventos importantes (relevante/irrelevante).

2) COLAPSO: En cierta manera, la desregulación neoliberal puede ser vista como la última revolución efectiva en la historia humana, porque ha acabado por establecer el capitalismo absoluto: la decisión política de la democracia burguesa ha quedado reemplazada por el sistema *flexible* y *resiliente, autorreplicante* de los automatismos financieros.

3) MORFOSTASIS: Merced a la *autorreplicación*, el sistema tecnológico está siempre al borde del colapso, pero... lo evita: cuando la *infosfera* se vuelve demasiado densa y rápida para una elaboración consciente, empiezan a actuar los reductores automáticos de complejidad.

La situación de alta complejidad, pues, el ‘colapso’ que antes era la oportunidad de la revolución, significa ahora la desconexión entre conciencia y la sensibilidad. La necesaria vinculación que posibilitaría el control de los cambios en el proceso social y el cerebro social vigente.

Morfostasis: consolidación del poder.

CAPITALISMO ABSOLUTO

Capitalismo absoluto parece ser la expresión más certera y comúnmente aceptada para aludir y nombrar la forma de dominación totalitaria que provocó la desregulación neoliberal: la característica forma de proporción inversa, *maximizar el crecimiento económico*, primacía absoluta, continua expansión económica por encima del bienestar social. El capitalismo financiero crece *cuando* y *gracias al* empobrecimiento de la población: los índices de valores suben cuando los salarios se desmoronan.

El término *neoliberalismo*, como la expresión la expresión *capitalismo absoluto*, o la de *capitalismo terminal, capitalismo cognitivo...* o la acertada fórmula de Berardi *semiocapitalismo*, todas ellas remiten a esta forma de dominación actual, en la que una sorda pero continua batalla que constantemente se libra sobre las limitaciones de la ley, sobre el control institucional de los “poderes del monarca”; sobre esta nueva forma, en definitiva, de hacer imposible de decidir racionalmente el futuro.

Esta forma de primacía absoluta del crecimiento económico ha conducido incluso a su propia negación: la dominación y predominio contemporáneos de los monopolios y de las dictaduras estatal-militares.

CIBERESPACIO o MEDIASCAPE (INFOESFERA)

El *ciberespacio* es el sistema en continua evolución de los EMISORES. Sistema en ilimitada y continua expansión de los muy diversos medios de comunicación -que coinciden, sin embargo, en el principio básico del neoliberalismo: privatización de medios y recursos:

Punto de intersección del cuerpo orgánico con el cuerpo inorgánico de la máquina electrónica. (...) El ciberespacio es un rizoma neurotelemático. Es decir una red no jerárquica no lineal.

Descompongamos esta definición, en apariencia tan densa:

1.- La polis era aquel espacio urbano de la política y de la democracia donde las personas se comunicaban directamente con su cuerpo, la mirada, la voz, el silencio. Espacio de frentes políticamente representables .

2- Pero una vez que entramos en el circuito global de la comunicación telemática, todo aquello que puede ser formalmente representado por un algoritmo (gestos, palabras, procesos de producción), es reducido y repetido analíticamente, digitalizado. Esto es ya la metrópolis o el *ciberespacio*.

En la metrópolis ya no hay lenguaje universalmente comprensible ni ley civil efectiva alguna para todos los habitantes del planeta; la democracia, en consecuencia, se hace obsoleta:

* Las personas se socializan según códigos distintos pero lo único que circula a gran velocidad es la violencia y el dinero. Son bárbaros unos frente a los otros, aunque vivan en el mismo territorio físico.

* Los retículos de socialización primaria son asimétricos, respecto a la socialización telemática: sus esquemas interpretativos se solapan, se superponen, crean cortocircuitos inútiles.

* Esta forzada homologación de la experiencia nos hace la experiencia de lo otro completamente inaccesible (*desterritorialización*, diríamos, utilizando la palabra predilecta del pensamiento radical postestructuralista del s. XX: el poder político ya no tiene tanto que ver con que ver con la ideología como con la ocupación sistemática del tiempo mental -atención, memoria e imaginación, mediante automatismos psíquico-lingüísticos).

* En definitiva, el enriquecimiento de la colectividad que hipotéticamente implicaba la tecnificación de la comunicación, se invierte. Y esta inversión se traduce en la impotencia y frustración fundamentales de no poder traducir los lenguajes, los códigos de socialización "primarios". Así los apátridas, exiliados, los nómadas, los refugiados (*cultural commuter*) son legión. Y es entonces cuando los diferentes fascismos, tan difíciles de captar con una sola característica definitoria, aparecen, en definitiva como obsesión identitaria (*re-territorialización*).

En síntesis: el ciberespacio o *mediascape* no es sino la parte mayúscula de la INFOESFERA, el enrarecido ambiente mental formado por los diversísimos flujos virtuales que atraviesan la mente colectiva. Rarefacción simbólica: signos, flujos, mercancías virtuales. Es decir, la *infoesfera* actúa como *interfaz* entre el sistema de los emisores y el sistema de los receptores. Y si la *ecoefera* antaño era esa esfera inmaterial en la que los flujos mentales interactuaban, ahora objetos, personas, mercancías, son substituidos por fantasmas virtuales transferibles por vía electrónica y que virtualmente se comparten.

CIBERTIEMPO (INFOSFERA)

Cibertiempo: la parte ‘minúscula’ de la *infosfera*.

El soporte orgánico, los RECEPTORES del intercambio comunicativo. La **mente**, las personas de carne y hueso, que no se limitan solo a recibir, sino que añaden información, crean; cuyo psiquismo no está naturalmente formateado con los mismos patrones que los de las máquinas. Cuyos cerebros no pueden ser acelerados más allá de la rigidez del soporte natural. Es por eso que el capital, máquina ahora digital hipercompleja, es también un gran foco epidémico de enfermedades mentales, y más exactamente, de *epidemias socio-comunicativas*.

CLASE VIRTUAL (*virtual class*):

Formada por el conjunto de los trabajadores cognitivos que, aunque dotados de cuerpos carnales y sociales, constituyen la minoría mundial sometida conscientemente o no, a un proceso producción de valor y de mercancía semiótica. Conjunto de personas (*brainworkers*), pues, que pueden ser sometidas o a explotación y a estrés; que pueden incluso sufrir privación afectiva, que pueden caer en el pánico, que pueden ser violentados y muertos...

... pero que producen, sin embargo, el universo de las *mercancías mentales*, así como la infraestructura virtual de la globalización. Es, quizás, una minoría social en el planeta pero es la minoría decisiva para el sistema *semicapitalista*.

El *brainworker* lleva hasta límites increíbles la hiperactividad provocada por los psicofármacos y la competencia. En consecuencia, el mercado no debe entenderse ya sino como lugar semiótico en el que colisionan signos, expectativas, proyecciones y deseos de sentido. Hoy el capital necesita energías mentales, psíquicas, porque son precisamente estas energías psíquicas de lo que se alimenta, lo que destruye.

COGNITARIADO:

Cuando la ideología imperante se reduce a la pura y simple supremacía económica, se hace asimismo muy sospechosa la relación entre el rechazo al trabajo y la extraordinaria flexibilidad con la que se ha respondido estructuralmente a ese tradicional rechazo. F. Berardi propone improvisar un concepto operativo, esto es el concepto de *cognitariado*, híbrido de otros dos: trabajo cognitivo y proletariado. Concepto que, precisamente, trata de aludir a la ‘carnalidad eliminada’ y a la “existencia social” de esta carnalidad. Noción complementaria, pues, de la de *clase virtual*, pero justamente antagónica: cosmopolita también, no geográficamente delimitable, ni políticamente del todo controlable porque móvil y rebelde.

Si bien todo trabajo es siempre “cognitivo”, se alude con la palabra *cognitariado* muy en especial a toda corporeidad social (individuos concretos y reales), precisamente en su concreción subjetiva que la ideología economicista y tecnicista imperante pretende ignorar. Corporeidad social que se sustrae a la manipulación física de la materia (al cuerpo, a la sexualidad, a la caduca fisidad, al inconsciente), para dedicarse en exclusiva al *trabajo mentalizado*, es decir, a la producción semiótica de valor y de mercancías.

Como consecuencia directa precisamente de este estrés psíquico fundamental, el *cognitariado* es potencialmente el ejército colectivo en la red, que lucha no solo por la felicidad del cuerpo erótico elidido sino por la libertad de investigar y de experimentar. El trabajador cognitivo posee incluso la posibilidad de sabotear el ciclo de producción del capital, saboteando sus automatismos tecnológicos.

Solo el *cognitariado* puede interrumpir la fatalidad de los procesos; invertir aquí y allá el *infoesclavismo*, la informatización de todos los procesos de trabajo conectados en los verdaderos, diferentes y múltiples campos de concentración dispersos por todo el planeta. **Inteligencia colectiva**, por lo tanto, la nueva encarnación por el *cognitariado* bajo las diferentes formas de la subjetividad social, de lo que antes se llamaba *Generall Intellect*.

Desgraciadamente, no hay totalidad alguna, no hay tampoco sucesión de totalidades parciales que se resuelvan en una síntesis final, tal como pretendía la dialéctica hegeliana del siglo XIX; a no ser que consideremos como ‘totalidad’ la fabulosa mentira publicitaria global, la fábula del liberalismo cibercultural que se asienta en un monopolio absoluto, totalitario de la mente global. Mas el **cognitariado** posee las condiciones para seguir luchando por principios igualitarios y cooperativos en contra del paradigma masivo de la producción en la red .

Solo el *cognitariado* puede destruir la *tecnosfera*. Aunque sea parcialmente, sabotear automatismos, constituirse en asamblea permanente de discusión. Luchar por el principio universal de acceso a los bienes materiales e inmateriales. Por el *software* libre. Por la creación de redes de solidaridad. Y desplegar, en suma, un activismo mediático que ya hace tiempo que opera.

COMPOSICIONISMO:

Método interpretativo, mezcla de filosofía postestructuralista francesa, marxismo italiano (*operaismo*), que permite entender la realidad de la dinámica social como una **composición** más bien análoga a la química de los estados gaseosos que la mecánica de los cuerpos sólidos en las pétreas interpretaciones políticas: así los *flujos* (culturales, psíquicos, ideológicos) se *temporalizan* en los *devenires* (Deleuze), y por efecto de una creación *caósmica* (Guattari) se *subjetivizan* dando lugar a formas (enunciados, intencionalidades, movimientos, paradigmas, etc.). El trabajo de Michel Foucault sobre el cuerpo y el poder de disciplinamiento moderno como formas de *subjetivación*; o *el cuerpo sin órganos*, de Deleuze y Guattari son dos ejemplos preclaros de ello.

No hay, pues, individuos sólidos, voluntades unívocas, sino grifos, válvulas, flujos , *devenires heterogéneos*. Y se alude con ello precisamente a Demócrito, el pensador de la Grecia arcaica, cuando se trata de concebir el ser como multiplicidad resultado de las técnicas de sometimiento de los seres humanos al tiempo vivido, a la actividad inmediata del trabajo social.

La repetición de formas codificadas significa que el antiguo concepto de “clase social” debe entenderse, por lo tanto, en el rechazo de la identidad productiva, en términos vectoriales también, y ya no ontológicos. Y la estrecha relación entre producción social, digitalización y flexibilidad -que tuvo la virtud de poner en evidencia el movimiento del mayo del 68, encumbra la RED GLOBAL como sujeto único, mientras que el tejido humano se fragmenta, se disuelve.

Es en este contexto que hay que entender la propuesta del **transversalismo**. Si el otro es cada vez más difícil e imposible de entender emocionalmente; si lo que impera son puros automatismos tecnológicos, y ya no es posible el juego dialéctico, solo queda una posibilidad, tal como la fórmula Félix Guattari: correr en la dirección contraria a la de sentido del acontecimiento.

COMUNIDAD

Si bien la empresa está sometida a la norma capitalista, el trabajo involucra ya no la transformación física de la materia, sino y muy especialmente, los afectos, la comunicación, la creación de estados mentales: el imaginario todo se aplica al proceso productivo, de modo que la norma o las normas de este sometimiento ya no se pueden identificar. Tal es la terrible verdad de toda pretensión comunista: el conocido comunismo histórico de todas las burocracias militares a lo largo de s. XX, ha sido derrotado por la fuerza económica de la globalización capitalista. Pero ese “comunismo” no se puede en absoluto confundir con el comunismo de la conciencia obrera universal que, abandonando su estado de pasividad mental a la que la sometía el antiguo proceso productivo, reencontraba una comunicación concreta, un proyecto aglutinante, una mitología compartida. En realidad, ya no existe ninguna de estas dos formas de comunismo, porque, sencillamente, no hay comunidad obrera alguna.

Su lugar lo ocupa, o mejor dicho, lo desocupa, *desterritorializándolo* continuamente, la **aceleración**. La globalización capitalista se ha extendido planetariamente y ha extendido también hasta la periferia el ciclo de trabajo industrial. Si el *trabajo cognitivo* rentabiliza algo, ese algo es la propia vía comunicativa que se ha convertido en todas partes en necesidad económica. En ausencia de comunidad, la comunicación misma es puesta a trabajar, o sea, el trabajo cognitivo.

El talón de Aquiles de este trabajo cognitivo, es, sin embargo, ser ilimitadamente flexible. En esta *des-identificación* constante, en esta cualidad de poder ser continuamente descompuesto y recombinado radica también su potencial subversivo. Es por ello que debe distinguirse entre:

brain worker

chain worker

El primero, el **brain worker**, trabajador propiamente cognitivo que invierte todas las energías intelectuales del individuo en una *desterritorialización* creativa.

El segundo, el del **chain worker**, en contrapartida, asume el trabajo de pura ejecución, medido en términos cuantitativos.

CRONO-PATOLOGÍAS

El el concepto de *infosfera* remite al conjunto mundial de los *emisores* (*transmisores*, extensivamente, **ciberespacio**); y se corresponde con lo que Berardi identifica como **cerebro social** (conjunto mundial de los receptores (la intensiva *infosfera*, **cibertiempo**), personas reales, de carne y hueso sensoriales y perecederos).

Cuando la mente es gobernada por el mercado como en la época actual, el terminal viviente no puede sino someterse continuamente a forzosa socialización. Trabajar es conectarse. Distraerse y hacer amigos también es conectarse. La sobreproducción es permanente. Y puesto que no tenemos tiempo para tomar decisiones conscientes, optamos por las automáticas. No obstante, ni la percepción, ni su elaboración emocional y cultural pueden ser expandidas ilimitadamente: a medida que aumenta la información, disminuye la capacidad de atención. No es de extrañar, por tanto, que se subraye la interdependencia entre comportamiento económico, enfermedad mental, empobrecimiento de la experiencia, epidemias farmacológicas y de drogadicción ...

Lo más notable del *ciberespacio/cibertiempo* es esa relación acelerada, relación que con razón ha sido calificada de ser la *más alarmante paradoja de nuestra sociedad*. Efectivamente, la relación que hay entre *ciberespacio* y *cibertiempo* es directamente proporcional: cuanto mayor es la expansión del *ciberespacio*, mayor es la **aceleración** del *cibertiempo*. *Aceleración* que sufren las personas reales, con sus múltiples condicionamientos físicos, emocionales, culturales, y que se materializa en un conjunto de patologías características como el síndrome de pánico, el TDAH, el agotamiento, la depresión, la anorexia sexual, la afasia, la dislexia, etc.

Si el capitalismo industrial exigía la fuerza física de los trabajadores asalariados, el capitalismo absoluto solicita la expansión continua de la atención de los trabajadores, que ya ni “trabajadores

asalariados” son, sino precarios seres estresados.

Esta nueva forma de envolver al organismo con un constante flujo semiótico; de canalizar toda la energía sensorial del cuerpo hacia los signos merece especial consideración puesto que se trata de una estetización generalizada de la experiencia. Son muchas las expresiones artísticas y muy heterogéneas las que examinan este fenómeno.

DESREGULACIÓN LIBERAL

Con la expresión *desregulación liberal* (o *desregulación neoliberal*), se constata la prevalencia absoluta del principio rector en las relaciones internacionales: ya no la democracia política, sino el beneficio económico inmediato, el crecimiento o expansión económica ilimitada, merced al cual la separación entre circuito financiero y economía real es completa, total, radical. El capital ya no tiene responsabilidad alguna ante la sociedad. La gran empresa global puede tomar decisiones en cosa de instantes sin advertir de ello a la comunidad o al estado. Esta arbitrariedad y falta de responsabilidad bien merece el calificativo de **dictadura neo-liberal**.

La *desregulación neo-liberal* aparece en su verdadera literalidad cuando se la vincula a lo que podría llamarse “acto fundacional”, a la autorreferencialidad de la divisa norteamericana: en 1.971: el entonces presidente de los EE.UU., Richard Nixon decidió abandonar el sistema de Bretton Woods, la norma legal de convertibilidad del dólar. Más allá o más acá de los múltiples, constantes y enormes efectos ilusionistas que provoca la libre circulación del valor, se debe hacer una mención especial de esa histórica constatación *performativa* del momento en que el dinero es consagrado como puro acto de lenguaje

DESEO/ECONOMÍA

Una muy difícil pero relevante paradoja vincula este par de términos en los análisis teóricos del pensamiento crítico del s.XX. Quizás puedan distinguirse tres posiciones:

1.- *Corporeidad deseante*, así la piensan los filósofos más representativos de pensamiento radical postestructuralista (Deleuze, Guattari, Foucault), otorgando al deseo la posibilidad de ser fuerza libertaria frente al carácter represivo del capital.

2.- J. Baudrillard, en contrapartida, se opuso siempre a las teorías *liberadoras* del deseo. Advirtiéndonos sin cesar de que el deseo liberado no puede hacer otra cosa sino de nuevo recargar las energías de la máquina de valorización capitalista.

3.- Y, sin embargo, ya que, con su fracaso, el radicalismo dialéctico ha puesto en evidencia la imposibilidad de abolir nada, y menos que nada, el capitalismo mismo, forma de *semiotización* del mundo que modela muy específicamente las energías cognitivas, y en consecuencia, las expectativas, se puede impedir que se consolide *como forma de poder inmóvil* -así Franco Berardi,- desestabilizar es el método y asimismo propósito.

Pero ahora es distinto, avanzado el siglo XXI: todo el mundo está inmerso en el trabajo cognitivo de baja *intercambiabilidad*, y tiende, por lo tanto a considerarse a sí mismo “empresa” . No contrapone, pues, su trabajo a la *libre* creación de empresa, en su sentido más estrictamente económico y jurídico, porque sus capacidades intelectuales también están invertidas en el proceso productivo.

La calidad de la existencia humana, su sexualidad, la comunicación y la y convivencia se han transformado en mecanismos estandarizados y mercantilizados que se dirigen todos ellos a erigir y

alimentar la *necesidad ansiógena de identidad*. La *des-erotización* de la vida cotidiana, la *des-solidarización* general, son imperativos permanentes de la competencia: primacía absoluta y constante del principio de la guerra en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Y añade Berardi aún dos significativas observaciones al respecto, subrayando de nuevo la tendencia que J. Baudrillard puso de relieve en la paradoja *economía/deseo* :

Desde el momento en que los estados mentales son entero producto de la economía digital, no ha de extrañarnos que la economía haga de la felicidad el criterio de valor con el que juzgar el sistema productivo. La economía siempre ha sido sacrificio del presente en nombre de un futuro constantemente aplazado. ¿Virtualización del placer en nombre del progreso ?

ENJAMBRE

Término usual en la etología que actualmente asimismo nombra lo que en palabras de Berardi es el *superorganismo bio-informático*, la fuerza global que no tiene control centralizado, ni supone inclusión afectiva alguna, esto es, que excluye cualquier relación recíproca de transformación entre sus individuos: así se forma el enjambre, así se deforma. Las máquinas *tecno-lingüísticas* son capaces de vigilar, controlar y supervisar la propia totalidad, a través de las **interfaces** bioinformáticas del lenguaje tecnológico (mediante alternativas semánticas o alternativas *sintácticas binarias*). Esto es, en suma, a lo que las máquinas tecno-lingüísticas del semiocapital han reducido la compleja relación *silencio/lenguaje*, el predilecto y arcaico medio del espíritu que ya no es sino una cadena de signos intermitentemente relevantes : interfaz y operatividad.

Ni *voz*, ni *perfil propio*, ni *nosotros*, sino multitud “indignada” de singularidades anónimas, sin masa gravitatoria y carente por completo de cualidades interiores, que potenciado tan solo las cualidades exteriores, no permite ya augurar futuro alguno a la acción colectiva. Tal la comunicación digital: no hay ya *conjunción* alguna (recíproca relación de transformación), todo es **conexión** (implicación lógica integrada en las interfaces del lenguaje tecnológico). Como sarcástica contrapartida, advierte el filósofo B-Y. Han , a pesar de su destrucción masiva del nombre y del respeto, el flujo y reflujo de la comunicación digital resulta ser *efectivamente*, un medio más afectivo que la comunicación analógica, puesto que elimina la distancia y la separación. Aunque la multitud anti-romántica que conforma y deforma el enjambre, regresa, o quizás sea mejor decir no escapa del equívoco y sempiterno lugar sin lugar del ser humano: la soledad.

El orden digital es autoreferencial. Ni *espíritu*, ni *acción*, ni *pensamiento*, *amigo*, *enemigo*, *cercanía*, *lejanía*, *olvido*, *omisión*... todos ellos son conceptos que han quedado anticuados ante la fantástica operatividad, capacidad de adición, cálculo y cómputo del orden digital. En su característica amalgama de economía-política, cuando ya los electores son francamente consumidores, se muta, por obra y gracia del círculo acelerado de la información, de concentrada y masiva atención, en *psíquica* y no menos masiva depresión. El *info-bio-virus* opera, es bien sabido, por contagio.

*

Se impone un cambio de paradigma en el discurso crítico social. ¿Cómo referirse, sin embargo, a esta nueva forma de dominación que que con gran efectividad opera más allá de todos los principios de representación que caracterizaron la época biopolítica... -*Eros*, *apetito*, *rostro* o *tez del otro*, *semblante*... -, mediante un simple instrumento omnipresente: la *pantalla táctil* ? Pantalla táctil, por ende, que no hace sino reflejar de continuo la cara expuesta: tiranía de la imagen consumible, “congelada” en un presente permanentemente actual.

Enjambre: comunidad no corpórea, no empática. Y más que “comunidad”, concentración de *animal laborans* que se hacen pasar por *homo ludens* merced al teléfono móvil o celular. El presente inmediato parece ser la temporalidad definitoria de esta época del círculo informativo acelerado. Y si ya no nos sirve el principio de representación es por que lo ha vencido el primado absoluto de la

transparencia o “visión total”, que a la vez es esencia, medio y finalidad. La transparencia, pura exterioridad, pura positividad, garantiza una comunicación simétrica, sin centro, en la que *ser* no es sino -no hay vuelta de tuerca posible-, *información*.

La palabra “sujeto” apenas abarca ya todo este nuevo espacio de resonancia. Más que *sujetos*, **proyectos** integran esta época de la transparencia en la que el ***sujeto de rendimiento***, como dice Han, se auto -agrede, y si es necesario llega al suicidio: la depresión en sus innumerables formas patológicas es consubstancial al *psico-poder digital*.

Hiperinformación supone el rendimiento máximo de la información, enlace inmediato en la red universal. *Estado* equivale a *mercado*, a **control panóptico** a través de los llamados BIG DATA que configuran, como ya es bien conocido, los modelos de conducta.

A esto se ha reducido la tarea política en la época actual.

EPIDEMIA

Las epidemias (propagación de las enfermedades por contacto), han adoptado en la era del entorno mediático un curioso efecto de *amplificación*: a causa de la tecnología comunicativa se convierten en auténticos fenómenos psicovirales que pasan de las emociones individuales al espacio semiótico, van y vuelven de una esfera a otra en una suerte de *retroalimentación*.

ESQUIZOECONOMÍA

La *infoproducción* ha originado formas sociales nuevas, especialmente, desde finales de los años 90 del pasado siglo, que ya no pueden ser analizadas por el habitual análisis marxista de la lucha de clases. F. Berardi propone tres enfoques simultáneamente engarzados, es la vía del ***esquizoanálisis***, pues *el capital es la prisión significativa por excelencia*:

- 1) *La crítica de la economía política de la inteligencia conectiva*
- 2) *La semiología de los flujos lingüístico-económicos.*
- 3) *La psicoquímica del ambiente infosférico.*

El trabajo *flexibilizado* ha causado un descomunal aumento de la productividad, la ha acelerado, en rigor. Como el trabajo consiste en recombinar segmentos de sustancia informativa, los trabajadores reciben, re-elaboran, re-combinan, re-envían una ingente cantidad de información. Esta imparable aceleración crea las condiciones de un colapso. Se puede hablar del *esclavismo* contemporáneo. No formalmente legalizado, claro, pero incorporado en los automatismos tecnológicos, psíquicos y comunicativos, sometidos a un ritmo que los trabajadores mismos ya no pueden controlar.

En el origen de esta aceleración hay una discordancia, una asimetría fundamental de los formatos que están en juego (*ciberespacio/cibertiempo*): el tiempo de evolución de la masa humana no es idéntico, ni mucho menos, al tiempo de evolución de las máquinas: el *ciberespacio*. Conjunto formado por los emisores, conjunto formado por máquinas y algunos componentes orgánicos, que puede ser potenciado y acelerado indefinidamente. El *cibertiempo*, por el contrario, los receptores, el conjunto de cuerpos y cerebros, la realidad humana esencialmente vivida, tiene siempre límites naturales precisos.

Forzados todos a trabajar en una red de automatismos repetitivos, la industria digital se las ha ingeniado para que la empresa digital mundial funcione como un sistema nervioso artificial. Provocando la saturación de la atención colectiva, se provoca también un *estado de electrocución permanente*, causa a su vez de una psicopatología difusa: depresión, síndrome del pánico, desórdenes de la atención.

Desde siempre, los ciclos económicos han sido acompañados por la psicopatología. Si nuestro tiempo de trabajo está *fractalizado y celularizado*, debe hacerse responsable de ello al teléfono móvil, que condensa en sí mismo prácticamente casi toda la dependencia del trabajo cognitivo. Pero también, y emblemáticamente, es el miedo lo que relanza la demanda productiva en la forma de guerra de todos contra todos. Así la demanda psicopatológica de seguridad y la consiguiente maquinaria *securitaria*. Acabar con los servicios públicos parece formar parte de esta estrategia productiva. Que el consenso democrático no pueda ya asociarse a decisión política alguna.

EMPRESA FRACTAL INDIVIDUALIZADA

Forma de *auto-empresa* que a la vez exalta la autonomía del trabajo y la dependencia del mercado - la ideología libertaria liberal que dominó la *cibercultura* de los noventa defendía vehementemente la autonomía del mercado como “dimensión pura”, lugar libre en el que compiten los saberes, competencias, creatividades.

FÁBRICA

El *Antiedipo* (1.972), propuso con su aparición la metáfora de la mente como una gran *fábrica*. Y eso fue, en cierto modo, una lúcida y profética anticipación. Todo parece iniciarse en esa década: comienza la revolución microelectrónica, se extiende rápidamente el proceso de informatización masiva, y consecuentemente, la producción global se transforma: se integra progresiva y velozmente en la *semiosis*, en la producción de lenguajes.

GENERALL INTELECT:

La conocida expresión de K. Marx, *Generall Intellect*, provisionalmente traducible como **cerebro social**, es una de las renovación analíticas de F. Berardi, que aúna los tres diferentes puntos de vista ya mencionados en un nuevo marco disciplinar -Ver: *Esquizeconomía*:

- * La crítica de la economía política de la inteligencia conectiva.
- * La semiología de los flujos lingüístico-económicos.
- * La psicoquímica del ambiente infosférico.

El *Generall Intellect* no es sino el resultado de los procesos de *des-referenciaización* del lenguaje y del dinero. Los dos símbolos que trabajan al unísono en la abstracción digital, en su infinita *autorreplicación* de los valores flotantes, para producir más y más valor, puesto que este, recordamos una vez más, no emerge de la directa relación física entre el trabajo y las cosas.

Desglosemos el término en cinco comentarios:

1.- Valores flotantes: En este reino de los valores flotantes, recordemos aquel hecho histórico como momento originario, acto de la *des-referencialización* en el mundo de la economía monetaria: en 1.971, el entonces presidente de los EE.UU., Richard Nixon, rompió el acuerdo internacional de Bretton Woods (establecido tras la II Guerra Mundial, que estipulaba tasas fijas de intercambio con una moneda de referencia: el dólar norteamericano. Y lo rompió, simplemente declarando que el dólar no tenía ya ningún referente, ninguna relación con el patrón-oro. Su valor se decidía por un acto de lenguaje. Significativa *performance* que hace coincidir el comienzo de la ofensiva neoliberal con la replicación hipertrófica de la economía financiera que no se ocupa ya de producir cosas sino más bien de evocarlas a través en la imparable circulación de dinero- Ver: **DESREGULACIÓN LIBERAL**.

Tanto el lenguaje como el dinero no son nada más que símbolos para el intercambio, han disuelto sus referentes -respectivamente, el referente económico y el referente lingüístico. Y ambos colaboran en esa evocación del mundo a través del dinero. Dinero y lenguaje son exclusivamente herramientas pragmáticas.

2- Simulación: Palabra central en los textos de J. Baudrillard,. Es también la palabra que mejor designa el proceso de *autorreplicación* continua de los valores flotantes, que tiene por resultado, la hiperrealidad.

La *hiperrealidad* es un efecto de lenguaje, una *performance*. Y es la pragmática, no la hermenéutica, la metodología necesaria para entender la nueva forma de comunicación en la era de dominio por los media. El crecimiento económico se debe, no lo olvidemos, tanto al sometimiento de los seres humanos a una deuda creciente y feroz, como a la salvaje depredación de los recursos naturales.

3.- Simbolismo: Debe traerse aquí a colación un ilustre antecedente de esta operación de *des-referencialización*. Esta operación no es sino un ingenio del *simbolismo* de siglo XVII, del estilo barroco.

El simbolismo barroco recurrió una vez más al poder evocativo de las palabras, posibilitando la experimentación semiótica, e indirectamente, la abstracción financiera. Así es como estos dos símbolos, dinero y lenguaje, colaboran juntos en la abstracción electrónica que continuamente produce valores *autoreferenciales* que, a su vez, vuelven a producir dinero, la herramienta pragmática por excelencia.

4.-Abstracción financiera: El elogio que de la velocidad hicieron los artistas futuristas, rusos e italianos -del automóvil y del avión, fundamentalmente-; toda la mitología de la velocidad con la que la modernidad se instala, ha ganado. *La info-máquina, la bio-máquina, la nano-máquina* ya no es una herramienta externa.

Cuando era herramienta externa, oligarcas y estado se confabulaban para movilizar múltiples agencias y así forzar a los organismos a someterse al ritmo impuesto sin que nadie se rebelase. Pero ahora, ya no es precisa la represión política. En rigor, la represión política es indiscernible de nosotros mismos, porque nosotros mismos ya no nos distinguimos de la info o bio-máquina: la máquina se ha interiorizado. Y la info-máquina que somos nosotros mismos se ha interiorizado porque a su vez aquella mítica velocidad se ha internalizado. La colonización de la mente se ha hecho esencialmente posible porque la percepción del tiempo ha sido colonizada. La mutación antropológica de la era contemporánea se hace posible por medio de una aceleración interna en el modo de percibir el tiempo.

Las implicaciones de este cambio substancial en la percepción del tiempo afectan de manera decisiva a todo el tejido social. Los cambios se deben a una transformación fundamental del modo comunicativo: hemos mutado desde la comunicación conjuntiva a la conectiva. Si la comunicación conjuntiva implicaba ambigüedad, incertidumbre, negociaciones, etc., la comunicación conectiva es una infalible, perfecta e inequívoca interacción social: los dos agentes de significación son

sintácticamente compatibles. Esto es lo decisivo en la comunicación conectiva: el **formato**. O sea que, los seres humanos que participan en la comunicación conectiva reducen y simplifican los contenidos de su intercambio: los someten al formato de las máquinas que vehiculan sus mensajes.

5.- “Personas”: Cuando el mensaje se subordina al mercado y la comunicación se reduce a intercambio de mensajes cifrados en un código común, los seres humanos no son ya más que **fractales** de flujos informativos perfectamente *recombinables*. Todas las formas comunicativas actuales son paralelas y complementarias de la abstracción financiera. Todas exigen y conducen a fragmentos virtuales del capital despersonalizado, desencarnado.

Esta forma de *fractalización* de la producción ha sido el punto de llegada y de confluencia de aquel antagonismo esencial ya mencionado: las múltiples luchas obreras por “flexibilizar” la jornada laboral, y la continua capacidad de adaptación y moldeamiento del capital, se han zanjado apoderándose este último de la reivindicación obrera, optando por comprar “paquetes de tiempo”. Así es como el nuevo tiempo *abstracto*, es, a nuestro pesar, tiempo *celularizado*, y toda producción, un proceso de *fractalización*.

6.- “Emociones”: Para entender todo lo que supone la *des-refrencialización*, la fractalización de segmentos de tiempo personal *recombinable*, el funcionamiento imparable de la *info- / bio-* máquina, quizás debe hacerse un breve comentario sobre lo que significan las humanas emociones en este contexto:

El capitalismo absoluto, a pesar de sus apariencias de “objetivismo”, utiliza las emociones, las *capitaliza*. Cuando algo “se evoca”, la emoción adquiere un valor, un relieve singular: son *emociones* no cosas lo que se consume. Es esta una certera observación del filósofo B.-Y. Han: a modo de “materias primas” las emociones mismas son un perfecto control psico-político. Pues estos *fundamentos* e energéticas *inclinaciones* de la acción que el sistema límbico nos depara sin cesar, son explotadas como la expresión misma de la *libre subjetividad*:

Constituyen un nivel pre- reflexivo, semiconsciente, corporalmente instintivo de la acción, del que no se es consciente de forma expresa.

GLOBALIZACIÓN

Concepto funcional, complementario del de *universalismo*. Concepto fácilmente calificable de ideológico.

La globalización, *el infierno de lo igual*, tal como lo llamó J. Baudrillard, es un fenómeno complejo y no tan novedoso como nos quieren hacer creer algunos economistas y apologetas. Nos interesa su aparente potencia actual, sin embargo, debida a una reproductibilidad técnica ilimitada.

Cierto tópicos son, *grosso modo*, ciertos: apertura de los mercados, caída de las barreras aduaneras, difusión planetaria de las mercancías. Sin embargo, la clase virtual y la *underclass* se reparten de manera muy diferente el circuito informativo y la producción del imaginario global. Estamos a años luz de la idealidad del concepto:

Solo puede hablar de globalización desde el momento en que las tecnologías digitales hacen posible una simulación informática y una virtualización de los procesos de trabajo, es decir, desde que hacen posible la recombinación del proceso de producción desterritorializado.

El trabajo industrial, la transformación mecánica de la materia se lleva a cabo en países sin tradición obrera donde la explotación es ilimitada y el coste material de la producción es bajísimo. En contrapartida, la clase virtual, en cualquier lugar del planeta habita en una especie de “nación virtual” donde participa, organiza, los intercambios productivos, informativos, afectivos, culturales... sin

tropezarse jamás con la *underclass*. De manera que hay dos humanidades muy distantes entre sí:

En los países del Sur, como Brasil, Venezuela o Indonesia, esta militarización es muy evidente. En sus barrios exclusivos, la clase virtual está protegida por un urbanismo neo-feudal, en castillos con aire acondicionado separados del resto de la metrópolis por barreras, verjas, sistemas electrónicos de vigilancia, policías públicos y privados.

Así que cuando se habla hoy en día de *globalización* se omite no solo la abstracción que sufre el cuerpo erótico “que teclea”, sino, y más gravemente, la realidad social del cuerpo planetario.

El devenir conjunto, pues, de tecnología e inteligencia colectiva es cuanto menos, problemático. Para empezar, el material de construcción es fluido. **Flujo** instantáneamente transferible de un lugar a otro del planeta, porque la información digital transmigra sin cesar de un contenedor a otro. Simultáneamente, se privatiza investigación biogenética, ese patrimonio planetario que es propiedad privada exclusiva de grandes empresas de producción biotécnica.

Paradójico es, en definitiva, que la comunicación, proceso idealmente gratuito y recíproco, se pretenda integrar en la economía, y en concreto, en la lógica de valorización del capital. Y es que, de hecho, la “democratización” de la técnica es pura hipocresía: solo se beneficia de ello el 10% de la humanidad.

La globalización es cualquier cosa menos global.

La integración hipermoderna de las culturas tradicionales en la competitividad sin fronteras crea una ilusoria homologación de dramáticas consecuencias: un *hipermundo* en el que la explosión de conflictos arcaicos con armas ultramodernas es el exponente idóneo de la brutalidad que alcanza el dramatismo del antagonismo.

En este contexto hay que entender la labor del *frente global anti-global*, cuya base social está formada por la parte de la población incapaz de encontrar salida en la trampa tecnológica. Cuando la *desterritorialización* tecnológica amenaza a una parte de la población, esta responde con desesperados intentos de autarquía económica y cultural, con patologías *identitarias*. Así el integrismo islámico, cada vez más agresivo: toda búsqueda de seguridad en la comunidad de pertenencia, solo puede ser ilusoria, fantasmagórica:

El origen no existe. La pertenencia es tan solo una ficción que adquiere realidad por medio de la agresión

GOBERNANZA

Gobernanza, la palabra clave de la construcción europea, ha devenido también palabra clave del capitalismo financiero global. Aunque *gobernanza* significa ahora justo lo contrario que significaba cuando se impuso: es ahora la pura funcionalidad sin aludir a significado democrático alguno, la funcionalidad absoluta de los automatismos que escapan a cualquier voluntad humana, a cualquier racionalidad. La arquitectura financiera se ha impuesto, ha reemplazado a la voluntad política de la edad Moderna.

La concatenación automática de segmentos a-significantes reemplaza la elaboración dia-lógica de un orden, la adaptación reemplaza al consenso.

Es interesante constatar cómo ha sucedido este cambio, cómo la funcionalidad ha reemplazado al significado: hemos cambiado de patrón de compatibilidad común. En lugar de la racionalidad dialéctica, la incuestionable *racionalidad* de los algoritmos zanja ahora toda batalla motivada por intereses conflictivos. Efecto inmediato: incremento imparable de la productividad. Absolutismo de la competitividad.

HIPERCULTURA

El concepto genérico de *hipercultura*, concepto crucial para referirse al proceso de globalización acelerado por las nuevas tecnologías, ha sido especialmente descrito por Byung-Chul Han, como concepto pertinente a una idea de la cultura universal que se opone, punto por punto, a la antigua y necesaria vinculación de la *cultura* con la *patria*. Cinco precisiones:

1.-El mundo se ha convertido en un *hipermercado de la cultura*, en un hiperespacio de posibilidades: son los *enlaces* y las *conexiones* lo que lo caracteriza y no sus límites.

2.-Los conceptos de *trans-*, *inter-*, *multi-*culturidad lo definen. Es la figura retórica de la *yuxtaposición* de tiempos y lugares lo que define la *hipercultura* y su resultado es la implosión de las culturas

Hipercultura se opone a fundamentalismo del lugar.

3.-La *hipercultura* supone, en expresión de Heidegger, un *Dasein* desfactalizado, es decir, la globalización es un adiós a la Historia, a la racionalización, al *logos*. Así la *comida-fusión*, la *cocina-fusión* que solicitan siempre y en todas partes un *sujeto-turista*.

Es la *hibridez* lo que se impone: la tensión recíproca de lo diferente, únicamente accesible por la estética, y ya no por el poder político o por la economía. Contra la idea de identidad cultural, puede entenderse este enorme espacio de conexión de lo inconexo, con el concepto deleuziano de *rizoma*: espacio *rizomático* del *intermezzo*, sin memoria, sin recuerdo -como Nietzsche profetizaba que sería la filosofía del porvenir, la filosofía para otra manifestación del ser, *ser* que es forzosamente ya no europea.

Tejido, malla, *web*, así la *hipercultura*: eliminada el aura -Benjamin, Heidegger- de la cultura “propia”, en cierto modo, el “aquí y ahora”, prescribe el “allí y posteriormente”. Su consumidor es un turista y no un peregrino y la “experiencia” del mundo, un paso a través de ventanas.

4.- La *Hipercultura* se concretaría, para entendernos, en una figura tipo *pachtwork*, que anuncia, protege, determina la venida de un acontecimiento pobre de sentido, pobre de horizonte cuando se la considera desde las categorías occidentales como la *multi-*, *trans*, *inter-* *culturidad*, que designan fenómenos asociados al colonialismo y a la inmigración.

Para el lejano Oriente, sin embargo, la densa *yuxtaposición*, la apropiación intensiva, la *desfactización* (ni “raza”, ni “suelo”, ni “lugar”), no es un fenómeno extraño sino tradicionalmente ordinario.

5.- Es una contradictoria *amabilidad*, curiosamente, lo que cohesiona el enorme mosaico de la *hipercultura* -ni ironía, ni cortesía. Una *amabilidad comercial*:

La hipercultura es la versión consumista de la cultura.

La *world-web-wide* es la manifestación por excelencia de esta nueva *hipercultura*: nuevas visiones, nueva libertad, y... pérdida de horizonte.

HIPERREALIDAD

Se ha producido un auténtico salto de magnitud en la abstracción del proceso productivo. Si la economía de los siglos XIX y XX estaba regida por el valor de uso, la satisfacción de necesidades, que a su vez producía plusvalía, mediante el “trabajo abstracto”, indiferente, por tanto, a las propiedades cualitativas de las mercancías producidas, el capital se pone ahora en marcha ahora solo para producir valor, y la rentabilidad de este valor mismo. Así que la economía, la sociedad toda, aparece como **hiperrealidad**. Ya Baudrillard describía este imperialismo del principio de simulación en su libro de 1.976, *El intercambio simbólico y la muerte*.

El principio de realidad ha coincidido con un estado determinado de la ley del valor. Hoy todo el sistema se precipita en la indeterminación, toda la realidad es reabsorbida por el código y la simulación. En lugar del antiguo principio de la realidad, lo que nos gobierna es un principio de simulación. Los fines han desaparecido, son los modelos los que nos generan. El capital ya no es del orden de la economía política, sino que sirve de la economía política como modelo de simulación.

Y esta *virtualización* de la economía que aparece como *hiperrealidad* de un mundo simulado, se conoció periódicamente en el s.XX como *new economy*: ya no tiene como fin producir valor, se rige enteramente por el código:

La finalidad está allí desde el principio, inscrita en el código. Como se ve, el orden de los fines cede ante el juego de las moléculas. Y el orden de los significados ante el juego de los significantes infinitesimales, reducidos a su conmutabilidad aleatoria.

Dos parecen ser las únicas constantes de esta economía (sin ley) de la indeterminación: los **modelos** y el **código**.

Cuando el paradigma referencial se ha desmoronado (crisis del referente que a la vez desbarajusta las perspectivas objetivas de la teoría semiológica y de la teoría económica), es la arquitectura relacional del contexto lo que manda, y la verdadera pregunta es entonces cómo se establece la preeminencia de valor alguno cuando todo fluctúa, pues esto es a lo que se alude con la palabra *hiperrealidad*.

Se legitima mediante la fuerza. El imperativo irracional de la violencia, de la estafa, de la mentira. La aleatoriedad del régimen de los valores fluctuantes deviene cinismo del público discurso: no hay secreto, o si se prefiere, es un secreto a voces -si fuese necesaria una fecha para acabar de precisar el muy impreciso concepto de *hiperrealidad*, debería de nuevo hacerse mención del momento aquel en el que el presidente de EE.UU., Richard Nixon, en 1.971, tomó la decisión de desvincular el dólar del oro, anulando así la ley de la convertibilidad y coronando, por tanto, *su* sistema económico como la forma más absoluta y poderosa en la economía global: la conocida *desregulación liberal*.

HIPERSIMULACIÓN

Término que habilita Baudrillard retomando aquella lección esencial de McLuhan (*medium is message*), pero complicando polémicamente la famosa afirmación. Baudrillard afirma que si bien las modalidades del efecto comunicativo dependen decisivamente de las formas de la **tecnología** que tienen a su disposición todas las personas implicadas en este intercambio comunicativo, y no solo de las intenciones políticas, de las interacciones ideológicas en general de los actores del juego, cuando se entra en plena potencia económica de simulación, esto es en el reino de la aleatoriedad de los valores fluctuantes, el valor de la mercancía es fundamentalmente determinado por el lenguaje. El intercambio económico deviene entonces *intercambio semiótico*. Y puesto que las mercancías son SIGNOS, la economía incorpora también la aleatoriedad propia a los procesos de producción de sentido.

Berardi añadirá repetidamente cómo la red celular, nueva cadena de montaje, está desprovista de cualquier elemento de sociabilidad carnal. Cómo a la simulación, se le añade la **fractalización**, ambas, simulación y *fractalización*, características de la contemporaneidad, y sin embargo, categorías típicamente barrocas: esto es lo esencial en la posmodernidad. El equilibrio racionalista de las estructuras industriales es sustituido por la proliferación de puntos de vista.

HIPERSIMULACIÓN NEO-BARROCA

Berardi acaba por caracterizar esta forma económica deliberadamente perfecta de la *simulación* de los valores fluctuantes que incorporan la aleatoriedad propia a los procesos de producción del sentido, como ya conocida *semiosis*. Pues *simulación* y *fractalización* son categorías esencialmente barrocas. Vuelta de tuerca teórica que nos conduce al siglo XVII, y que consigna, en rigor, un retroceso.

El Barroco se caracterizó esencialmente como proliferación de puntos de vista. Pérdida de coherencia de las narraciones modernas, multiplicación imprevisible de a ley del valor, desmedida expansión de la *infosfera*... Producción y **semiosis** son cada vez más el mismo proceso. El imaginario social experimenta un doble proceso:

1.-Crisis de la referencialidad económica: el tiempo de producir un objeto no puede ser ya medido por norma social alguna.

2.-La relación denotativa entre significado/significante queda definitivamente suspendida en la relación social. Nadie cree ya en verdad los enunciados públicos, porque tanto la publicidad, como la política hablan un lenguaje aparente y artificioso, son la simulación misma. Así, por ejemplo, el concepto de libertad puede ser manipulado y reducido a arbitrariedad social indefinidamente: la agresiva reivindicación del propio e inmediato interés justifica el sistemático desprecio por los derechos de los demás.

HISTERIA

Freud la concibió como una patología esencialmente femenina: el horror al cuerpo del otro. Pero asimismo en el hombre, en pueblos enteros, tal como apunta Berardi, es esencialmente lo mismo: siempre el propio cuerpo es *otro* en relación al yo interior.

El proceso de virtualización, la abstracción digital impone un nuevo formato. Solicita del ser humano una imagen, y nada más que una imagen: producto resplandeciente dotado de una *belleza posthumana*: lisa, conectable recombinaable -*desterritorialización*, llamarían Deleuze y Guattari a este proceso. Y la pornografía, que Internet vehicula y generosamente expande como espacio de interminable duplicación, puede ser entendida como patológico avance de la automatización y uniformidad emocional: la imagen se separó del tacto, y en consecuencia, el ritual mismo no es sino el placer, el estrés y la miseria afectiva que asimismo forman parte del juego.

Sin embargo, esta *desterritorialización* y su consiguiente patología de decrecimiento de la solidaridad, ponen muy especialmente de relieve cómo es la adaptación al código y al nuevo formato lo que impera en toda interacción. Efectivamente: los organismos son ya perfectamente aislados y conectables, convertidos ya en perfectas y uniformes interfaces de transmisión de flujo informativo. Es entonces cuando suceden las violentas *territorializaciones*: a modo, podríamos decir, de “actitudes reaccionarias”: anhelo religioso de auto-identificación, de pertenencia a una comunidad, a una clase social determinada. Así los sucesivos procesos de limpieza ideológica de las violentas dictaduras comunistas del s. XX. El mito de la homogeneización étnica – la exterminación de los indios en

América del Norte, por ejemplo. O la violenta masculinización de la cultura japonesa, junto con su puritana negación de pasado.

Se hace del todo necesario adaptar la mente a la tecnología digital (es una *voluntaria* coacción, como diría Han). Solo adaptándose al universo tecnocrático se puede formar parte de la comunidad **neo (post) humana**, universo que moldea, claro está, todas las respuestas individuales.

La desertización del paisaje y la virtualización de las emociones se imponen planetariamente, van a la par de una esta adaptación. No se pueden, por lo tanto, desdeñar fácilmente tildándolas de extemporáneas las reacciones agresivas de los múltiples intentos de identificación colectiva.

INFOCRACIA

En un breve ensayo aparecido mientras estoy escribiendo estas líneas (2.022), Han propone una nueva discriminación: *mediocracia/infocracia*. Su nuevo ensayo sobre *psicopolítica* tal vez se pueda leer como una vuelta de tuerca lexicográfica más sobre esta cuestión. Me limito a sintetizarlo:

Si en la *mediocracia* (sociedades regidas por los medios de comunicación electrónica de masas), la política, por estar sujeta a una estructura anfiteatral (receptores sometidos a una obligada pasividad), entra en progresivo proceso de decadencia, la democracia se convierte en *telecracia*, *teatrocracia*, en inevitable y perpetua *performance*, y, en consecuencia, la libertad y autonomía del individuo empiezan a ser cuestionables...

... en la *infocracia* (imperio global de la comunicación digital), sociedades estructuradas rizomáticamente, sin centro, la “*caja negra algorítmica*”, identifica *identidad* y *mercancía*:

1.-El paralogismo “libertad” significa ya irreversiblemente *vigilancia*: cada cual se hace voluntariamente visible; se convierte en *escaparate móvil*.

Las ineludibles funciones de *optimización* y de *motivación*, aseguran la *personalización digital de la red*.

2.- *Transparencia* equivale a *información*: tal es el imperativo sistémico de régimen informativo. Que no es sino destrucción del espacio público.

3.- La infomáquina o gigantesca *lupa digital* del *dataísmo* se nos revela como un totalitarismo sin ideología.

4.- La comunicación es tanto como *contagio viral* -retroalimentación.

Esta forma de comunicación que enfatiza los afectos (“*me gusta/no me gusta*”), supone consecuentemente la caída en picado de la empatía: no hay contacto directo entre las personas.

El virus mediático se llama *meme*.

5.-La racionalidad digital que resulta de todo ello es, en consecuencia, muy diferente de la racionalidad discursiva y comunicativa.

En esta dictadura tribalesca de la opinión y de la falsa identidad, donde priva el espectáculo y el entretenimiento, y hay una proliferación informativa que desborda la lógica discursiva del ciudadano sensibilizado y posible motor de cambios. La *infodemia* de las informaciones virales (*fake news*, noticias falsas, difamaciones, teorías conspirativas) es resistente a la verdad. La *verdad*: esa convención necesaria, idea reguladora de toda sociedad. La verdad es ahora tan solo lo que sostiene la mercancía en la nueva *caverna digital*.

Han llega así a hablar, toda vez que se ha descrito la sociedad como un gran organismo funcional, de un **conductismo digital**, el nuevo nihilismo del s. XXI, fruto de las patologías de la sociedad de la información.

INFOESFERA

Ambiente mental formado por los flujos virtuales que atraviesan la mente colectiva. Rarefacción simbólica: signos, flujos, mercancías virtuales.

Actúa como *interfaz* entre el sistema de los emisores y el sistema de los receptores (*Ciberespacio + Cibertiempo*). La *infoesfera* es una economía psíquica que absorbe y redefine ahora el terreno mismo de la economía material. Esa esfera inmaterial en la que los flujos mentales interactúan. Objetos, personas, mercancías, son substituidos por fantasmas virtuales que a su vez son transferidos por vía electrónica, que virtualmente se comparten.

INFOPRODUCCIÓN

Esta palabra nombra la transformación esencial de proceso de producción industrial: se semiotiza todo proceso. La digitalización se caracteriza por la intensificación de los estímulos nerviosos enviados por el cerebro social. Y es feroz en tan alto grado esta intensidad que debemos hablar, tal como lo califica F. Berardi, de un estado de *electrocución permanente*. Mórbida intensidad que se manifiesta en la patología difusa de la cultura neo-liberal.

La producción supone ahora *mediatización de la información*, una tal escasez de contacto humano físico, que contemporáneamente no se puede ya desvincular *comunicación y economía, psicopatología y psico-química*.

Sinteticemos sus características formales:

1.-Red: Merced a la infraestructura telemática, un flujo único de información y de producción coordina todo proceso de infotrabajo.

2.-Archipiélago: Esta coordinación telemática, no obstante, implica diseminación del proceso en un cierto número de islas productivas dependientes.

3.-Función de mando: transversal y des-territoriolizada: Que no suele identificarse con un lugar particular, una persona una jerarquía. Se crea así pues, la figura de un trabajador autónomo bastante especial: el trabajador que se ve empujado a ser el guardián de su propio trabajo y, este trabajo es, a su vez, la confirmación de su vida -en este trabajo singularmente autónomo hayamos huellas de las luchas anti-industriales obreras de los años 60 y 70, por lo que se debe matizar mucho el uso de la palabra *autonomía*:

4.-El infotrabajador invierte su creatividad y sus energías intelectuales todas y se pone, *no* al servicio de un patrón, según los usuales modos del trabajo asalariado, sino de una sociedad anónima.

5.-El infotrabajo o trabajo cognitivo se presenta como transferencia, elaboración, comunicación, **recombinación** de un sinfín de informaciones fragmentarias. Por lo que la red es no solo el lugar de trabajo del *infoproductor*, sino su ambiente natural.

6.-La independencia del infotrabajador es, por lo tanto, pura ilusión, pura ficción.

El teléfono móvil es el símbolo por antonomasia de esta *libre* dependencia reticular globalizada y laboral. Instrumento de coordinación continua, mientras el *infotrabajador* se mueve *a su voluntad*, a lo ancho y a lo largo de la esfera *ciberespacial*:

El infotrabajador o neurotrabajador predispone su sistema nervioso autónomo como receptor tanto tiempo como puede, toda la jornada se hace sensible pues a la activación semiótica, que se hace productiva solo cuando es necesario. ¿Qué precio emocional, psíquico, existencial comporta el estrés cognitivo debido a la permanente electrocución productiva?

7.-Free agent, así se llama este iluso trabajador autónomo en la *new economy*.

Todas las cargas sociales, como el propio mercado, caen por cuenta del trabajador. Aunque la flexibilidad no deja de ser una forma de liberación y de auto-enriquecimiento, las más de las veces supone aislamiento. La clave está por tanto, en esta nuevo uso de la palabra *flexibilidad*. Y el resultado de esta muy especial *flexibilidad* y su correspondiente aislamiento es el rechazo a la sindicación por

parte de la nueva fuerza laboral.

8.- **Burnout: Síndrome de depresión y pánico:** tal es la patología específica de esta competitividad nueva que conlleva también un especial narcisismo, puesto que el imperativo psicológico fundamental de la masa es la competencia económica, la expansión ilimitada de la *infosfera*, la aceleración y la *hiperestimulación*. Patologías clínicas todas ellas que se generan y se alimentan una a otra continuamente.

La cultura política no quiere reconocer el hecho de que las drogas, las legales que se venden en las farmacias y dan fantásticos beneficios a la Roche o a la Glaxo, y las ilegales que dan beneficios a la mafia, son el factor esencial el más esencial de todos, para ser precisos, de la sociedad competitiva.

En suma: la RED no es un instrumento sino una esfera, la del nuevo HACER SOCIAL, donde los recursos espaciales son ilimitados, pero priva la colonización (económica) -**RED**: nueva modalidad de producción: trabajo cognitivo, eliminación de cuerpo erótico, de la temporalidad singular, de la sensibilidad... Y nuevo discurso *económico*, en consecuencia, nueva retórica, nueva forma de la paradoja *economía /deseo*.)

Características singulares del nuevo discurso info-socio-económico:

1.- **Tecno-liberalismo:** La equivalencia entre COMUNICACIÓN y ECONOMÍA es total: debido a la tecnología digital, todo el proceso laboral es mental. Y así como las mercancías, también las relaciones humanas se *semiotizan* absolutamente.

La información es relativamente fácil de producir. Se copia, se envía y se distribuye casi instantáneamente y casi gratis. La innovación y el marketing son su ley. También es fácil de replicar: competencia asegurada.

2.- **Flujo** : Se agilita tantísimo todo el proceso, que producción, circulación y consumo tienden a confundirse en un único proceso dotado de gran elasticidad.

3.-**Sistema vivo:** Debido a su carácter “neurobiológico”, se le atribuyen con frecuencia las características de autorregulación, de autocontrol de los sistemas vivos Kevin Kelly habla de “mente global”. La inteligencia colectiva ha producido algo así como un *superorganismo* bio-informático.)

4.-**La tecnosfera de automatismos tecnolingüísticos:** En el lenguaje de la economía política clásica, el efecto de *autoregulación* del mercado se potencia de manera singular y extraordinaria, gracias a la suma de agentes económicos “libres” + cerebros automáticos. La economía es cada vez más proliferante, molecular, fractal. Es persiguiendo su propio interés como el sujeto económico contribuye a optimizar el circuito del interés general y común.

Transformación de la economía en **TECNOESFERA regulada**. El intercambio financiero se convierte en una tupida red de funciones interdependientes, automáticas: toda elección entre alternativas es el resultado de cadenas lógicas preinscritas en los programas y sistemas integrados. Cada vez más cualquier tipo de gasto público no depende ya de decisiones u opciones personales, “humanas”, sino de *automatismos tecno- financieros* que se imponen con fuerza “natural”, tan despersonalizados como sea posible. Lo que parecen “decisiones humanas” no son más que interpretaciones de la interdependencia automática de mecanismos cuya objetivación técnica responde exclusivamente al criterio de *maximización del beneficio*.

El sistema de automatismos es efecto de la semiotización capitalista de la máquina tecnolingüística global. Desde aquí debemos empezar si queremos ver cómo funciona el semiocapital. Y si queremos imaginar una posibilidad de deconstrucción del sistema.

Es constante la programación del tráfico comunicativo: todo intercambio está previsto por el código maquínico.

No hay gobierno racional centralizado. No hay voluntad política, por eficiente que esta sea

INTERNET

Por supuesto, no es *Internet* palabra nueva en nuestro tiempo que precise singular introducción. Subrayemos, sin embargo, la muy específica equivocidad de un medio comunicativo que parece condensar en su inmenso espacio toda la ambigüedad del paralogismo filosófico “libertad”.

Como infraestructura, Internet se ha hecho indispensable para la producción y la realización del capital. La *inmaterialización del producto*, el principio de cooperación, la continuidad inevitable entre producción y consumo, han hecho saltar los criterios tradicionales de producción del valor de las mercancías. La generalización del síndrome del pánico y de los trastornos de la atención es una de las consecuencias negativas más comunes y más expresivas de esta dependencia masiva.

Quien entra en la red no cree ser un cliente sino un colaborador y por eso mismo no quiere pagar. Internet ha abierto una brecha conceptual que está destinada a agrandarse: el principio no universal de la *gratuidad de bienes* materiales e inmateriales... ¿debe extenderse? Ya no bastan los conceptos de la economía política porque los *procesos de subjetivación* atraviesan muchos campos y mucho más complejos -economía, semiología, picopatología y psicoquímica.

LUCHA AUTÓNOMA

Aunque *lucha autónoma* sea una noción de uso común, Berardi introduce un matiz muy singular en su expresión: no es simplemente la constitución de una figura social prefijada del sujeto *libre*; ni tampoco la *libre* identificación de los seres humanos que luchan por alcanzar una figura social, ideal aunque predeterminada. Cuando se habla ahora de *autonomía* se trata del continuo cambio de las relaciones sociales, la *identificación/des-identificación* sexual y el rechazo del trabajo.

El *rechazo del trabajo*, la expresión de *desafección* por el trabajo y por el crecimiento económico ha caracterizado siempre toda lucha obrera. Pero la *infoproducción* no conoce ya ninguna de las relaciones *entre* las constantes necesarias para, a su vez, establecer la debida relación *entre* las habituales medidas económicas. En especial, la relación determinista entre la *contratación del tiempo de trabajo abstracto* fundada en la persona física y jurídica, y el *valor* de la cosa producida.

Es así como la **precariedad**, la imposibilidad de establecer el salario “real” de los trabajadores se ha convertido en la gran y constante amenaza de la vida colectiva, en el agujero negro del esfuerzo común, podríamos decir.

La expresión de malestar contenida en la expresión *rechazo del trabajo* y desarrollada por la subsiguiente noción de *autonomía obrera*, constituyen el núcleo de toda política progresista en la época moderna. El motor de toda innovación productiva, social y política. Y es únicamente asumiendo, dice F. Berardi, la historia del trabajo asalariado y la difícil lógica del acto laboral mismo, como la clase virtual puede devenir **cognitariado**.

El nuevo milenio ha traído el triunfo absoluto de las políticas liberales en todo el mundo. En todo el mundo prevalece la ideología *economicista* y el crecimiento económico ilimitado. Por lo que se revela del todo falsa la representación tradicionalmente bipartita entre mundo libre y comunismo: nunca hubo en verdad comunismo alguno. El absolutismo del capital, su oscurantismo *economicista* e innovador al mismo tiempo, ha terminado por triunfar incluso en los supuestos regímenes socialistas, en los regímenes burocráticos, militaristas, y en definitiva, reaccionarios y feudales, mediante la expansión ilimitada del libre mercado y de la ley del máximo beneficio.

El precio de este triunfo, lo sabemos, ha sido muy alto: devastación. Del planeta y de la energía toda, natural e intelectual. Es bien notorio: los monopolios de la mente dominan toda forma de comunicación entre los seres humanos, constituyendo por entero el paisaje mediático.

Lo que antaño fue rechazo de la identidad productiva por parte de los trabajadores autónomos ha desencadenado una y otra vez la *desregulación* capitalista. El espíritu desestructurante de los movimientos libertario y antiautoritario, han sido paradójicamente asimilado por el capital, que tiene en la **competencia**, en la lucha de todos contra todos, su máximo valor político, social, ético: cuando los obreros exigían liberarse de la regulación capitalista de sus identidades productivas, el capital ha exigido liberarse a su vez de la dinámica económica impuesta por la regulación estatal, por las diferentes presiones sindicales.

Así pues, parece haber una ambigüedad esencial en la expresión *rechazo del trabajo*, pues una y otra vez la energía liberal logra vencer su resistencia, e invirtiendo la relación de fuerzas, imponerse. Ambigüedad fundamental, pues, que el capital parasita con enorme habilidad. Ejemplo por antonomasia de las complejas contradicciones que encierra la expresión *lucha autónoma* es la actual *flexibilidad* de la red del *infoproducción* global: *desterritorializada*, y, en apariencia, inofensiva y despersonalizada.

MENTE GLOBAL

Con la expresión *mente global*, se refiere F.Berardi al sujeto característicamente complejo de nuestra época: la esfera económica aglutina y condensa todo lo que sea creación de sentido. Las personas, los millones de individuos que forman la población del planeta, se han extinguido para dar paso a un *sujeto único* en el proceso de trabajo global. El sujeto formado por **fragmentos temporales recombinables**.

Aquella “autonomía” ganada por la clase obrera, cierta autonomía e independencia característica del trabajador industrial ante el dominio capitalista; el control sobre el tiempo de su vida ha desaparecido en aras de una nueva y problemática *flexibilidad*. Un nuevo concepto para la antigua reivindicación que emblemáticamente condensa la nueva forma laboral-existencial. Cuando en tiempos pasados se exigía flexibilidad, la flexibilidad era entendida por el trabajador como independencia y control de su tiempo de vida. Ahora es la flexibilidad literal dependencia del teléfono móvil: el trabajador está disponible ininterrumpidamente. El teléfono móvil ha substituido a la cadena de montaje con absoluta prestancia y comodidad.

Economía y *semiosis* van a la par, se identifican. Así que las crisis económicas son más bien crisis de *sobrecarga informativa* y ya no como antes se preveía exceso de oferta, de bienes producidos y ofrecidos en el mercado, respecto de una demanda de consumo siempre menor. Esta *sobrecarga informativa* se puede expresar de manera muy sencilla y evidente: el *ciberespacio* ocupa siempre un volumen mucho mayor que el *cibertiempo*. Mientras la economía crece imparablemente y se desparrama por todas partes, el tiempo y la atención de la mente social (*cibertiempo*), el agente humano, no puede seguir su ritmo, su aceleración, no dispone ya de posibilidades interpretativas. Las personas no tienen la potencia suficiente para interpretar la ingente cantidad de mercancías siempre renovadas.

Estas son las consecuencias claves de la brutal asimetría entre *ciberespacio/cibertiempo*:

1.- A la vertiginosa *desterritorialización* que impone el capitalismo *telematizado* corresponde una reducción exactamente inversa de la esfera emocional de las personas: la experiencia de lo otro, la sensibilidad y la empatía entre los seres humanos se reduce, llega a menguar tanto que se anula.

Nos es indiferente que el otro se esté constantemente moviendo por territorios físicos a los que no podemos tener acceso, estamos ya en la cosmopolita, proliferante y excitada *hipermodernidad*.

2.- La *mente-colmena* que funciona entonces, en esta *hipermodernidad* planetariamente interconectada a través de automatismos tecnolingüísticos insertados en terminales humanos, es indiferente a toda identidad originaria, ya sea, de fe, raza, sexo o nación. Por eso se producen una y otra vez, aquí y allí, fenómenos fascistas, muy difíciles de subsumir teóricamente de manera

definitiva. Aunque puede decirse que común a todos ellos es una violenta y agresiva *territorialización* de las divergentes obsesiones identitarias; agresión fomentada en ambos pueblos, europeo e islámico, por fuerzas negativas en general identificables como depresión colectiva. (Ver: **UNIVERSALISMO**.)

3.- El principio supuestamente igualitario y cooperativo de la red global pone una y otra vez al cuerpo sensible y sexuado de la humanidad en la situación de colapso. El ambiente psicopatógeno de la *infosfera*, el estrés, la depresión, el síndrome de pánico son los pormenores de este colapso. La economía, por lo tanto, debe ser entendida psíquicamente, como, por otra parte, también demuestra la simple constatación de la ingente cantidad de fármacos destinados a paliar los indeseables efectos de este mismo colapso sobre el organismo colectivo.

MITOPOIESIS

Neologismo de origen griego que en este contexto debe ser entendido como creación técnica de mitos tecnológicos. (Ver: **RECOMBINACIÓN**).

MUTACIÓN ANTROPOLÓGICA

Tampoco es *mutación antropológica* una expresión nueva. Sin embargo, sí que es expresión *aglutinante* que muchos autores minimizan, o, sencillamente, olvidan, en su análisis de los tiempos contemporáneos.

Los seres humanos están experimentando una fase de re-programación neurológica, psíquica, relacional. Un número cada vez mayor de **automatismos emocionales** son inoculados en el organismo humano desde la infancia, dirigidos hacia la creación de interfaces de inmersión que hacen posible la estimulación de emociones asistidas por ordenador.

Se puede condensar en este esquema las claves del significado especial que Berardi otorga a la expresión *mutación antropológica* a lo largo de su extensa bibliografía:

1) *Semiocapitalismo*: De la era del capitalismo industrial a la del *semiocapitalismo* contemporáneo, puede constatar una auténtica mutación antropológica -así debe llamarse la involución y los cambios en el modo perceptivo-comunicativo-sensitivo entre los seres humanos. Esta mutación antropológica consiste esencialmente en *la imposibilidad de acceder a la alteridad*. En palabras de F. Berardi, en una transición en la esfera comunicativa de la predominancia del modo *conjuntivo* al modo *conectivo*: inserción de segmentos electrónicos en el *continuum* orgánico de la comunicación. Proliferación de dispositivos digitales en el tradicional espacio comunicativo humano.

La compleja causa de esta mutación se debe de manera fundamental a la intrínseca ambigüedad del proceso de digitalización capitalista que ha trocado ejemplarmente *autonomía laboral* por *flexibilidad*.

La primera generación video-electrónica, ¿puede considerarse emocionalmente mutante? (...) Las emociones sin palabras alimentan psicopatologías y violencia. No se dice, no se comunica, no se llevan a la luz las diferencias. Se agrade, se rompe. Y por otra parte, las palabras sin emociones alimentan una socialidad cada vez más pobre, reducida a la lógica del dar y del haber.

2) *Conjunción/Conexión*: Para Berardi, las palabras claves de esta substancial transformación que induce a hablar incluso de la disolución de la idea moderna de *humanidad*, son: **conjunción/conexión**. La conjunción de los cuerpos requiere un criterio de interpretación semántico capaz de

metamorfosearse de vez en vez. La conexión, no. El proceso de devenir desaparece por completo. Se requiere únicamente el criterio sintáctico de interpretación: el del estándar preestablecido, el *código*. Interacción puntual y repetitiva de las funciones algorítmicas.

Podemos hablar ya de una *máquina digital universal*, por lo que se refiere al entrelazamiento de la matriz tecnológica y la psicológica del capitalismo tardío. Releyendo los escritos de Marshall McLuhan sobre los medios de comunicación, y en concreto, sobre el desplazamiento de la comunicación alfabética impresa a la comunicación electrónica y en red, se constata verdaderamente el paso del modo de la *secuencialidad* que moldea la elaboración mental del pensamiento lógico-crítico, al modo de la *simultaneidad* de un pensamiento mítico. Este *modo mítico* es ya hegemónico en la época digital.

3) *Temporalidad*: Esta compleja mutación debe además comprenderse dentro de los dos ejes temporales usuales:

* Eje diacrónico: paso del orden mecánico al orden digital.

* Eje sincrónico: coexistencia y co-evolución de diferentes modos de subjetivación entre las diferentes culturas que integran el mundo globalizado.

4) *Intencionalidad*: Es harto frecuente tropezarse ahora con una expresión, afín en apariencia a la tradición positivista y no a la historicista, *cableado neurológico*, que significativamente condensa el modo de la dependencia de la esfera de cálculo, en toda actividad mental y vital. Si bien durante toda la Modernidad, de Maquiavelo a Lenin, tal como demostró en sus trabajos genealógicos M. Foucault, la modelización de los cuerpos fue macro-social y anatómica, en las actuales condiciones de aceleración tecnológica la *modelización bio-social de la sensibilidad* es muy otra: los *memes* neurolingüísticos y los dispositivos automáticos dan cuenta ya de la psique social y de toda forma de vida humana.

Y si durante la Modernidad, conciencia, razón y voluntad, constituyeron los fundamentos básicos de toda *intencionalidad* política y de la efectividad misma de la acción política, es evidente que las condiciones técnicas de la comunicación han modificado extraordinariamente esa intencionalidad. Se ha debilitado tanto que, tal vez, se ha anulado. Ya *no* existe el agente individual intencional.

5) *Efecto enjambre*: Cuando organismo y sensibilidad entran en sintonía con el medio ambiente altamente formalizado, son masas y no “individuos” los cuerpos insertos en cadenas de automatismos tecnológicos, y se debe hablar de *efecto enjambre*: la ausencia de intencionalidad política en esta mimesis entre cuerpo social y entorno tecnológico es el signo esencial de la homogeneización absoluta de los comportamientos.

El ejemplo más preclaro, constatado por múltiples autores, de esta *forma* en la que los individuos hoy en día se agrupan, la singular forma mimética del *enjambre* bajo el poderoso influjo homogeneizador de la tecnología comunicativa, supone la ausencia de civilizaciones, de identidades políticas, sociales, raciales o culturales. Ya no existen las civilizaciones como entidades consistentes u homogéneas. Frente a la teoría del “choque entre civilizaciones”, debe hablarse de diferentes estilos de vida; de *construcciones temporales*, que están constantemente negociando sus diferencias, atravesadas por flujos mediáticos que las conforman, fragmentan, remodelan -como, por ejemplo, dentro del Islam, la diferencias entre sunitas y chiitas. (Ver *PSICOPOLÍTICA* »» *INFOCRACIA*)

NEW ECONOMY

Proceso de producción conectado en la red, la infraestructura creada del cual ha seguido ha seguido creciendo y articulándose a pesar de las crisis.

La flexibilidad, reivindicación de doble filo de los trabajadores, ha ido evolucionando

complejamente: como el trabajador posee un cerebro, este mismo trabajador puede ser usado en función de fragmentos de tiempo, *fractales*. Su tiempo de trabajo (“abstracto”, a su pesar), resulta despersonalizado, desencarnado, rigurosamente *celularizado* por el uso continuo del teléfono móvil. Ha evolucionado hasta alcanzar una forma de *fractalización* del trabajo.

La economía es cada vez más inversión de energía deseante. Lo que el historicismo idealista llamaba alienación, es el intercambio de la autenticidad humana con el poder abstracto del dinero. Nosotros ya no hablamos de alienación porque no creemos que exista autenticidad humana alguna. Sin embargo, tenemos la experiencia cotidiana de una infelicidad difusa, porque los seres humanos invierten cada vez mayor parte de su existencia cotidiana en la promesa siempre aplazada de la mercancía virtual.

Estrictamente considerada, sin embargo, *NEW ECONOMY* es una expresión que se refiere a la ideología virtual felicista de los años 90, mezcla de futurismo tecnológico, evolucionismo social y neoliberalismo económico: modelo productivo y promesa cultural -F. Berardi cuenta pormenorizadamente sus históricos avatares en su libro de 2.003, *La fábrica de la infelicidad*.

NEOHUMANA (Génesis de la nueva cultura: Generación post-alfabética)

El fin del milenio de la civilización burguesa se sella con el nacimiento de la lógica económica imperante (liberal/neoliberal), que ha marcado con característico signo el carácter distintivo de la **cultura neo-humana**.

Casi se podría decir que es la *pureza de horizonte temporal* la característica de una tecnología que se concibió como *eupraxia*: correspondencia absoluta entre el arte divino y el arte humano. Esta obsesión generó la necesidad de traducir y comunicar la realidad mediante un código escrito exacto. He aquí cómo y por qué, así lo cifra Berardi, a lo largo de su bibliografía: evangelización, colonización y tecnología cooperaron juntas con gran eficacia en este proceso de abstracción que culmina en la cultura digital y en su virtualización.

Fueron precisamente los puritanos que ocuparon los territorios de América del Norte, quienes llevando a cabo una colonización mucho menos tolerante e inclusiva que los católicos en el Sur del continente, tras la conveniente exterminación de los indígenas, instauraron en los territorios así *purificados*, un lenguaje desencarnado y su dogma predilecto: para ser real algo, debe poder verbalizarse. Y a la inversa, todo lo que no se puede verbalizar es diabólico. Lo que implica una ruptura esencial con la verdad atemporal del texto humanista: reducción e identificación de los significantes a significados unívocos. Desglosemos en cinco pasos este gran acontecimiento histórico que puede atribuirse muy justamente a la eficacia tecnológica del puritanismo.

1.- *Proceso de abstracción económica*: El proceso de abstracción económica es el resultado de un proceso de *invisibilización* del mundo. Pero eso casi significa simultáneamente lo contrario para la misma economía: es una manera muy específica de hacer visibles las cosas. Solo existe producción y manipulación de cosas (materiales o inmateriales), **valor de uso**, en función de su abstracción en **valor de cambio**. Este proceso de abstracción es lo que K. Marx llamó fetichismo de la mercancía.

Y si en un comienzo, el capitalismo comenzó invisibilizando toda la realidad, el *semio-capitalismo* actual al parecer ha culminado esa lógica de la más irreversible de las maneras: a través del muy eficaz sello lingüístico. Cualquier bien puede ahora ser traducido a combinación y recombinación de información (o sea, a diferencias digitales, a algoritmos.)

Los católicos colonizando basaron el proceso de evangelización en la ambigüedad de las imágenes, cuya interpretación era infinita y estaba abierta a la experimentación semántica. Los puritanos anglosajones, por el contrario, sentaron las bases para una infosfera semántica que no contuviera ambigüedad, en la que toda pregunta podía tener una respuesta: sí o no.

Esta es la condición estética y epistémica de la cultura neohumana que condujo a la civilización occidental a crear culturas de computación y a digitalizar la infosfera que se dirige ahora a la automatización de toda vida inteligente

2.-Inflación: La inflación monetaria y la inflación semiótica no solo caminan paralelamente, sino

que son hermanas debido a la naturaleza inflacionaria (metafórica) del lenguaje mismo. Espectáculo y especulación van también a la par, y el capitalismo actual en su forma de extrema colonización del consciente/inconsciente colectivo se emplea consecuentemente a fondo en una única cuestión: *saturar la imaginación*. Mutación, pues, de la gótica visión teológica del mundo a la visión antropocéntrica: la economía toma el relevo de la teología.

El arte del final del siglo XVI nos da la clave de lo que supuso el poder de las imágenes, su proliferación infinita: el estilo **barroco** registra a través del surgimiento de la perspectiva y de manera perfecta, y más que perfecta, excesiva, la aleatoriedad entre significativo y significado a través de la *exorbitancia*: todo valor es simulación.

Y es aquí es justamente donde se asienta el actual capitalismo: en las extremas condiciones culturales de la inflación semiótica.

3.- *Desregulación Neo-barroca*: Si bien hay que entender la génesis de la lógica económica en este contexto cultural, el capitalismo *es* otra vuelta de tuerca más sobre la *exorbitancia* del barroco. Es precisamente como **neobarroco** que (*re*)surge el semiocapitalismo burgues. Es justamente cuando la realidad ya es confundida con su imagen, cuando y donde se asienta perfectamente la maquinaria depredatoria del capitalismo. Aquella famosa anécdota nos da la medida exacta de este histórico acontecimiento: Nixon toma la decisión en 1.971 de desregularizar el dólar, separándolo del patrón oro. El deudor cree que siempre será más fuerte que el acreedor.

Y de aquí emana toda la objetividad de una ciencia, la economía, que moldeando las relaciones sociales a través de la simple y antigua violencia se llama a sí misma "ciencia objetiva".

O sea que, volviendo a enlazar con el asunto de aquellos primeros puritanos que colonizaron América del Norte, y a modo de conclusión: el espíritu barroco es por fin totalmente productivo cuando los puritanos consiguen reducir el lenguaje a procesos operacionales algorítmicos.

4.- *Configuración*: Aún queda por añadir otro rasgo a la lógica económica, el rasgo definitorio: cómo se establece el imperio de la **configuración**.

El paso del entorno industrial moderno al electrónico, en este *semiocapitalismo* que no en vano calificamos de *cultura visual*, no se basa, tiene ya muy poco que ver con la representación,. Se basa en una forma de aprehensión del flujo de imágenes cada vez más veloz. Efectivamente, nuestra cultura visual es una cultura mitológica, como se la ha calificado con frecuencia: una vez se han reemplazado textos escritos por configuraciones de imágenes, el *patrón secuencial reclama una interpretación sintética*. Reclama, solicita y exige la estimulación visual propia de las antiguas culturas mitológicas. (En franco contraste con nuestra cultura visual, en consecuencia, hay que situar el rico imaginario *sincrético* de las culturas populares de la América latina, mezcla de traducciones, transposiciones, asimilaciones, etc., con las que los indígenas reaccionaron a la colonización católica.)

FAGMA, la concatenación de las principales semiocorporaciones (Facebook, Apple, Google, Microsoft, Amazon), está asumiendo el lugar del Imperio, asegurando la integración global del planeta, a pesar de la desintegración del antiguo orden político. FAGMA es la expresión tecnológica de esa cultura que desciende de la ocupación puritana del subcontinente norteamericano, de la pasión puritana por destruir toda forma de vida y de cultura humana, para fundar un mundo de pureza binaria, una nueva Jerusalén.

Y como para subrayar una vez más el delirante poder de las imágenes (símbolos de ausencias) en la cultura *neohumana* cuyos orígenes intentamos pergeñar, aludamos a la ancestral cultura islámica, a su iconofobia, su exclusivista principio de realidad: lo invisible. El velo islámico que oculta la mujer, las verdades de su cuerpo, la singularidad... peligros todos ellos para la identidad masculina, para la cohesión de toda la comunidad.

5.- *Automatismos*: El automatismo o cómo llegar al inconsciente mediante decisiones y acciones conscientes:

El proyecto transhumano se basa en la inscripción de automatismos deterministas en la actividad cognitiva. Al asumir que el

comportamiento conectivo se basa en una cadena causal determinista, el objetivo de este proyecto es, por tanto, implementar una automatización técnica que actúe como réplica perfecta del ser humano: el androide.

Hemos llegado al punto final de esta síntesis. F. Berardi no cesa de preguntarse, sin embargo -y nosotros con él-, si esta reducción de individuo humano al comportamiento inteligente de una *performance cognitiva*, en definitiva, un constructo, puede conjugarse con la experiencia.

Las abundantes crono-patologías que caracterizan nuestra época demuestran que no.

NET CULTURE

Net Culture o **cibercultura**: idea de una constante batalla, o suma de múltiples y constantes batallas contra la fábula publicitaria oficial del liberalismo *cibercultural*.

Es justamente el ejército de la INTELIGENCIA COLECTIVA, el conjunto en todo el planeta de los experimentadores y creadores de formas que luchan por sus derechos a investigar libremente, este conjunto de *sujetos* de dispersa conciencia, el que se enfrenta al más totalitario de los monopolios: el monopolio de la mente global. Pero también son ellos justamente quienes pueden revertir la ideología triunfalista y economicista del liberalismo. Pues, como apunta F. Berardi, lo hacen desde un particular cuerpo erótico -sea o no sea consciente y deliberada esa lucha en el cuerpo social.

NEUROPLASTICIDAD

Noción perteneciente al dominio biogenético. Se refiere, en particular, a la epigenética, a los procesos que conducen al desarrollo del organismo desde el ADN originario.

Sin embargo, nos interesa primordialmente aquí el uso que F. Berardi hace de la noción de *neuroplasticidad*. Contra del determinismo biológico, su interés se centra en la evolución del sistema nervioso social, en su capacidad para adaptarse a los cambios de su entorno, particularmente, a los de la esfera técnica.

Se incita a la gente a creer que su competencia lingüística es un factor de su competencia económica, y a gestionarla e invertir en ella como tal. La creatividad, el afecto, la emoción, la expresividad -en otras palabras, el alma humana -, se convierten en factores productivos, son evaluados según los estándares de la productividad.

El establecimiento de un formato conectivo de interacción *re-configura* las relaciones entre los seres humanos -si la disidencia no se expresa en este formato, se anula. Se impone necesariamente, por tanto, *la estandarización de los procesos cognitivos*. Así es cómo toda la actividad inconsciente de nuestra actividad mental está influenciada por la transformación técnica de nuestro ambiente mental.

Dimensión sub-individual.

1.- *La subjetividad*: Durante el transcurso de toda la Modernidad, caracterizada por su lenta transmisión de la información, por la baja condición de su complejidad, el poder político era susceptible de ser debilitado por las fuerzas sociales movilizadas. Se vivía la oportunidad de una revolución. O bien, la misma razón política cambiaba la organización social de manera que surgiera un nuevo patrón.

Pero la densidad y la complejidad, la velocidad de la comunicación es hoy en día demasiado alta para cualquier elaboración consciente y deliberada. Las disrupciones de los sistemas comunicativos suelen ser ahora morfo-sintácticas, y no hacen otra cosa sino reforzar los patrones mismos que las produjeron (resiliencia). Con cada crisis, en lugar de disolverse, la autoridad se afianza en manos de

la misma élite que preside el comienzo del desastre.

Con cada crisis, el cerebro social (*Generall Intellect*) se desconecta: la conciencia social, sea cómo sea, deviene más y más frustrada, más y más auto-despreciativa. Completamente alejada del proceso de autonomía social.

Este grave problema puede expresarse con la ayuda de una sola palabra: *subjetivación*. El problema de la *autorreflexividad* de la mente. De qué manera y cómo surge la conciencia en ese contexto altamente tecnológico y socialmente conflictivo. No en vano, esta problemática que reconocemos con el nombre de *subjetivación*, es también la oportunidad de la *morfogénesis*, de la creación de formas.

2-Implicaciones políticas del modelo de la neuroplasticidad: la precariedad afectiva: Sociólogos y economistas utilizan la palabra *precariedad* para referirse a la transformación e inestabilidad jurídica de las relaciones sociales cuando los trabajadores están continuamente buscando trabajos y salarios, ya no hay ley ni contrato que los proteja. Pero es lícito extender el concepto de *precariedad* hasta su origen en el debilitado espacio social. Y el origen debe localizarse en la precariedad misma de la vida naciente: la reducción del lenguaje a un modo operacional.

La capacidad para concentrarse en un solo flujo informativo se afecta, se debilita, se reduce desde la infancia, dado que el aprendizaje del lenguaje es transferido desde el contacto físico con la madre al ambiente operacional de la máquina lingüística universal. La razón, el pensamiento crítico es desde entonces reemplazado por un tipo de pensamiento mitológico: la simultaneidad de las configuraciones comunicativas substituye la *secuencialidad* que antaño imponía el texto escrito.

3.- **Composicionismo**: Estas cualidades de la mente actual que es a la vez *subindividual* y *supracollectiva*, pueden ser caracterizadas sencillamente como reemplazo de las reglas semánticas (en la relación analógica y en la comunicación conjuntiva), por reglas sintácticas de intercambio semiótico. Reemplazo que implica, no solo, como ya se ha mencionado, la ruptura y el hundimiento total del arte de la política, sino también la obligada compulsión a interactuar siempre y de una misma manera: de ser capaces de comunicarse con otros en el **formato conectivo** que *reconfigura* la composición social. La comunicación se da únicamente en la compatibilidad del código -*Medium is message*, dice McLuhan.

Esta transformación de los procesos cognitivos, esta transformación del ambiente mental todo es el objeto de análisis preferente tanto de los pensadores *operaístas* neo-marxistas y de los filósofos pot-estructuralistas (Deleuze, Guattari, Lyotard, Foucault), pertenecientes todos ellos a la conocida “revolución intelectual del 68”. Todos ellos vienen a subvertir el dictado básico del estructuralismo, a saber, que la evolución del sujeto está basada en patrones internos.

4.- *Máquina y estructura*, F. Guattari, 1.971: En este artículo del año 1.971, sintetiza Félix Guattari perfectamente la manera común a todos los pensadores de esta generación de concebir las máquinas como actores excéntricos a estructuras de la personalidad supuestamente internas. Guattari acuñará años más tarde la expresión *espasmo caósmico*, que con gran exactitud expresa la aceleración propia de la explotación *semicapitalista*.

A la aceleración excesiva y compulsiva del ritmo del organismo social que hace peligrar al supuesto *sujeto*, provocando su desplazamiento, puesto que se ha volatilizado el patrón estructural, opone Guattari la noción de ESPACIO CAÓSMICO. Por caosmosis es superable la vibración espasmódica. Se trata de una relajación que interactúa con los automatismos colectivos del *enjambre semicapitalista* que impone la aceleración, creando un nuevo orden, sintonía y simpatía -”Solo queremos un poco de orden para protegernos del caos.”-dice Deleuze en *¿Qué es la filosofía?* **CAOSMOSIS** es relajación a través de un proceso de moldeamiento de la sensibilidad.

Frente a la drástica intervención psico-farmacológica, la terapia psiquiátrica y la reprogramación, estrategias todas ellas que aspiran a normalizar la subjetividad neurotizada y a restablecer el proceso semiótico del capital, el *esquizoanálisis* de Guattari piensa que curar es singularizar, en modo alguno un proceso de conformidad. Y es en la esfera del arte y de la educación donde se puede reconfigurar

la sensibilidad opuesta al patológico ritmo de la infoesfera

Según el modo sobreinclusivo de interpretación de la esquizofrenia, el esquizofrénico es incapaz de limitar los estímulos que son relevantes para una tarea, debido a un ensanchamiento excesivo de los estímulos y de los eventos.

De este doloroso espasmo (hiper-intensidad caótica), Guattari hace surgir un nuevo cosmos. **Caosmosis**: modelo provisional que surge del magma. Definiéndose entonces al esquizofrénico de este modo:

Persona que ha perdido la capacidad de percibir los límites de la enunciación metafórica y tiende a tratar la metáfora como una descripción.

5.- Cambio de paradigma y morfogénesis: Por suerte, el concepto de *neuroplasticidad* contiene ya en sí mismo todas las paradojas posibles de una hipotética transición cultural. Simplemente expresa la re-adaptación neuronal y biopolítica a las exigencias de la acelerada tecnoesfera, al siempre “más acelerado aún” *semiocapitalista*: un sometimiento continuo a los objetivos económicos del trabajo cognitivo.

O puede referirse también a una reconfiguración de la actividad neuronal, un nuevo paradigma post-capitalista, que en la medida en que es una hipótesis, no admite formulaciones científicas. Emergerá del caos, si emerge, un *re-ajuste*, más allá de los automatismos tecnolingüísticos establecidos por el capitalismo conectivo. Si conseguimos pensar, claro está, en términos meta-conectivos.

Hay aún otra interpretación posible de la *neuroplasticidad*: ya no existe el *arte de la política*, el arte de predecir el devenir de la información y de gobernar *intencionalmente, racionalmente* todo evento, de gobernar, en definitiva *políticamente*. La forma capitalista es algorítmica, de automática replicación, con frecuencia catastrófica. Así que la **morfogénesis** *ha de ser*, necesariamente, un efecto *autorregulador* de creación ciega.

Ya que el capital es el semiotizador constante y general, que solo se mueve por intereses monetaristas (por el aumento de la oferta monetaria que circula en la economía, es decir, más y más dinero en efectivo y cheques aumentan la producción a corto plazo, y la inflación a plazo largo), puede pensarse también que han de aparecer, como por generación cismática nuevas formas de auto-organización de los contenidos, desligados ya de la forma capitalista que los constriñe, capaces de difundirse por contagio afectivo, estético, etc.

Dimensión social:

6.- Eliminación del Humanismo: Merced a la técnica, toda *performance* lingüística es ya **conexión**. Toda creación lingüística está regulada por cadenas de algoritmos matemáticos. Dado el espacio lleno y generativo de la tecnoesfera, las mismas convenciones digitales son la naturaleza misma del lenguaje, es decir, puesto que la técnica ha ocupado todo “el espacio del ser”, la evolución ha reemplazado al humanismo, a la Historia misma... *¿neurototalitarismo?*

El fascismo está en ascenso como rebelión desesperada contra la impotencia de la voluntad, contra el sometimiento de los acontecimientos humanos al autómata. Al mismo tiempo, el autómata sigue ganando terreno gracias al perfeccionamiento de la tecnología digital: el autómata tecnolingüístico es fruto de la intersección entre big data e inteligencia artificial, y actúa como un generador prescriptivo de formas de vida.

7.- Tres son los rasgos definitorios de la concatenación que emite enunciaciones:

* Abolición permanente de la indeterminación: posibilidad de la autodefinición y de lo que

habitualmente se conoce como *libertad, espacio del ser...*

*Abolición de la duración: porque el sentido humano del tiempo no puede reducirse a comportamiento. Es experimentación, es sufrimiento. Es *conciencia* de la descomposición del organismo, de su muerte

*Abolición, en definitiva, de la misma conciencia: puesto que no es posible imitar el comportamiento mismo del ser humano mediante la suma -por muy infinita que esta sea- de estados discretos.

¿Qué posibilidad tiene entonces nuestra *neuroplasticidad* cerebral de sortear la cadena de tecnoautomatismos lingüísticos? La hipotética salida pasa por re-definir la actividad cognitiva misma: oponerse a definirla en términos de conectividad. Es en términos de conjunción vibratoria que debe entenderse la nueva conciencia; la llamada auto-propiocepción, el sentido interno, “el ser para la muerte”, toda creación de interioridad, en suma, a través de la cual el ser humano se hace consciente de sí mismo.

8.-Horizonte de la mutación y neuroplasticidad: En la era presidida por la abstracción en continua expansión, cuando todo parece indicar que el humanismo progresista ha llegado a su fin, ¿de qué manera modificar el sistema nervioso, tal como la *neuroplasticidad* promete -re-direccionando la actividad neuronal, re-configurando las redes sinápticas...? Intuimos cómo imaginar una línea de fuga: los constructos que la técnica nos propone son solo “inteligentes”. Ni son ni transmiten experiencia.

La constante sumisión del tiempo de la atención social al ritmo de la máquina económica, su constante y creciente aceleración, con el fin de mantener y de gradualmente incrementar el estado de alerta, actúa como un torbellino: el tiempo de la elaboración emocional y racional de la experiencia queda subsumido e ignorado por la ingestión de drogas que mantienen el intenso estrés. Es un círculo vicioso, sin duda, el de la mutación cognitiva.

Debemos esbozar a grandes rasgos lo que entendemos por “experiencia”, pues esto es precisamente lo que está en juego, la condición epistémica y estética de la civilización neo-humana, cuyo objetivo no es otro que implementar una automatización técnica lo bastante eficaz como para poder actuar como replicación perfecta del ser humano: el androide.

Si la abstracción financiera se basa en la operatividad sin rostro, la experiencia, por contra, significa *ensayar y perecer*: no es lo que la persona hace sino cómo para sí retiene todos los lugares por los que pasa, lo que le sucede. Lo que implica proyección activa de sus expectativas, configurar personalmente el mundo, singularizarlo. La palabra *singularizar* lo condensa todo: el capitalismo financiero es la máquina de *des-singularización* más perfecta que imaginarse pueda. El mundo supuestamente “compartido” es un mundo pre-ensado, El intercambio que aparenta ser creación de significado compartido, no es más que experiencia uniforme y simulada. Así el autómatas: pura funcionalidad, cuyo *hardware* no es otro que la maquinaria electrónica a la que llamamos “red”. Compasión, empatía, solidaridad, ambigüedad, ironía... cualquiera de los modos perceptivos y comunicativos conjuntivos son anulados, desactivados.

NOMADISMO CULTURAL

En nuestra contemporánea era de la globalización digital, se ha convertido en una enfermedad común en todo el planeta el desarraigo.

El desarraigo no puede definirse sin desplegar una doble paradoja: sentimiento de la pérdida del origen y de pérdida, asimismo, de la identidad. Sentimientos nostálgicos ambos que exacerbaban la necesidad de pertenecer: síndrome de la pérdida de una identidad que nunca existió.

Es este un peregrinaje en pos de la falta de una memoria viva, y se ve abocado a alimentarse y sufrir las trampas inherentes a la pérdida de identidad. Siempre es la misma mutación cultural de

referencia (*cultura neo-humana*) a la que hay que hacer responsable de esta vinculación lacerante entre la conciencia sensitiva de uno mismo, del “yo”, y la conciencia proxémica de los otros. Pues la auto-percepción, el sentir singular del propio cuerpo, el *sentido interno* y la proxémica (la comunicación no-verbal y la disposición cultural de los cuerpos en el espacio), no pueden sino estar estrechamente vinculadas, en rigor, inextricablemente implicadas.

(*Noli me tangere* parece ser la norma implícita pero constante de la sociedad contemporánea donde a la obsesión religiosa parece habersele sumado la obsesión higiénica para disuadir a todo el mundo de cualquier forma de contacto físico.)

PSICOPOLÍTICA

Psicopolítica es la palabra con la que Byung-Chul Han califica, caracteriza designa, nombra el régimen social posmoderno actual. Estos serían sus rasgos esenciales:

1) *Proyecto*: La palabra *proyecto* condensa en sus exactamente tres sílabas -y una vez más hay que decir- la *paradoja* básica que está en la base del sistema de dominación:

La libertad, nueva forma de coacción. Así el nuevo destino del sujeto: “estar sujetado”.

Es explotando la libertad, bajo la forma del *empresario de sí mismo* que se concibe y se expresa; cómo se logra el máximo rendimiento. Marx ya nos advirtió en *La ideología alemana* que el contrasentido expresado con la palabra *libertad* no es sino una tramposa astucia para el capital: así la *libre competencia* -también Walter Benjamin concebía el capitalismo como una religión:

En la libre competencia no se pone como libres a los individuos sino que se pone como libre al capital.

Obrando en filigrana, escribiendo en minúscula, se trata de condicionar la mente pre-reflexivamente de manera que no haya nunca lugar para que el poder se tematice; para que el futuro se vuelva controlable y predecible. De la negatividad de la decisión libre a la positividad descontextualizada, por completo exteriorizada del estado de las cosas positivas. Así todos los imperativos del sistema informativo se nos aparecen utilitariamente diáfanos en esta dictadura de la *TRANSPARENCIA*, *positividad*, *aceleración*. El teléfono móvil no es sino un *confesionario móvil* en “*la sinagoga global de lo digital*”.

Si el poder disciplinario de la biopolítica, argumenta Han, fijaba el cuerpo a un sistema de normas; convertía el cuerpo en una máquina de producción. Era un poder de administración de los cuerpos y de gestión calculadora de la vida, el poder neo-liberal, en cambio, es amable, permisivo, seductor, complaciente: *Mudable y sibilino como una serpiente*:

El neoliberalismo es el capitalismo del me gusta.

2- *Psicografía*: La estructura panóptica de la red global ha mudado disciplinamiento corporal en optimización mental. Es decir, convergencia de libertad y explotación en forma de **autoexplotación**: el régimen neoliberal hace suyas todas las tecnologías del yo, y , por tanto, la intervención ortopédica, técnica necesaria para el poder disciplinar, le cede el paso a todo tipo de intervenciones estéticas, como la cirugía plástica o el *fitness*.

La **automatización personal** parece casi una inclusión en el sistema fuera medida si la contemplamos evolutivamente:

Las psicotecnologías, como la televisión, que nos rebaja a ente consumidor movido por impulsos y conlleva la regresión de las masas, se opone a la técnica de la lectura y la escritura, que equivale mayoritariamente a la ilustración.

Pero con la convergencia de libertad y *autoexplotación*, se pretende confeccionar el *psico-programa* del inconsciente de cada consumidor, y con ello, el **psico-programa** colectivo. Esa es la función del BIG DATA u “*obra algorítmica del arte colectivo*”, como dice Han.

3.- *Terapia*: La lógica del mercado, el imperativo del máximo rendimiento implica eliminar todo tipo de bloqueos, debilidades, errores.

Una nueva forma de subjetivación que se parece mucho al auto-examen de la religión protestante: en lugar de buscar pecados se buscan pensamientos negativos.

Trabajar es francamente **autoexplotación mental**. Una singular forma americana de “autoayuda” que a la vez es terapia y curación. La **automatización personal** también incluye la automatización del dolor: aunque solo se tolera el dolor susceptible de ser optimizado. Se percibe, claramente, por lo tanto, el origen de la nueva forma de subjetivación en la búsqueda de pensamientos negativos propia de la religión protestante:

Los predicadores evangélicos actúan hoy como máangers y entrenadores motivacionales y predicán el nuevo evangelio del rendimiento y de la optimización sin límite.

4.- *Sedución*: Y si trabajar resulta terapéutico y curativo, es porque la psicopolítica neoliberal se adelanta a toda esa negatividad propia y constitutiva del alma humana seduciéndola: *someter agradando*. Operación que supone de nuevo un incremento de la palabra. La nueva técnica de este amable poder es *prospectiva*: el consumo no se reprime sino que de nuevo se maximiza y ahora en aras del control psicopolítico del futuro. En suma: la comunicación, entendida como “conexión” es equiparable al **control voluntario**.

En lugar de la cámara de tortura, el smartphone lleva a cabo un desnudamiento voluntario.

Cada uno es el panóptico de sí mismo.

5.- *Management emocional*: Resulta, en definitiva, que el capitalismo *capitaliza* en primer lugar emociones y afectos. Es un verdadero **teatro del afecto** esto es que impulsa el proceso productivo. Lo social, las *emociones* mismas son *performativas*, son la materia prima que optimiza tanto comunicación como producción, puesto que ambas se identifican: un auténtico cambio de paradigma en la dirección empresarial.

6.- *Ludificación*:

El juego *emocionaliza*.

Es precisamente *jugando*, irracionalmente, pre-reflexivamente, como se obtiene la simultánea y necesaria gratificación, el impulso necesario del sistema productivo. Impulso acelerador contrario a la racionalidad y a todo lo que esta supone: sentimientos, duración y narración. El juego significa una dictadura de las emociones puesto que estas se pueden consumir indefinidamente, a diferencia de las cosas. Comercialización y ludificación van a la par.

TRANSPARENCIA es la palabra clave de esta ideología que pretende eliminar toda ideología.

En verdad, estamos ante un perspectivismo singular: se acierta a dar cada punto de vista psíquico lo que precisa mediante el BIG DATA, el dataísmo, que no es analógico sino simplemente aditivo y mítico:

Los datos colman el vacío de sentido simplemente por adición: son aditivos.

Es así, cuando cada sujeto es panóptico de sí mismo. La sociedad digitalizada no precisa de represión alguna: se controla *informándose*.

7.-Uniformización del dataísmo:

Solo la experiencia, la discontinuidad, el arte de la vida podrían sustraer al sujeto de su sujeción digital. Pero en su lugar, se impone la **uniformización** de comportamientos colectivos

La psicopolítica neoliberal es la técnica de dominación que estabiliza y reproduce el sistema dominante por medio de una programación y un control psicológico.

Ante esta **síntesis prospectiva** de cantidad y verdad, la teoría misma es también una forma narrativa en acelerada vía de extinción. El idiota, el loco es, contemporáneamente, el desligado, el desinformado, el desconectado habitante de un afuera imprevisto por sistema mediático conectivo.

RECOMBINACIÓN

El propósito subversivo del *Movimiento global anti-global* podría enunciarse muy simplemente así: usar la red como espacio de auto-organización social. Y su fecha de nacimiento: los primeros días de diciembre de 1.999, en Seattle - estado de Washington, EE.UU.

Pero la crisis del sistema global capitalista tiene muchos detonadores y muchos más contradicciones aún si cabe. Casi parece que la ambigua máxima de F. Bacon: *Knowledge is power*, fuese el estandarte común de un conjunto de distorsiones. Las complejas luchas en todo el mundo, por el salario mínimo planetario; las múltiples y pequeñas batallas por la re-definición de los derechos humanos fundamentales, todo ello se suma a la consideración de un movimiento global anti-global. La singularidad común a todas ellas puede cifrarse en el propósito de extender los beneficios de toda actividad productiva, que ahora solo son disfrutados por el 10% de la población, a toda la población mundial. En síntesis, el movimiento global anti-global es la lucha por la constitución de una comunidad virtual.

Quizás sería más lógico entonces hablar de una **net culture**. Desde que a red comenzó a usarse como infraestructura de una comunidad virtual, este terreno de prácticas sociales reales se caracteriza por las más dispares y subversivas maneras de hacer circular flujos *desestructurantes* por los circuitos de comunicación global habitual. No hay una sola dirección, hay, si, la voluntad en todos ellos, de crear una esfera pública propia, de auto-organizar de manera especial el trabajo cognitivo global:

Este movimiento no puede evitar acompañar su dinámica. Correr a lo largo del acontecimiento por catastrófico que sea, es el único modo de modificar su trayectoria actuando desde dentro, como elemento de deconstrucción y de reorientación.

Recombinar, tal es la palabra que mejor define la intención y el método de estos efectos comunicativos subversivos, el concepto-guía de un método de acción social que consiste simplemente en *invertir el sentido* y el funcionamiento del trabajo cognitivo: construcción de una red telemática entre mentes muy distintas cuyo trabajo común, sin embargo, es emitir signos, modificarlos, borrarlos, enviarlos, etc, *transversalmente*. Pues si la producción acontece en forma de red, el trabajo subversivo se superpone: el consumidor está produciendo. *RE-Conectar* el trabajo conectivo transversalmente supone atravesar y recombinar continuamente el entramado social, con nuevos símbolos para los objetos simbólicos ya existentes.

La *deconstrucción* de los automatismos lingüísticos, es ahora la verdadera “política”: la inteligencia puede producirse y recombinarse nuevamente: Simplemente *existiendo* la comunidad obrera puede subvertir el orden del capital: no hay ya conciencia política alguna por desvelar sino capacidad

transversal de recombinar. No hay, asimismo, separación posible entre política, trabajo cognitivo, inteligencia conectiva, acción productiva y acción recombinante: son *acciones diferentes, contradictorias, pero adyacentes*. Es el *nuevo modo de semiotización* de la mente humana. Precisamente porque el capitalismo no puede ser abolido o superado, se olvida la recombinación de toda “*aufhebung*”.

Es el cognitariado, las personas que producen, sus eróticos cuerpos, lo que nos incumbe. Cuerpos cada vez más y más dependientes de la red global, de manera que *no se puede ya pensar en someter la técnica a la ética*, nos advierte Berardi. Ética y política no son universales -jamás lo han sido. Si no queda otra dinámica que la del capital, la obligación de ser unidireccionales, no queda otra réplica posible que la de la mente colectiva:

Toda oposición victimista es retrógrada.

REPETICIÓN

¿Qué nuevas implicaciones conlleva el viejo concepto de *repetición*?

Toda singularidad se disuelve velozmente a favor de una repetición estandarizada: *aceleración*, todo estímulo es elaborado rápidamente, cada vez más rápidamente. Lo que no produce otra cosa, sin embargo, que un empobrecimiento acelerado. Tal es la *lógica sacrificial* capitalista: se apoya precisamente en este tipo de repetición: el placer no vivido, el placer sublimado.

Solo el sufrimiento y el placer del organismo consciente individual y colectivo son útiles para un criterio ético y político que no contenga supuestos de valor idealista -como el de la autenticidad humana- o hipóstasis como la de naturaleza humana.

RIQUEZA

¿Y la bíblica palabra *riqueza*, a qué alude ahora?

La expansión de la esfera económica se traduce en reducción de la esfera erótica (comunicación y contacto directo, en anulación de la convivencia). El deterioro de la calidad del goce, junto con el dismantelamiento y el hundimiento de las estructuras asistenciales son la causa de que uno se vuelva afecto al trabajo.

Cuando la riqueza ya no es algo más que poder adquisitivo y de consumo, es tan solo producción acelerada de valor de cambio; y el trabajo mental se destina ya no a gozar sino a acumular, también la experiencia misma de la riqueza se realiza de forma aplazada y mediada:

Como en un infinito juego de espejos, lo que se vive en realidad es la producción de escasez y de necesidad, que se compensa con un consumo veloz, culpable y neurótico, para no perder tiempo y volver al trabajo.

RIZOMA

Es este un término de origen botánico que designa el -según el diccionario de la R.A.E-: “*tallo subterráneo de aspecto semejante a una raíz, pero con hojas escamosas y yemas, que, generalmente yace en posición horizontal. Así el del lirio común.*”

Pero la palabra *rizoma* tiene un valor metafórico muy importante en buena parte del pensamiento filosófico contemporáneo: es el título de un pequeño libro que publicaron conjuntamente los filósofos Deleuze y Guattari en 1.977. *Rizoma* pasó a ser después la introducción de su libro *Mil_mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Libro emblemático de toda una generación que se auto-identificaba como *contra-cultural*. **Rizoma**: nombre singular y distintivo de múltiples movimientos sociales, de la literatura y de la imaginación en general, *resistente y progresista*, que caracterizan la época.

En este librito, Deleuze y Guattari abrieron de nuevo el camino para la interminable tarea filosófica aparentemente atascada sin solución de continuidad en el callejón sin salida de la *dialéctica*, con un nuevo método, la **concatenación**, técnica que tan solo supone ver la realidad como un rizoma infinito. Infinita concatenación de conjunciones copulativas: *y... y... y...*

No obstante, Berardi añade aún un nuevo y problemático significado a la paradigmática palabra: *rizoma* es un concepto perfecto para dar cuenta, realizar la *cartografía* de los muy distintos procesos de globalización neo-liberal.

El concepto mismo de *significado* es especialmente importante en la historia del análisis *rizomático*. Todo significado es un **proceso de subjetivación** eventual y no sometido a las leyes de la necesidad. Comunidad, colectividad imaginaria, o sueño de pertenencia a una singularidad colectiva (tribu, creencia o nación). *Proceso de subjetivación* que tiene a su vez origen en un **deseo nómada**: re-composición en una comunidad de deseo entre los seres humanos que resulta a través de un camino común no inscrito en código genético alguno.

Un buen ejemplo de *rizoma* lo propone el múltiple, interminable conjunto de definiciones posibles de *sensibilidad*. Partiendo del simple enunciado de Deleuze: *La sensación es vibración* (G.Deleuze, *Lógica de la sensación*), puede ser re-definida fácilmente como la facultad por la que, a causa de la empatía entre los seres, estos procesan gestos, signos semióticos en general irreducibles a información verbalizable. Es decir, la sensibilidad es la facultad de decodificar el silencio en el acto comunicativo. La sensibilidad es, por tanto, una modulación de las interacciones que aspiran a la *certeza del juicio*, a la **sintonía**.

Toda actividad creativa es, en este sentido, *morfo-genética*. Todo arte (poesía, música, pintura, literatura en general), no pretende otra cosa sino otorgarle *formas* a la sensibilidad. Y se llama *belleza* esta potencia que transmuta lo previsible y habitual en algo sorprendente e imprevisto. En este sentido, el pensamiento se le subordina: la captura conceptual del mundo solo dura unos instantes en el devenir continuo de la sensibilidad que no puede, no lo pretende, establecer verdad alguna. La piel es a la vez interfaz sensitivo, superficie de contacto, y símbolo de la muy compleja relación *sensibilidad/pensamiento*: porque la piel lo reúne todo, a la vez es emanación, percepción, recepción y memoria.

En el grado más alto de la sensibilidad, sin embargo, habría que situar también la **hipersaturación** de la percepción social del entorno. *Hipersaturación* debida a la aceleración imparable de la estructura técnica de la semiótica (*Medium is message*, McLuhan). La **aceleración tecnológica** capitalista, que esta arrasando fatalmente todo pensamiento crítico. Lo neutraliza y lo desarma al convertirlo en parte de la *infosfera* de los signos intencionales que rodean al organismo a la manera de necesario ecosistema. Una misma fatalidad configura ahora toda proxémica social desfigurándola patológicamente.

SEMIOCAPITAL

Concepto central en la renovación teórica que F. Berardi hace de la palabra *economía*.

Economía es este un termino tan usual y gastado que bien se merece una nueva re-definición.

Puede definirse muy simplemente como gestión de productos escasos. Lo cual implica que tanto la *economía* misma como la *escasez* son artificiales, son históricas. Veamos, pues, la última fase la que más nos concierne: la economía del capitalismo.

También nació el capitalismo en un acto de producción de la escasez. La escasez se produce mediante la actividad de cercado (armas, leyes, fuerza de persuasión).

Al generar escasez con la fuerza de las armas, de las leyes o de la persuasión, la economía se vuelve capaz de colonizar nuevos campos de la acción humana y de la naturaleza. Como la tierra, el agua, las materias primas y la actividad productiva de los seres humanos, también el espacio comunicativo es objeto de colonización económica.

Este proceso de colonización se caracteriza fundamentalmente por:

1.- La privatización de los medios y de las vías de tránsito.

2.- La subordinación de la comunicación a la economía lucrativa -el devenir mismo del ciberespacio es buen ejemplo de ello: *making things easy*, dice Bill Gates, quizás el mayor de sus apologetas. Ejemplo perfecto de las frenéticas guerras de cercado son los nombres del DOMINIO:

Los nombres se vuelven escasos. Alguien se apropia de ellos y los somete a control y así entran a formar parte de la esfera económica.

Los más típicos instrumentos de especulación son la simplificación del interfaz, la versatilidad de los itinerarios y la banalización de los contenidos:

Esta imprevisibilidad del itinerario de un agente determinado no le quita estabilidad al sistema en su conjunto, resultado imprevisible de un número cada vez mayor y menos calculable de trayectorias individuales imprevisibles.

*

Deben hacerse ciertas precisiones a la conocida interpretación marxista de *economía*, aun útil:

La depreciación del mundo de los hombres aumenta en proporción directa con la acumulación de valor en el mundo de las mercancías.

1) *Alienación*: Noción marxista central, perfectamente vigente ahora, en el s. XXI, como en el XIX. El concepto de *alienación*, la pérdida de sí mismo en proporción directa al crecimiento de la máquina económica, revela la nostalgia romántica de un joven Marx, que creía en una autenticidad de la naturaleza humana, en una autenticidad de la identidad originaria. Sin embargo, esta noción de *alienación* nos sigue siendo útil porque sigue siendo idéntica la depauperación sigue actúa: se trabaja y se pertenece a otro. Trabajar sigue siendo la pérdida de sí mismo porque menos son, cada vez menos, los hombres y mujeres en cuanto

más capturado, sometido y transformado está el tiempo de sus vidas en valor de cambio.

2) *Dialéctica*: Si el modelo de la dialéctica sigue siendo el de la *Aufhebung*, el modelo aquel hegeliano de la inversión, la dialéctica no sirve de nada. No es posible la superación de totalidad alguna, porque no hay totalidad alguna. No hay sujeto, no hay subjetividad. Lo único que se asemeja a la caracterización marxista de “sujeto” es la red global.

3) *Taylorismo*: La mundialización del trabajo industrial es simultánea a la extinción del *modelo industrial* y a la *globalización digital*.

La definición de *taylorismo* debe entenderse ahora, en el nuevo contexto digital, como proporcionalidad inversa (*taylorismo*, recordemos, era la palabra que designaba fragmentación, la descomposición de la actividad productiva en fragmentos, analizables, sustituibles en su

transformación, en su automatización, por máquinas.)

Lo mismo pasa con la noción marxista de *fordismo* (la cadena de montaje), que no es sino la creación simultánea a la descomposición *taylorista*, de un sistema integrado de elaboración por máquinas, tras el cual el obrero queda reducido a gesto repetitivo, a tecnología dependiente y vigilante del automatismo productivo.

4) Rechazo del trabajo: Si el concepto de *clase social* solo puede entenderse ya desde una perspectiva *composicionista* (no hay identidades fijas sino cambio continuo de las relaciones e inversión continua de las relaciones sociales de economía-deseo), en términos vectoriales y no ontológicos, por tanto, se debe subrayar muy especialmente también que el neo-liberalismo ha exacerbado la competencia como valor ético fundamental y único de la guerra de todos contra todos.

La salida del laberinto infernal solo puede estar en la construcción de un espacio público sin competencia.

5) Red global: Quizás esté aquí la razón fundamental de la relación entre el rechazo del trabajo y la flexibilidad subsiguiente a este rechazo generalizado. Es precisamente la RED GLOBAL el único sujeto que resta en las tiránicas relaciones productivas, pues el tejido humano se ha fragmentado hasta la disolución.

6) Semiosis y economía: Si la creación se asocia ahora con la esfera económica, es porque lenguaje y dinero van a la par (*ciberespacio*), y así es para que la economía, ciertamente, crezca exuberante, mientras que una *sobrecarga informativa* amenaza constantemente a los agentes humanos. La empatía y la sensibilidad en las relaciones sociales (*cibertempo*) son ya prácticamente nulas. Tal es el precio de la tan traída y llevada, muy deseada “flexibilidad”:

La flexibilidad significa de hecho que todo el tiempo de la vida se hace dependiente: en el tiempo de trabajo hay que trabajar y en el de no trabajo, hay que estar esperando la próxima llamada.

*

Ya hemos advertido anteriormente (sobre todo en la entrada *hiperrealidad*), del gran salto cualitativo pero indeterminado que impone la digitalización, la nueva y revolucionaria forma de reproductibilidad técnica: el capital no es ahora, pues, una cosa, una institución, ni las imposiciones de un ser malévolo. Es el nuevo modelo de **semiotización**, inscrito en las formas cognitivas de los seres humanos en sociedad. En el lenguaje periclitado tal vez, pero muy ilustrativo, de la filosofía post-estructuralista del siglo XX, a una civilización como la nuestra dotada de un sistema nervioso digital, le corresponde el control singular de un *Ciberpanóptico*. Y así lo describe el ya mencionado Bill Gates:

En realidad, cuando esté listo, el software digital tiene por finalidad el cableado de la mente humana en un continuo, reticular y cibernético destinado a estructurar los flujos de información digital través del sistema nervioso de todas las instituciones claves de la vida contemporánea: la información es vuestra linfa vital.

Y esta conexión del modelo capitalista con el sistema nervioso de la humanidad sigue un propósito muy claro:

Para vencer la a batalla por el poder político, la batalla que durante todo el siglo XIX ha opuesto obreros y capital, este ha tenido que liberarse de su forma industrial y reducir su esencia a la pura forma de código abstracto, capaz de modelar por la pura vía semiótica los procesos concreto de elaboración y de producción (F. Berardi)

Ahora bien, volviendo sobre lo dicho: ¿puede seguirse concibiendo el capital en la actualidad tal como lo describió Marx, como *relación de producción*, cuando los factores que determinan la producción no son cuantificables? La noción de “propiedad privada” parece obsoleta y arbitraria - muy pronto, al parecer, toda palabra escrita será sinónimo de *transmisión electrónica*. La misma

noción de *valor* queda en entredicho, así como toda ciencia económica tradicional, fundada sobre un paradigma cuantitativo y mecanicista. Toda la teoría económica internacional aparece como un marco explicativo anticuado cuando se trata del trabajo imprevisible de la mente, cuando se trata de información *autorreplicante* como son las actuales y universales mercancías. Los *bits*, meras diferencias de información, y el trabajo cognitivo es todo lo que existe cuando la reproductibilidad técnica de todo ingenio humano se somete a un crecimiento absoluto e indeterminado como el de la actualidad.

El trabajo cognitivo se caracteriza por una producción inmaterial. Por la descentralización del espacio de trabajo de los trabajadores, factor único para la potenciación de la productividad y para la optimización de la rentabilidad. Y por la mezcla indefinible de productividad y creatividad: el trabajo cognitivo exige que el trabajador se invierta psíquicamente de forma ilimitada. Es por todo ello que el **semicapital** podría describirse como flujo que se coagula, sin materializarse nunca, en artefacto semióticos. Y es preciso, como ya se ha dicho, analizarlo desde tres ángulos:

- 1.- La crítica de la economía política de la inteligencia colectiva.
- 2.- La semiología de los flujos lingüístico-económicos.

- 3.- La psicodinámica de ambiente infosférico, los efectos psico-patógenos de la explotación de la mente humana.

El proceso de producción digital está adquiriendo una dimensión biológica: *empresa a la velocidad del pensamiento*, dice Bill Gates. De ahí que deba incluso hablarse de biogenética, de la llamada visión *posthumana* de la producción digital. De la **autorreplicación** de los seres vivos según el modelo económico de producción capitalista.

El capital no actúa ya como subjetividad, como imposición de una disciplina, sino simplemente como regulador del tráfico semiótico entre los seres humanos. La política, como ejercicio organizado y finalista de la voluntad colectiva, pierde en parte su eficacia, porque la voluntad no tiene ya el gobierno de los procesos determinantes, que están regulados por automatismos técnico-semióticos.

*

Habría que hacer aún en esta sintética exposición a lo que F. Berardi entiende por *semicapitalismo*, una breve alusión a la ética protestante, su origen ideológico:.

La ética protestante ya no es rentable para la dictadura neoliberal, es mucho más eficaz la ética del compadreo mafioso, del chantaje y del intercambio ilegal.

La imposición de la ley absoluta del beneficio a corto plazo en las relaciones internacionales ha supuesto la devastación de la democracia, de todo entorno social y físico. La supremacía ético-económica del clan, de la familia en nombre del libre mercado y de la libre empresa, ha conducido a la irresponsabilización total de la empresa global frente a los sindicatos, accionistas; frente al Estado mismo, frente a cualquier comunidad del tipo que sea. En suma, **producción semiótica a-referencial**, sin la antigua “confianza” -rémora típica de la economía burguesa: *time is money*.

SIMULACRO

Cuatro son las acepciones que el Diccionario de la R.A.E. da de esta palabra de uso habitual:

- 1.- Imagen hecha a semejanza de una cosa o persona.
- 2.-Especie que forma la fantasía.
- 3.- Acción de guerra fingida para adiestrar las tropas.
- 4.- Modelo ficticio.

Y todas ellas están implicadas en el singular uso que de esta palabra hace J. Baudrillard en todas y cada una de sus obras. No es fácil determinar el uso unívoco de *simulacro*, *simulación*... Sigamos el uso gradual que propone el propio Baudrillard:

1.- “Lo real”, “La realidad”: Con tales palabras no designamos otra cosa que la puesta en escena de mundo por el **principio de la objetividad**:

La forma universal de la belleza es tan irreal como el oro, la forma universal de todo aquello con lo que se puede comerciar. Toda forma universal es un simulacro puesto que es un equivalente de todas las demás, cosa que no le resulta posible a ningún ser real.

El famoso principio de la perspectiva que regula desde hace mucho tiempo (s.XV) la pintura, la escultura y la arquitectura. Y precisamente, este es el principio que inutiliza, se aniquila con la experimentación del *trompe l'oeil* que recrea la real como *simulacro*...

2.- “El simulacro: Con esta noción, por lo tanto, no se propone inicial y deliberadamente, confundir lo real y su simulación. Pero al prestar una atención escrupulosa a la 3ª dimensión, a la alegórica semejanza entre lo real y su simulación, se inventa la perspectiva, la línea de fuga que evita la visión panorámica, mediante una suerte de “relieve interior”o de luz diagonal.

Simulacro, pues, irónico, del “exceso de realidad”. Técnica arraigadísima en el arte, y que obedece, en definitiva, al quiasmo óptico humano (ambos ojos moviéndose en paralelo y coordinadamente). Así por ejemplo, la fotografía, *huella* de la desaparición del mundo *“Todo lo que está determinado, está condenado a ser exterminado.”*)

Este es el famoso principio de objetividad, de funcionalidad, sobre el que el surrealismo delira irónicamente proponiendo sin cesar modos de invertir el positivismo que está en la base de nuestra mirada, de la “evidencia de la verdad” que justamente oculta que la verdad está **vacía** - *“La banalidad está amenazada de muerte en su hora de gloria.”*, dice J. Baudrillard.

3.- El simulacro en la época neuronal: El filósofo B-Ch. Han llama así a nuestro siglo XXI, en el que la transfiguración técnica del mundo, a través de la proliferación absoluta de las imágenes de síntesis ha degradado este juego de la existencia material en diferido (el sexo, la política, la producción toda), de la “ilusión objetiva del mundo”-*crimen fósil, metástasis cancerosa*, en palabras del propio Baudrillard. Simulación gigantesca y perfeccionista, técnica y mental, que se obstina en reproducir “lo real”, que ya no es sino lo desorbitado.

La autonomía virtual del mundo no es sino la **performance virtual del mundo**.

En esta época neuronal, la “servidumbre voluntaria” se ha metamorfoseado justamente en su contrario: conminación al deseo, conminación a la libertad.

SISTEMA CONECTIVO

El salto tecnológico del capitalismo, su dominio completo del planeta ha sido posible gracias a la convergencia de dos factores, no asimilables entre sí, que más bien, se parasitan el uno al otro: la desregulación de la economía y la aparición de Internet.

Esta compleja imbricación de economía y red telemática mundial, se podría resumir así:

1.- En rigor, no hay personas: sino células de tiempo que prestar en la red (t.móvil= t.celular).

2.- No se construye sujeto alguno, ni de imaginación, ni de voluntad, ni de proyecto. El **superorganismo bioinformático** tiende a subsumir todo el sistema nervioso colectivo en los automatismos tecnológicos de la red global.

3.- Este tiempo precario, que *no subjetiviza*, implica, pues, que el capital ya no necesita explotar al obrero durante una jornada entera de trabajo: necesita tan solo, fragmentos, instantes de tiempo: **operatividad**.

4.- ¿Y en qué consiste tal operatividad? En consumo, una y otra vez *re-combinable*, de energía nerviosa .

5.- Así, pues, *conectividad y precariedad* van a la par cuando si el sistema conectivo despersonaliza y el capital exige tan solo de las personas meros fractales de tiempo para *re-combinarlos* en la red.

6.- Es por todo esto que sin cesar se repite la frase: *no hay futuro*. El presente es tan *denso*, está tan sobresaturado por los estímulos informáticos, que nos resulta imposible imaginar el tiempo de después, carecemos de la necesaria perspectiva temporal.

Y es en este contexto, apunta Berardi, que debe entenderse el uso que J. Baudrillard hace de la palabra *simulación*:

El *continuum* de lo real se presenta como síntesis, simulación codificada de lo idéntico. El lema surrealista, *la imaginación al poder*, debe ser ahora juzgado en su visionaria gravedad puesto que muy bien se refería muy bien a esta potencia ilusoria de lo real. Potencia, fuerza de proyección que modela ahora ya tanto expectativas como deseos. Así en las novelas, por ejemplo, de P. Dyck, lo real ha devenido mirada paranoica, continua y fija. Puede desaparecer y dejar de existir si nos distraemos o nos damos la vuelta. Así en toda la obra de W. Burroughs: el código ha devenido segunda naturaleza. De ahí el carácter viral del signo portador de significado. De ahí, también, la vitalidad de la cultura *punk*: entre la rebelión y su constante fascinación por este tiempo de la síntesis y de la proyección de lo *cyber*.

SUJETO DE RENDIMIENTO

El *sujeto* singular del sistema conectivo, *sujeto* que según Berardi, apenas puede ser llamado “persona”, es conceptualizado por Byung-Chul Han como *sujeto de rendimiento*.

El *sujeto de rendimiento*, el curioso *yo* de nuestra época actual, es un concepto al que solo podemos aproximarnos desplegando el sorprendente cúmulo de paradojas que lo constituyen:

1.- Es un *animal laborans*, un *yo* coagulado en virtud de un inequívoco *enemigo* -¡alerta: los competidores no son “enemigos”! Más bien el enemigo es ahora lo que fue tradicionalmente un *joyous*, *free* amigo.

Así que, en las condiciones actuales de aceleración, el *hombre* ideal para la economía es un sujeto *sin carácter* (permanentemente en estado de incertidumbre), *flexible*.

2.- La tradicional sujeción del sujeto (*subjet to, sujet à*) se “internaliza”, se positiviza, es su *propia* iniciativa de *estar sujetado a sí mismo y por sí mismo*, una vez expulsado *lo otro*, lo distinto, incapaz de confiar en el mundo, *empresario de su yo*. Este curioso Narciso, se autodefine por la eficacia y por el *poder* (y ya no por el *deber*), que se materializa en su *proyecto*.

Así que la extraña libertad de este indefinible este *sujeto de rendimiento*, es una libertad que solicita una *hiperactividad* ilimitada, como ilimitado es asimismo el *vaciamiento de su yo*, y la **auto-explotación** sin fronteras de un supuesto narcisismo. Narcisismo aparente, sí, porque su libertad no es sino *consumición*, como pronto revela el *burnout-síndrome del trabajador quemado*-. Su personal implicación, inclusión y agotamiento, el infarto psíquico derivado de la alta presión por el rendimiento no es, en definitiva, sino el predilecto signo de la constante amenazada de implosión del sistema -sistema perverso donde los haya.

3.-Autodefinido como a la vez amo y esclavo, siniestramente infalible ante el negativo mundo, y obligadamente libre de maximizar el rendimiento (y solo eso), el sujeto de rendimiento de la actual época neuronal se opone significativamente a los sujetos disciplinados de las épocas anteriores (*normalización biopolítica*). Hace superflua toda soberanía política, pues lo único que “la vida pública” le exige es que forme parte de la escenificación mediática.

Ya no hay más “nosotros” que el de los zombies que *somos* reducidos a una sola función vital: trabajar- de ahí la “vida sana” y el *dopping*. Como no hay soberanía política, no hay tampoco

posibilidad de acción colectiva alguna. La *libre comunicación* se revela como secreta coacción de un control panóptico. Del todo obsoleta la “voluntad general”. El hipotético sujeto está una y otra vez en quiebra bajo la coacción de tener que producir más y más. Esta comunicación sin juego, sin ilusión, sin escena, vertida a la exposición absoluta, es, en palabras de J. Baudrillard, obscena pornográfica (ha desaparecido la necesaria distancia que la mirada urdía entre *sujeto* y *objeto*.) Así que, consecuente e invariablemente, la patología propia de esta *hipervigilancia* propia del sujeto de rendimiento, sujetado a su agotamiento neuronal es la **depresión**.

Esta paradójica libertad *ipsocéntrica* convertida ya en interiorizada violencia, sometida voluntariamente al dictado de la **transparencia** (hipercomunicación, hiperinformación hipervisibilidad), ¿acaso en verdad, se pregunta Han, no exige un cambio absoluto en el paradigma del discurso social, si todavía existe algo así como “pensamiento crítico” y “actitudes contemplativas”?

TECNO-AUTOMATISMOS

Expresión de fácil comprensión que indirectamente alude a la característica mente-colmena, figura rectora y explícita, esta sí, en el pensamiento contemporáneo. Destronada la soberanía política, es la figura del **gestor**, la que asume preponderancia absoluta:

Gestionar significa presuponer la existencia de automatismos. Y reconocerse como ejecutores de automatismos.

La prevalencia de ciertos dominios (el grupo económico Murdoch, por ejemplo) sobre el conjunto de los media globales nos compelen a hablar de una auténtica dominación de la mente colectiva. Dominación, gobierno yugo... en tales términos que se debe hablar de dictadura militar global, pues sin cesar se amenaza con el uso de la fuerza.

Si M.Foucault nos explicaba cómo el poder consistía desde la antigüedad, y especialmente en la época moderna, en la disciplinización de los cuerpos conforme a la valorización capitalista, ahora se puede hablar de la modelización de la subjetividad colectiva operante. Es precisamente *el acto mismo de la decisión*, prerrogativa en el pasado de todo gobierno, lo que hace que la técnica haya anulado la política. Las cadenas lógicas, técnicas, psíquicas o algorítmicas de los *automatismos* ocupan el lugar de las decisiones políticas: se ha hecho, por tanto, inoperante, en grado absoluto aquella *voluntad* de elección entre alternativas que caracterizaba el hacer político. En su lugar reina la potencia tecnológica, que ha incorporado las necesarias reglas semióticas y los pertinentes procedimientos económicos.

Así como el control de la sociedad se caracterizaba antes, cuando imperaban los medios de comunicación alfabéticos (prensa y libros), por un control, podríamos decir *ideológico*, pues el poder había de servirse de un *consenso* (compartir el sentido), con la tecnificación de los medios de comunicación de masas, la potencia tecnológica se ha emancipado de la política, y son **automatismos** lo único que ocupa el lugar del “consenso” y el del “sentido”. Es la creación del *sistema nervioso reticular* de toda la humanidad lo que se pretende y ya no se trata de represión, sumisión, normalización, corrección de la desviación, etc., sino de

la creación de interfaces tecno-sociales que preconstituyen los recorridos cognitivos y el comportamiento social en modo tal que se hacen funcionales.

TERMINAL PASIVO

Se manifiesta como empobrecimiento material de la persona y sobreexplotación.

Terminal pasivo es expresión que consigna únicamente, por tanto, consigna técnicamente, el enmudecimiento individual.

TRABAJO MANUAL/TRABAJO INTELECTUAL

Durante todo el siglo XX se problematiza la relación entre trabajo manual y trabajo intelectual. Ya Karl Marx, en los capítulos sobre las máquinas de los *Grundrisse* argumentaba cómo la misma lucha obrera reivindicativa podía obligar al capital a substituir obreros por máquinas. Y esto es exactamente lo que ha pasado:

La introducción de tecnología microelectrónica, la digitalización de la maquinaria y la informatización de los procesos productivos llevan inmediatamente a una transformación de las características del trabajo y a su intelectualización general.

(En la tradición teórica del movimiento obrero se sigue pensando en la función de tipo dirigente o político del trabajo intelectual, no obstante.)

La decisiva transformación sucedió en los años 80 del pasado siglo, con la informatización de los principales sectores productivos:

*Gracias a la digitalización cualquier acontecimiento material puede ser no solo representado sino también **simulado**.*

Esa simulación del acontecimiento y del objeto supone fundamentalmente una transformación substancial de la percepción misma del proceso de trabajo. Es entonces cuando la información, bien insertada en un proceso de **automatización**, se revela doblemente potente -y ya no como simple transferencia sobre un objeto o un acontecimiento referencial. A la vez, es:

- 1.- Creación de una **forma**.
- 2.- Creación de valor, producción de mercancía.

Todo objeto, todo acontecimiento, toda mercancía puede ser sustituida por una información, por el algoritmo correspondiente capaz de llevar a una existencia intercambiable ese objeto, ese acontecimiento.

La digitalización crea un simulacro del mundo, funcionalmente integrado en el mundo físico.

En rigor, la dicotomía trabajo manual/ trabajo intelectual ha quedado obsoleta, todo trabajo es ya *intelectual, cognitivo, trabajo abstracto*. Todos *tecleamos*. El trabajo, como prestación de tiempo, no está precisamente “despersonalizado”. Porque son secuencias digitales lo que todo el mundo utiliza, y son estas *simulaciones* lo que los automatismos digitales transforman después en materia: así es el proceso productivo, bien sea un proyecto arquitectónico, una operación quirúrgica, el aprovisionamiento de los restaurantes de determinada zona, o incluso la escritura de una novela: todas son actividades transformadas por una *cadena de máquinas*. Mas esa operación mental y operativa que es el trabajo abstracto como manipulación de signos, a su vez, absolutamente abstractos (*bits*, dígitos, en función continua y *recombinante*), no es intercambiable, habida cuenta que el trabajo es cada vez más específico y personalizado.

TRABAJO COGNITIVO: (Ver: **trabajo manual /trabajo intelectual y semiocapital.**)

UNDERCLASS

Gente que produce mercancías materiales, o, simplemente, excluidos de la producción. No tiene una traducción clara en castellano: *infra-clase, desviados o marginales ...*

UNIVERSALISMO

Universalismo funciona como concepto ideológico y complementario del de **GLOBALIZACIÓN**, concepto del que anteriormente se habló como concepto *funcional*. Recordemos lo que se dijo a propósito de **GLOBALIZACIÓN**:

*La formación de un **hipermundo** deriva de la superposición del paradigma digital, acéntrico y rizomático sobre la realidad de un territorio físico y psíquico de tipo jerárquico y mecánico estructurado de modo arborescente.*

Las culturas tradicionales, las mitologías, los rituales inscritos en esas culturas forzosamente sometidas a la integración hiper- moderna de la exigente *tecnosfera* capitalista, conducidas por la fuerza a cancelar sus lugares habituales desde hace siglos, no lo hacen con frecuencia sin dramatismo: solo una parte de la Humanidad puede adaptarse conscientemente a la nueva y atópica *tecnosfera*. De ahí la agresividad (patología *identitaria*) de muchos movimientos nacionalistas extemporáneos, como, por ejemplo, el integrismo islámico. No puede haber *ilustración* independientemente del sustrato antropológico que hace posible la alfabetización, la comunicación escrita, las reformas religiosas, las muy diferentes tradiciones urbanas milenarias, etc

Para muchos, la necesidad de re-territorialización renace con fuerza, en el psiquismo de individuos y grupos y también en las estrategias de grandes aparatos políticos, de las naciones y de los estados.

Berardi toma aquí prestado, como él mismo apunta de manera tan insistente como certera, el par de conceptos operativos **territorialización / desterritorialización** de G. Deleuze y F. Guattari en *Capitalismo y esquizofrenia, I y II*. (Ver: MENTE)

Sin embargo, con estos dos conceptos (*territorialización /desterritorialización*) no hemos sino empezado sino a apuntar la complejidad de esta cuestión:

*Con la crisis del sistema bipolar del mundo, del modelo fundado en la oposición de dos proyectos ideológicos universalistas, la **guerra** se propaga fuera de cualquier esquema unitario, como proliferación de dos contraposiciones identitarias irreductibles a un proyecto finalista y universalista.*

Universalismo es el concepto ético y político, ilustrado, que se corresponde al funcional de *globalización*, a la alta eficacia performativa. Eficacia performativa de la *globalización* que con su práctica disuelve todo horizonte *universalista*: toda coherencia y credibilidad universal. La *globalización* aniquila todo principio y toda regla que no sea la del máximo beneficio:

Según el modelo de Deleuze y Guattari a un proceso de desterritorialización corresponde un proceso de territorialización fantasmática.

Global en verdad implica un cierto colapso geográfico. Pretende a través de los automatismos mediáticos, la *inclusión*, pero cuando el único valor universal es la técnica, esta misma técnica

provoca *exclusión*, violenta y brutal *territorialización*. Berardi señala que el complejo tema de *darwinismo social* merece atención especial: precisamente esta es la cuestión que pone de manifiesto el uso hipócrita de la palabra *global*. Todavía resuenan en nuestros oídos las palabras de J. Baudrillard advirtiéndonos de la pluralidad de estallidos singulares que se avecinaban:

Así pues, hay que tomar al odio en toda su ambigüedad, como una pasión crepuscular, síntoma a la vez que operador de esta pérdida brutal de lo social, de la alteridad, del conflicto, y por último, del sistema mismo, amenazado por un hundimiento gravitacional.- J. Baudrillard.)

En los años ochenta del pasado siglo, los ideólogos del neo-liberalismo empezaron a argumentar que solo era posible favorecer el crecimiento económico tolerando el libre, salvaje y agresivo movimiento de los agentes económicos. En la economía, *máquina darwiniana*, acaba por prevalecer, como en la naturaleza, el más fuerte. Obviado, entre otras cosas, como veremos, que sin la intromisión del estado (gastos militares, en especial) y los monopolios económicos no hubieran sido posibles ni se mantendría un juego tal. Es, precisamente, como consecuencia de todo ello, que el capital ha asumido su forma digital, reticular y fractal,

(...) cuando la economía se estructura a través de la técnica como un lenguaje (...)

cuando la técnica por fin muestra su absoluta y despótica potencia, el así llamado *darwinismo social* se revela por fin como simple jaula ideológica. Examinémoslo paso a paso:

- 1.- El mercado se presenta como naturaleza, es increíblemente complejo y se ha automatizado.
- 2.- La puesta en red de máquinas informáticas desemboca en la mecánica de la *autorreplicación*.
- 3.- La lectura *biológica* de esta cuestión es inmediata:

La lógica del bios se introduce en las máquinas, al tiempo que la lógica del técnicos se introduce en la vida

Tal se presenta el *neurobiológico* futuro de nuestra civilización.

Es por todo ello que el tema del darwinismo social juega una carta oscura y múltiple: puede presentarse no solo como una descripción del estado económico de la cuestión, sino como un proyecto, e incluso como la utopía porvenir del capitalismo – en la conexión de cerebros y máquinas, en el juego fractal y *recombinatorio* de sus células. Aunque la selección económica no busque algo así como una raza superior sino que sin cesar argumente la eficiencia económica, acaba dibujando en el horizonte de la *civilización biotecnológica*, con su típica lógica de eliminación de los elementos débiles (Kevin Kelly), una especie de *eugenesia liberal*, no demasiado distante, por cierto, de la eugenesia nazi.

4.- Hay que preguntarse entonces qué dirección ha tomado esta evolución que ya no se detiene ni para *eliminar sus efectos colaterales negativos*. Se trata de un *felicismo hipócrita*, en opinión de Berardi, el que sigue calificando de *humanista* y *global* una evolución, la de nuestra civilización, que tan solo beneficia a un tanto por ciento mínimo de la población mundial y obliga a una gran mayoría a vivir en la barbarie y en la esclavitud.

5.- Al trocar *potencia por control*, lo que sucede es aún más grave: no solo ha desaparecido el espacio público, sino también toda persecución consciente y voluntaria de fines colectivos, ha desaparecido la política misma.

6.- Habida cuenta de que el racionalismo ilustrado ha construido durante siglos de humanismo moderno una forma, la voluntad humana, independiente, consciente y autónomamente separada del destino y del proyecto divino mismo, nuestra sociedad contemporánea, campo de acción de automatismos tecnológicos encadenados, concluye Berardi, ¿acaso no nos ha devuelto a una teología despiadada?:

El humanismo moderno conlleva la afirmación de una autonomía de la voluntad frente a fortuna y el destino. Pero el punto de llegada de la voluntad de esa autónoma es la creación de un tecnocosmos de potencia trascendente, que aparece como una nueva figura del Destino.

UTOPIA/DISTOPIA

Tal vez la mejor manera de finalizar este catálogo conceptual para un hipotético pensamiento crítico contemporáneo sea centrar nuestra atención unos instantes en la oposición *utopía/distopía*, expresión ahora de un contrasentido muy relevante.

Utopía es una palabra creada por Thomas Moro (s. XV), *topos* + el prefijo negativo “u”, como título de su libro más célebre, y que ha pasado a designar “*cualquier idea o plan, muy halagüeño, pero irrealizable*.” (M. Moliner). En el S.XX, no obstante, el arte lo hizo posible: así las utopías radicales del futurismo y del surrealismo. Y también la utopía funcional de la Bauhaus.

También la palabra *distopía* es inventada, no es un resultado evolutivo. Califica la representación ficticia de una sociedad futura donde algún discurso ideológico que prometía la sociedad ideal, es llevado al extremo causando una alienación humana. En el arte, y en la primera mitad del s. XX tenemos las distopías del expresionismo de Fritz Lang y del surrealismo como Philip Dick. En la segunda mitad del XX, las distopías de Burroughs, Orwell y DeLillo.

La palabra es ahora un virus. Quizás el virus de la gripe fue un buen día una célula sana. Ahora es un organismo que invade y daña el sistema nervioso central. El hombre moderno ha perdido la opción del silencio. Intenta alcanzar tu silencio subvocal. Intenta alcanzar por lo menos diez segundos de silencio interior. Te encontrarás con un organismo resistente que te fuerza a hablar. Este organismo es la palabra.

W. Burroughs, *El boleto que explotó*

*

En lo que llevamos de s. XXI, un siglo en que la precariedad laboral es una condición social que penetra extremadamente el mercado laboral; en el que lenguaje y afectividad se han separado definitivamente, el arte no busca ya la ruptura, la denuncia o el compromiso. Es el **arte precario** que adopta el punto de vista de la vida sumergida, del amargo cinismo y la desesperanza. Como si los artistas aspirasen tan solo a suspender durante un breve tiempo la ejecución de la fatalidad.

En el arte precario, la hibridación entre los dos géneros es constante. La literatura ciencia ficción es su laboratorio. Ya en la segunda parte del siglo XX: se cree en el futuro de manera relevante: aparece como pesadilla de conciencia, se expresa *distópicamente*. Lo que nos conduce a afirmar de nuevo el carácter permanentemente reversible de *utopía/distopía*, de imaginación utópica en imaginación *distópica* en esta hipotética ciber-democracia nuestra..

La palabra *utopía* exige aún, sin embargo, algunas precisiones más que confirman de nuevo cuán arbitraria es la frontera entre ficción/realidad: *utopía* y *distopía* se mezclan confusamente en los medios de comunicación. La radio es el ejemplo más innegable. La última *utopía/distopía* es Internet, sin duda. Frente a la homogeneización cultural del capitalismo tardío, la utopía virtual de Internet con sus múltiples agentes de enunciación, protagonizó antaño para muchos la idea de una comunidad horizontal en la que todos y cada uno tienen las mismas posibilidades de hacer pesar sus opiniones. No obstante, convertida en realidad, Internet se identifica y se des-identifica constantemente con la utópica idea de partida, deviene muy pronto la *distopía* del totalitarismo sin voluntad.

El concepto más ajustado para la problemática definición de Internet, como hemos visto, es el de **rizoma** de la filosofía post-estructuralista de Deleuze y Guattari. *Rizoma* no designa el ser, ni la oposición/exclusión, ni la filiación con la dialéctica historicista; sino la proliferación a-jerárquica, el principio de *infinita adyecencia* de la ciberfilosofía. La alucinatoria realidad que es Internet debe ser entendida como un *rizoma* más bien que como árbol. Así se explica que, por ejemplo, con la progresiva cartografía virtual haya acabado infiltrándose en el universo de la comunicación reticular una lógica monopolista vertical (*Microsoft*).

VIRTUAL

Usamos aquí la palabra *virtual* en su sentido hoy habitual (actual) de realidad que se sustrae a la fisicidad tangible -nada lo ejemplifica mejor, dice Berardi, que el discurso ideológico imperante, el discurso económico-publicista canónico, en el que toda relación con la alteridad es rigurosamente exaltada y euforizada, sustancialmente *de-sexualizada*:

El otro solo existe como algo remoto y la única interacción concreta es la del business, la de intercambio económico.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUDRILLARD, Jean, *El intercambio simbólico y la muerte*, Caracas-Barcelona, Monte Ávila, 1.980.
- De la séduction, Paris*, Éditions Galilée, 1.979.
- La ilusión del fin*, Barcelona, Anagrama, 1993.
- El crimen perfecto*, Barcelona, Anagrama, 2.016⁵.
- ¿Por qué no ha desaparecido todo aún?*, Madrid, Enclave de libros, 1.999.
- El otro por sí mismo*, Barcelona, Anagrama, 1.988.
- Contraseñas*, Barcelona, Anagrama 2.002.
- El intercambio imposible*, Madrid, Cátedra, 2.000.
- El complot del arte*, Buenos Aires, Amorrortu, 2.009.
- Amérique*, Paris, Grasset, 1.986.
- Las estrategias fatales*, Barcelona, Anagrama, 1.984.
- Pantalla total*, Barcelona, Anagrama, 2.000.
- El pacto de Lucifer o la inteligencia del mal*, Buenos Aires, Amorrortu, 2.008.
- El paroxista indiferente*, Barcelona, Anagrama, 1.998.
- La ilusión de fin*, Barcelona, Anagrama, 1.993.
- La ilusión vital*, Madrid, S. XXI, 2001.
- BERARDI, Franco, *La fábrica de la infelicidad*, Madrid, Madrid, Traficantes de sueños, 2.003.
- TELESTREET. Máquina imaginativa no homologada*, Madrid, El viejo topo 2.003.
- El sabio, el mercader y el guerrero*, Madrid, Acuarela libros, 2.007.
- Skizomedia*, Roma, DeriveAprodi, 2.006.
- Almas al trabajo*, Madrid, Enclave, 2.016.
- HÉROES: Asesinato masivo y suicidio*, Madrid, Akal, 2.016.
- Autómata y caos. Cartografías de la oscuridad*, Madrid, Enclave, 2020.
- La segunda venida*, Buenos Aires, Caja Negra, 2.021.
- Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*, Buenos Aires, Caja Negra, 2.017.
- La sublevación*, México, D. F., 2.014.
- Después del futuro, Desde el futurismo al cyberpunk. El agotamiento de la modernidad*, Madrid, Enclave, 2.014.
- El tercer inconsciente. La psicoesfera en la época viral*, Buenos Aires, Caja Negra, 2.022.
- Futurabilidad*, Buenos Aires, Caja Negra, 2.019.
- Respirare*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Prometeo libros, 2.020.
- G. DELEUZE y F. GUATTARI, *Mille Plateaux. Capitalisme et schizophrénie*, Paris, Minuit, 1.980.
- “EL VIEJO TOPO”, Dossier “BIFO”, Barcelona, 2.005.
- HAN, Byung-Chul, *Hiperculturidad*, Herder, Barcelona, 2.020⁵.
- Psicopolítica*, Barcelona, Herder, 2.021².

Topología de la violencia, Barcelona, Herder, 2.016.
La sociedad de la transparencia, Barcelona, Herder, 2.013.
La sociedad del cansancio, Barcelona, Herder, 2.020².
En el enjambre, Barcelona, Herder, 2.020.
La agonía del Eros, Barcelona, Herder, 2.020².
La expulsión de lo distinto, Barcelona, Herder, 2021.
La sociedad del cansancio, Barcelona, Herder, 2.021².
Infocracia, Barcelona, Herder, 2.022.
La desaparición de los rituales, Barcelona, Herder, 2.022.
Loa a la tierra (Un viaje al jardín), Barcelona, Herder, 2.022.